

DIEGO SCARPELLINO

TEATRO DE FRAGMENTACIÓN

PRÓLOGO DE RICARDO MANETTI Y NICOLÁS LISONI | ESTUDIO PRELIMINAR DE NICOLÁS GONZÁLEZ VARELA



(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

DIEGO SCARPELLINO
TEATRO DE FRAGMENTACIÓN

*(emch)**
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

Scarpellino, Diego

El trencito de la alegría. Necronomicón en Lomas y Las aventuras espaciales del Mono Juan / Diego Scarpellino. - 1a ed. - Chivilcoy : Municipalidad de Chivilcoy, 2019.

160 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-4427-06-9

1. Teatro Argentino Contemporáneo. I. Título.
CDD A862

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos
Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila
Director de Educación: Ing. Eduardo de Lillo
Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Octubre 2019

Colección “Dramaturgia chivilcoyana”

Editorial Municipal de Chivilcoy

ISBN 978-987-4427-06-9

Dibujo de tapa: Marcelo Mosqueira

Diseño de tapa: Daiana Ledesma

Edición y diagramación: Federico Capobianco (EMCh)

Impreso en **ilustre Digital S.R.L.**

Av. Sarmiento 291 – Chivilcoy - Bs. As. - Argentina.

IMPRESO EN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Prohibida su reproducción total o parcial

DIEGO SCARPELLINO

TEATRO DE FRAGMENTACIÓN

PRÓLOGO

Scarpellino nos invita a transitar la experiencia del teatro de la fragmentación.

En su teatro se llega a la dramaturgia a través de un proceso de trabajo fundamentalmente escénico, sus obras se van poniendo en el cuerpo, mientras va probando fragmentos escénicos de un mundo propuesto.

Esta lógica se refleja en la estructura dramática de sus trabajos, donde los seres que habitan esos mundos no poseen un arco de concatenaciones, no hay una “evolución del personaje” que nos permita arribar o leer una estructura aristotélica. Casi que nacen y mueren en cada uno de los fragmentos.

Estos seres están ahí sosteniendo un mundo que a los ojos del espectador se va transformando y develando en violento, banalmente violento.

La dramaturgia de Scarpellino pareciera contener un diálogo virtuoso entre procedimientos dramáticos que nos remiten al distanciamiento y cierta fuga existencial del absurdo. Por momentos las unidades se sostienen en la vivencia pero no se priva de la mirada directa sobre el público, al que interpela e incluso engaña.

La evolución de los textos se da a instancias de la revelación e intensificación de la violencia; cada fragmento es una reafirmación de ese mundo. Y cada fragmento cuenta con la síntesis del mundo al que se

pretende dar apertura. Pero la violencia no sólo se intensifica sino que se camufla y se sostiene en el humor negro.

Esta dramaturgia de la fragmentación de una u otra forma se manifiesta en las obras que presenta este libro. De diferentes maneras cada una de ellas está doblemente determinada por este mecanismo: Por un lado la fragmentación del relato, del modo en cómo avanzan o se superponen los acontecimientos de la historia (construida sobre la base de pequeñas unidades de sentido) y por otro lado la fragmentación en lo textual que incorpora retazos de sucesos reales, discursos políticos, escenas de otras obras, fragmentos literarios de otros autores, etc.

De la construcción de un supra sentido de estos fragmentos depende el sentido general de la obra. No vamos a encontrar en estas piezas nada parecido al modelo clásico de construcción de la fábula puesto que la lógica está descompuesta en pequeñas unidades que empiezan y terminan y que son una historia en sí misma. El sentido global no está relatado, forma parte de otra instancia.

Las obras poseen además una fuerte carga de intertextualidad: Desde EL Necronomicón de H. P. Lovecraft hasta un discurso de Leopoldo Lugones se filtran en sus obras. Desde frases de Evita hasta notas periodísticas del siglo XIX. Cada uno de los textos parece ir subiendo en espiral por la estructura de textos no teatrales, de formas discursivas ajenas al teatro.

Las obras de Scarpellino funcionan como una gran provocación. Invitan a reírse de lo irrisible. A pensar lo impensado. Colocan al espectador en un permanente dilema ético y están al borde de lo

políticamente incorrecto. ¿Puede el humor meterse con el genocidio? ¿Puede la risa ser instrumento para la comprensión de las innumerables tragedias argentinas?

Es una dramaturgia rítmica, fragmentada, una dramaturgia que asedia un mundo para que nos permita ver sus múltiples caras ya sea de la historia, de la violencia íntima, familiar o del Estado.

RICARDO MANETTI Y NICOLÁS LISONI¹

¹ **Ricardo Manetti.** Director de la Carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y del Centro Cultural Paco Urondo de la misma facultad. Es Licenciado en Artes (FFyL, UBA). Profesor titular regular de Historia de los Medios (Diseño de Imagen y sonido, FADU, UBA), profesor adjunto regular de Historia del cine latinoamericano y argentino (Artes, FFyL, UBA) y profesor titular de Historia del Cine Argentino (Diseño Audiovisual, UNA). Profesor de la maestría de Gestión Cultural (FFyL, UBA).

Nicolás Lisoni. Vicedirector y programador del Centro Cultural Paco Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, gestor y coordinador académico de la Diplomatura en Dramaturgia de FyL UBA. JTP de la materia Dirección de actores de la Universidad del Cine, Actor, Director y productor. Licenciado y Profesor en Artes (FFyL UBA)

ESTUDIO PRELIMINAR

El Teatro, decía Peter Brook, es algo que no se puede “leer”. La función crítica en el Teatro, sin duda, está subordinada a la forma de la representación. Toda obra de teatro se descompone necesariamente en autor, puesta en escena y actores, esa es su totalidad natural. Es casi una obviedad afirmar, contra el sentido común, que el teatro es esencialmente uno de los lugares de escritura, con la natural correlación de que el espectáculo no es ni puede ser sino una “puesta en escena”, una “representación”, casi una “ilustración” de un texto teatral que está corriente arriba y en el que yace el verdadero e inevitable depósito de significado de toda la cadena de actos y creatividad que constituyen el fenómeno teatral. En esta dialéctica el teatro es ese “algo” que sucede entre el espectador y el actor. Pero en el caso de Scarpellino es obligado hacer una excepción: se pueden leer perfectamente como pequeñas obras literarias *in toto*. Exceptuamos en este caso el habla y la pantomima. Podemos obviar sin problemas la materialidad de la escena. La famosa escritura escénica quiebra su autonomía y surge como dramaturgia. El actor es narrador. Se puede encontrar en la lectura una emoción similar a la que felizmente hallaríamos en la poética en que se inscribe todo espectáculo actuado y hablado. Su consigna de combate es audaz: el Arte es (debe ser) choque, pugna, agon. Es un teatro del conflicto, pero del conflicto todavía irresuelto, del nietzscheano enigma argentino. Nadie sale indemne de estas representaciones. Si Shakespeare adaptaba su escritura en función de la compañía teatral que montaría la obra, a

Scarpellino le resulta indiferente: apunta sin titubear al corazón del espectador popular. Como si estuviéramos situados en la mejor de las butacas, el lector debe ponerse en posición de entrar en contacto activo, dialéctico, tanto intelectual como emocionalmente, con los significados y valores de la puesta en escena textual. Y la idea se despliega en sus comedias negras, absurdamente iluminadoras, pesimistas y ricamente políticas, que reúne este volumen.

Repensar-revisar el Pasado: el Humor noir de Scarpellino busca la revulsión del Revisionismo (¿histórico?) en el espectador. Está dada por su uso convulsivo-coloquial del lenguaje y tiene algo del Teatro proletario de Piscator, por su buscada simplicidad verbal y escénica. Es la risa negra, sardónica, sí, pero la risa que despierta. El humor, en todas sus manifestaciones, es la más delicada emanación de las costumbres de una época, pero también la menos duradera. Sabemos que la Comedia negra es un género eminentemente cinematográfico, que se apoya en tres grandes cimientos: el Ser humano como un ente bestial y malvado, lo absurdo del Mundo y su status quo político y la omnipotencia de la Muerte. Los personajes padecen la larga agonía de carecer de Poder, la falta de perspicacia (no tienen metas a largo plazo y carecen de ambiciones), su banalidad por hacer daño se basa en una disfuncionalidad evidente, creen dominar el libre albedrío y todo finaliza de manera trágica. Al componente negro se le suma la profundidad buscada de lo absurdo: la situaciones se enmarcan musicalmente para remarcar que algo esencial se encuentra fuera de tono, que la normalidad suena disonante a pesar de las apariencias. Scarpellino elimina la enorme

dificultad de la obra teatral en conectar la risa con la absurdidad. Lo absurdo es una característica de todos los objetos humanos pero que en este caso nos permite invertir el Mundo mágico de la reciente Historia argentina, desgazar su Dialéctica congelada entre Peronismo y Antiperonismo. Y todo ello al mejor estilo de Pasolini, un teatro que basa su significado en la representación de las relaciones interpersonales a través del diálogo. El espectador de Scarpellino está más atento a escuchar que a ver. Es un feliz intento de construir una Poética.

El “Trencito...” es una reflexión sobre la banalidad del Mal, ya no de los burócratas nazis sino de la manu militari de la Oligarquía argentina durante la conquista del Lebensraum patagónico. Algo se adivina de la alquimia cruel de Artaud. Un patchwork al mejor estilo de Beckett o de nuestro Tato Pavlosky nos exhibe las atrocidades rutinarias de la máquina del Poder a través de cuatro personajes entrañables: cuatro estrellas de la factoría Walt Disney. El hilo argumental de Arendt sobre el Mal absoluto como banalidad vacía de ideas se transpone a momentos ignominiosos de la Historia política argentina: Roca y su pequeño genocidio buscando el Lebensraum oligárquico, los trasfondos del Mundial de 1978, las miserias de los Grupos de Tareas de la Dictadura, el Ur-Fascismo de Lugones, el bombardeo de Plaza de Mayo, el Onganiato, la llegada de Alfonsín con un aparente final cínico. Como en *La Naranja mecánica* los malos no desaparecen, se reciclan. Los Grupos de Tareas –un eufemismo ignominioso de la guerra sucia– se transforman en emprendedores rentables. Es la anti-Historia del largo

silencio de masas argentino, la crónica microsocia de la matanza de toda una generación vista desde el lado de los verdugos.

En “Necronomicón en Lomas” la disfuncionalidad se traslada al microcosmos de la familia típica de clase media, al centro de gravedad del “Medio pelo” jaurechiano. Basada en un hecho policial real, el asesinato oscuro de un padre por sus dos hijas, Scarpellino, al mejor estilo de Flaubert, usa y re-usa la propia realidad factual. Como sabemos el Necronomicón es un grimorio ficticio debido a la febril imaginación de Lovecraft, cuyo significado derivado el griego antiguo es “(el libro que contiene) lo relativo a la(s) ley(es) de los muertos”. Una leyenda urbana cuenta que Borges —que no tenía un juicio amable sobre Lovecraft— había creado una ficha bibliográfica en la Biblioteca Nacional. Este libro mágico, pleno de saberes arcanos y hechizos rituales cuya lectura provoca la locura y la muerte, servirá para exhibir la alienación que acompaña a dos hermanas hacia el escapismo de la Magia Negra, el asilamiento social y el deliro real del incesto. La miseria pequeño burguesa de esta familia modélica de la pequeño-burguesía bonaerense explica gran parte de su paradójica psicología política. La macro-historia de gran parte del conurbano bonaerense vista a través del cristal consolador del Esoterismo de masas. La alienación se retroalimenta a sí misma, lo personal es político. El drama es ahora no solo de los sujetos, sino de los propios objetos. Objetos normales en situaciones anormales. La miseria propia del intérieur, como diría Benjamín, con las cosas esclavizadas y esclavizantes ¿En qué se transforma todo aquello que no se puede decir? Acaso, ¿no soy lo que me rodea? Aquí Scarpellino pone en primera línea

el gesto psicológico sobre una radiografía cruel de la pequeña burguesía en decadencia, girando en torno a la autocensura, la mentira y la hipocresía rutinaria. Una radiografía brutal y extremista. ¿No es acaso en los extremos donde lo grotesco se metamorfosea en cruda verdad?

El “Mono Juan” es una parábola tragicómica del año de la decisión, de diciembre de 1969, fecha en que fue lanzado al espacio después de otros héroes argentinos del Espacio: el ratón Belisario y la rata Dalila. Los viajes espaciales de Argentina fueron únicos en América Latina; el viaje del mono Juan, un mono misionero capturado por la Gendarmería, fue un gran hito, ya que solo EEUU, la URSS y Francia habían logrado enviar seres vivos al Espacio. Scarpellino a través del lanzamiento del tercer astronauta argentino, traza un contrapunto casi perfecto entre las masas ausentes, excluidas, negadas y el microclima de la reaccionaria Oligarquía, que paradójicamente por medio de una dictadura militar, creó primero el Centro aeroespacial en tiempos del golpista Guido, y luego lanzó la misión en tiempos del golpista ultra católico Onganía, el segundo presidente militar que más duró en el Poder. Con una mano repartía bastonazos en las universidades y aplicaba las primeras fórmulas neoliberales, con la otra lanzaba al mono Juan al cosmos. Como dice uno de los dramatis personae en la obra: “Logramos poner un mono en el espacio pero no pudimos sostener una Democracia en tierra.” Tal el grotesco histórico nacional que nos exhibe sin pudor Scarpellino. El mono Juan, alter ego esquizoide del propio Perón en el exilio y del “gorila” arquetípico de la Oligarquía, termina siendo en un intercambio casi godotiano una alegoría fantástica del gran ausente, que no es otro

que la amplia mayoría popular bajo la lejana-cercana sombra contradictoria del general del Pueblo.

Esta compilación de tres piezas teatrales confirma que la verdadera creatividad pertenece siempre al dramaturgo, que siempre es el único “autor” del teatro, y que la tarea de la escena es dispersarse o malinterpretarle lo menos posible del patrimonio de significado que se encuentra en el texto. Manifiesta que es la palabra, y exclusivamente la palabra, la que debe construir y sostener el acto narrativo como acontecimiento teatral, más allá de toda forma de representación, de toda imagen, de toda acción. Como podrá testificar ese raro animal llamado lector inteligente, la obra de Scarpellino posee una cualidad peculiar, no muy común en los scripts teatrales: irradian magnetismo escénico y atmosférico desde el mismo texto. Bienvenida y agradecida entonces esta invalorable publicación.

NICOLÁS GONZÁLEZ VARELA²

SEVILLA, NOVIEMBRE DE 2019

² **Nicolás González Varela.** Nació en Buenos Aires (1960) pero, hace casi dos décadas, reside en Sevilla. Estudió Filosofía en la Universidad de Morón. En la Universidad de Buenos Aires fue profesor de Ciencias Políticas en el CBC y cursos de Extensión Universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras; escribió periodismo cultural y críticas literarias en revistas como Babel, de la que fue editor, Crisis, Cuadernos del Sur, Polvo, Viento Sur, Ideas de izquierda y el diario Perfil. Asimismo ejerció como editor en la editorial Folios, en Manantial, en EUDEBA y en la Dirección General de Publicaciones del Gobierno de la Ciudad; tradujo un amplio campo de autores (Heidegger, Graves, Marx, Pessoa, Sassoon, Spinoza, Keynes, Trakl, Vattimo, entre otros). Ha sido traducido al alemán, francés, italiano, portugués, holandés e inglés.

Desarrolló gran parte de sus investigaciones en su blog fliegecojonera.blogspot.com. Entre sus publicaciones, tenemos dos extensos libros, “Nietzsche contra la democracia. El pensamiento político de Friedrich Nietzsche (1862-1872)” y “Heidegger. Nazismo y política del ser”, ambos publicados por Montesinos. Como autor apareció en la antología “Nación Apache” (2011) y en una reciente antología de nuevos pensadores en lengua española: “Cincuenta (+nueve) conversaciones filosóficas” (2018). También editó el “Cuaderno Spinoza” y “Cuaderno sobre el suicidio” ambos de Marx e inéditos en español, una antología de textos de Fernando Pessoa (Fernando Pessoa: Política y Profecía. Escritos políticos 1919-1935), y una edición crítica de “Kulchur” de Ezra Pound.

EL TRENCITO DE LA ALEGRÍA

(OTRO ESTUDIO ACERCA DE LA BANALIDAD DEL MAL)

“Fue como si en aquellos últimos minutos resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes”

HANNA ARENDT, *Eichmann en Jerusalén*

Personajes:

Mickey
El Pato Donald
Minnie
Tribilín

El espacio se encuentra dividido en dos.

El primero, a proscenio, es un espacio neutro y vacío que servirá para varios propósitos. Está iluminado por tiras de luces de colores (como las antiguas guirnaldas de kermese) que por momentos estarán fijas y por momentos intermitentes.

El segundo espacio, ocupa todo el fondo de la escena. Es una especie de cocina comedor o sala de estar situada en un sótano. A un lado, una puerta que comunica con el primer espacio (es la entrada y salida del lugar.) Una puerita a interiores. Hay una mesa, sillas, un sillón, un televisor, un anafe arriba de una mesada. Un tubo fluorescente ilumina el lugar. En la entrada hay una máquina en la que “ficharán” siempre que entren y salgan, tal como lo hacen los operarios de una fábrica. Hay un estante horizontal en el que se pondrán las “Cabezas” cada vez que los personajes se las quiten. Es un lugar sin decoración y sumamente apretado y precario. Es “La casita”.

LUCES DE COLORES.

(MICKEY, el PATO DONALD, TRIBILÍN y MINNIE - interpretada por un varón- parados en proscenio y en hilera frente al público. Son los típicos Muñecos

Cabezones de los trencitos infantiles y los parques. Quietos. Largo silencio. Las luces de colores titilan pobremente. De golpe y al unísono comienzan a saludar tal como lo hacen estos muñecos en un Trencito de la Alegría. Lo hacen por un buen rato y en silencio. Forman un trencito y se van, también en silencio, saludando, hasta “la casita”.)

Contraflor al resto

(Se acomodan en la mesa. Juegan al truco. Vasos de whisky, botellas, cigarrillos encendidos. Toman, juegan, hacen bromas. Después de un rato, suena el teléfono. La llamada lo interrumpe todo: evidentemente están allí esperando esos llamados. Mickey se levanta, se saca su cabeza y atiende.)

MICKEY – ¡Trencito de la Alegría, buenos días!... Sí... de dos a cuatro vueltas... ¿Cuántos son? *(Escucha)* Ajá... ajá... *(Al PATO DONALD)* Che, anotá. *(Al teléfono)* un momento *(Al PATO DONALD)* calle De los Arroyos 347. *(Al teléfono)* Ajá... Sí... Sí... El servicio es completo, sí. ¡Va a ser el niño más feliz de la cuadra!

(Cuelga y reanudan el juego. Al rato vuelve a sonar el teléfono. Mickey repite la rutina anterior: se levanta, se saca su cabeza y atiende.)

MICKEY – Trencito de la Alegría buenos días. No, a esa hora tenemos otro... Sí... Sí... Bueno, sí. Perfecto. Lo mismo de siempre. ¿Cuántos son? Sí. Sí. Páseme la dirección. *(Molesto porque el PATO DONALD no reacciona, chasquea los dedos para movilizarlo)* Av. San Martín 327. Listo. Listo. *(Cuelga.)*

El trencito de la alegría

LUCES DE COLORES.

(Los cuatro miran hacia arriba y a la vez comienza a escucharse música infantil. Se colocan las cabezas, corren al frente y se ubican. Coreografía del TRENCITO DE LA ALEGRÍA.)

FIN DE LA MÚSICA.

(Caen muertos TRIBILÍN, MICKEY y MINNIE. Queda en pie el PATO DONALD. Luz sobre él, que se saca la cabeza.)

Primer monólogo de la violencia argentina: “Prefiero el mayo francés al Julio Argentino”

EL PATO DONALD – *(posando como si lo estuvieran retratando)* La victoria es nuestra y con ella la gloria. Con los años se sabrá que valió la pena tanto esfuerzo. *(Aparte)* Estoy de indios hasta el cuello y de tierra hasta las pelotas. Esa porquería que toman los soldados me está transformando en un mechero a punto de estallar en llamas. ¡Al sur, al sur, más al sur! *(Vuelve la vista al frente)* Pero todo habrá valido la pena. Anoche hubo luna plena en el desierto y pude ver a lo lejos el desfile interminable y civilizador del ejército y sus pertrechos. ¡Sublime! *(Aparte)* El Río Negro está cerca... ¡Hay que correr la frontera hasta el Neuquén y avanzar limpiando de indios! ¡Al sur! ¡Más al sur! Éste es el paso del Ejército Argentino a caballo de la sangre y con el fusil en alto para pelar de aliento al malón

asesino. La pólvora es nuestra, no del salvaje. Va a temblar la Bahía Blanca. Va a cagarse hasta las patas la indiada. Se terminaron las zanjas y todas esas mariconadas. Es el momento de la agresión simple y llana. No más vueltas. Ni tratos, ni diplomacia con estas bestias. Bendito seas mister Remington. No le tengo miedo al cabalgar en cuero de carnero, ni a la tacuara de seis varas de largo, ni a la tijera de traquillar en la punta. ¡Al sur, más al sur! Tomar Choele Choele, cruzar el Limay y recostarse sobre el Nahuel Huapi. (*Vuelve la vista al frente*) “La conquista es santa, porque el conquistador es el Bien y el conquistado el Mal. Siendo Santa la conquista de la Pampa, carguémosle a ella los gastos que demanda, ejercitando el derecho legítimo del conquistador”¹ (*Aparte*) ¡Al sur! ¡Al sur! Hay que arrasar las Salinas Grandes y arrodillar al salvaje. 41 millones de hectáreas improductivas ahora se encaminan hacia las manos sabias de la civilización. ¡Al diablo con el enjambre de hienas! ¡Al sur! ¡Al sur! ¡Al sur! (*Vuelve la vista al frente*) La ola de bárbaros que ha inundado por espacio de siglos las fértiles llanuras ha sido por fin destruida... “El éxito más brillante acaba de coronar esta expedición dejando así libres para siempre del dominio del indio esos vastísimos territorios que se presentan ahora llenos de deslumbradoras promesas al inmigrante y al capital extranjero”.²

CAMBIO DE LUZ.

¹ Diario “La Prensa”, 16 de octubre de 1878.

² Fragmento del Discurso de J. A. Roca ante el Congreso de la Nación en ocasión de la finalización de la llamada “Conquista del desierto”. 1778.

(Se escucha la cortina de un programa de TV. Los muertos se despiertan y vuelven a la casita corriendo a mirar el televisor. Minnie se queda para el “stand up”. Se saca la cabeza, agarra un vaso con whisky y se sienta en un banquito alto. Una luz televisiva la ilumina. El personaje que encarna MINNIE para la cámara está evidentemente borracho y suena conocido aunque no sabemos quién es. Los demás siguen el programa por la pantalla del televisor de la casita.)

Primer chiste barato: Programa de Minnie

(A cámara)

MINNIE – Un padre le pregunta a su hijo de dos años: “Juancito, ¿qué querés ser cuando seas grande?” A lo que el nene responde *(con voz de nene)*: “Puto”. El padre, que pareció no entender, le vuelve a preguntar: “Juancito ¿qué querés ser cuando seas grande?” Y el pibe responde *(con voz de nene)*: “Puto”. El padre, indignado y seguro de lo que escuchó le mete un bife al pibe: ¡Paf! Otra vez: “Juancito ¿Qué querés ser cuando seas grande?” *(Con voz de nene)* “Puto”. ¡Paf!, otro bife. “Juancito ¿qué querés ser cuando seas grande?” *(Con voz de nene)* “Puto” ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf! ... *(Con voz de nene llorando)* “Bueno, está bien, Puto no, Mickey”.

(Risas exageradas de los televidentes del fondo.)

APAGÓN.

El que no salta es holandés

(Apenas producido el apagón se empieza a escuchar el relato de un partido de futbol. Luz. La acción que sigue consiste en una escena de aproximadamente dos o tres minutos en la que se intercalan silencios frente al televisor y las típicas reacciones de los futboleros ante un partido: reacción, silencio. Reacción, silencio. Etc. Todos son del mismo equipo, todos reaccionan igual, todos festejan de la misma manera y sobre todo comparten la misma violencia contra los jugadores, el réferi, el relator, el comentarista, el director técnico, etc., que va creciendo hasta el clímax final que queda interrumpido por el teléfono. Es importante no nombrar ni jugadores, ni equipos que hagan referencia a algún partido o situación particular. Durante el partido Minnie siente muchas ganas de ir a hacer pis, pero cada vez que intente ir al baño la posibilidad de un gol la hará volver. Después de unos minutos de este juego suena el teléfono interrumpiendo todo. Mickey baja el volumen del televisor y atiende.)

MICKEY – Hola. Sí, señor. Sí. *(Escucha.)* Todo listo. Sí, señor. *(Escucha.)* Sí, señor. Los muchachos bien señor. Todo listo. *(Escucha.)* ¿Ahora, señor? *(Escucha.)* No, señor... Bueno... eh... Es que... Eh... No, señor... Sí, señor... *(Escucha.)* No es por eso, señor... es que... *(Largo suspiro, va a decirlo)*... el partido no terminó, señor. *(Todos miran cuál será el resultado del último comentario de Mickey)*... Gracias, señor... Gracias, señor. Sí, señor, usted siempre tan bondadoso, señor.

(Cuelga y vuelve al sillón con los otros. Todos festejan poder seguir mirando el partido. Enseguida: ¡Gol! Todos Gritan. Minnie, que al fin había ido al baño, vuelve corriendo a medio vestir.)

MINNIE – ¡La puta que lo parió! Me lo perdí

(Salen a festejar. Una vez fuera de la casita todos quedan pausados menos Tribilín que ingresa a la casa y que va hacia el teléfono. Prende la lámpara de la mesa que le da de lleno en la cara.)

La llamada secreta de Tribilín

TRIBILÍN – *(Toma el teléfono y disca)* ¿Mamá? Soy yo ¿cómo estás...? *(Escucha.)* ¿Quién va a ser? Tu hijo, Tribilín. ¿Estabas durmiendo? Uh, ¡mamá! ¿qué hacés a esta hora mirando televisión? Tenés que descansar, son como la una de la mañana. *(Escucha)* Sí, mamá. Yo estoy bien. *(Escucha.)* No, acá no hace frío, mamá. Sí, estoy abrigado, mamá. Tengo la mantita que voz me tejiste, mamá. *(Escucha)* Bueno, sí. Sí. *(Escucha, responde)* Ahora, ahora no. *(Escucha)* Bueno, después voy, mamá. *(Escucha)* Voy después, mamá. Voy después. *(Escucha, se impacienta, grita)* No, mamá. No, mamá, voy después te dije. *(Escucha una larga perorata)* está bien mamá, está bien. *(Sale de escena y vuelve con la mantita en los hombros.)* Sí, ya la tengo puesta. ¡La tengo puesta te digo! *(Silencio, escucha)* Sí, mamá. Sí, mamá. No te grito más mamá. Perdóname. Sí, mamá. Yo también, mamá. *(Silencio)* ¿Tomaste los remedios, mamá?... ¿el de la presión? Mirá que con la presión

no se jode. *(Escucha.)* “Jode” no es una mala palabra. *(Escucha)* No, mamá. Ya sé que no te gusta pero no es una mala palabra... Está bien mamá. Sí, es una mala palabra; no la digo más. ¿Pluto cómo está? ¡Uh! ¡Pobrecito! Cuidalo bien que Minnie me mata si le pasa algo... ¿Tose?... Debe ser por el calefactor ese que tenés todo el tiempo al mango. Sí, mamá, hace mal. A vos también te va a hacer mal. *(Escucha.)* No, no creo que llegue. El laburo está bastante complicado. Tenemos pedidos todos los días. *(Escucha.)* Sí, un poco cansado nomás, pero me gusta. Y... sarna con gusto no pica ¿no? *(Escucha.)* Tené cuidado mamá. Lo tenés que llamar a Peter para esas cosas. *(Escucha.)* Una lamparita puede esperar mamá, no es tan grave *(Escucha.)* ¿Y si te llegás a caer de la silla? *(Escucha.)* Bueno... está bien... pero la próxima vez pedile a Peter que te la cambia volando. *(Silencio)* Chau, mamá. Chau.

(Cuelga el teléfono y apaga la lámpara. Luego vuelve a su posición junto a los otros. Todos reanudan el festejo. Dan la vuelta olímpica y regresan a la casa.)

El macho argentino

TRIBILÍN – Y entonces yo estaba acá y ella ahí. Yo me hacía el boludo, la miraba de costado nomás. Y ella, nada. Nada. Miraba para el piso, para el techo para la puerta, y nada. ¡Cómo me calientan las minas que se hacen las recias! Pedí dos copas de vino. No era muy bueno, pero era lo que había. La cosa es que antes de arrancar tuve que pedir otras porque las dos primeras ya me las había tomado. Me acerqué despacito, pero dejando que me viera. Que se la

vea venir, no quería sorprenderla, no. Todo lo contrario: me gusta el suspenso, la intriga. Que se la vea venir me decía, que se la vea venir. Antes de que yo pudiera abrir la boca me tiró el primer dardo: “no me gusta el vino”. La puta madre, pensé: ¿Cómo no le va gustar el vino? Me volví a la mesa como un salame, con las dos copas en la mano. Me senté, me las tomé a las dos de un saque. La puta que la parió, pendeja engreída.

MICKEY – Vos sos un boludo.

PATO DONALD – Callate, dejalo contar.

TRIBILÍN – Entonces pensé y me dije: esto no puede quedar así. ¿Soy o no soy el mejor de todos?

MICKEY – No, no sos el mejor de todos. Ni siquiera sabemos qué carajo de animal sos.

(Risas)

TRIBILÍN – Y vos qué hablás al pedo. ¿Por qué no te quedás en el molde huevón?

PATO DONALD – Dejalo hablar a GOOFY, che.

TRIBULÍN – *(Corrigiendo)* ¡Tribilín!

(Risas del resto, se nota que siempre lo cargan con lo mismo)

PATO DONALD – Bueno, Tribilín, GOOFY, como quieras. Pero seguí contando ¿Cómo siguió?

TRIBILÍN – Estuve como media hora sentado sólo en un rincón, como loco malo. Masticando la derrota. Quedé pagando como un boludo. ¡¿Cómo no me la vi venir?! Estas minas no son minas cualesquiera, están creídas. Se creen que porque leyeron dos libros de mierda son mejores que nosotros. Te miran desde arriba, con desprecio, con aires de superioridad. Pero yo las tengo bien caladas a estas pendejas. Ya las conozco. Lo que pasa es que me distraigo. Les

miro las gambas, el cuello, las tetitas... me pongo como loco y hago ese tipo de boludeces. Me mando como un toro y reboto como un boludo. Pero si algo tengo de toro...

MINNIE – Los cuernos.

TRIBILÍN – Andá a cagar pelotuda, ¡vos sos la cornuda!

MICKEY – *(Cortante. Defendiendo a “su chica”)* Epa, epa, epa...

PATO DONALD – Che, déjenlo contar a Goofy, la puta madre.

TRIBILÍN – *(Corrigiendo otra vez)* ¡Tribilín!

PATO DONALD – Dale. Contá. No jodemos más.

TRIBILÍN – *(Retomando)* Si algo tengo de toro, decía, es que le sigo encarando. No me rindo. Para adentro mío me decía: no me puede pasar esto. No soy un principiante, no soy un principiante. ¿Soy el mejor o no soy el mejor de todos?

PATO DONALD – No, no sos el mejor.

TRIBILÍN – ¿Vos también boludo? Me están haciendo calentar.

PATO DONALD – Dale, no te calentés. Me la dejaste picando, qué querías que haga. Seguí, dale.

TRIBILÍN – De repente me iluminé y me levanté de un saque y me le fui al humo con silla y todo. La puse así, al revés, con el respaldo para adelante para poder sentarme así y quedé cara a cara. Bien cerquita. Le sentía el aliento, el perfume del día, y del anterior y del anterior, capa por capa todos los olores de la semana.

PATO DONALD – ¿Se te paró?

MICKEY – ¿Qué?

PATO DONALD – ¿Cómo “¿qué?”? *(Incómodo por la presencia de MINNIE)* Si se te paró. Eso. ¿Cómo “¿qué?”? ¿A vos no se te para cuándo hacés algo así?

MICKEY – No, ¿a vos sí?

PATO DONALD – (*Que quedó en evidencia*) No, a mí no.

TRIBILÍN – ¿No me digas que se te para cada vez?

PATO DONALD – No boludo, te dije que no.

TRIBILÍN – ¿Cada vez?

PATO DONALD – Les dije que no.

TRIBILÍN – ¿Cada vez que lo hacés se te para?

PATO DONALD – Bueno (*por lo bajo*), a veces.

TRIBILÍN – Pero mirá vos el patito travieso. (*Risas, cargadas, etc.*)

PATO DONALD – Bueno, dale. Seguí contando.

TRIBILÍN – Bueno. Entonces yo estaba así y ella así. (*TRIBILÍN, que hasta aquí estaba representando en el aire, modifica la posición de la silla y comienza a hacer como si el PATO DONALD fuera la chica*) Bien cerquita. ¿Cómo te llamás? Nada. ¿Cuántos años tenés? Nada. Para adentro pensaba: son tercas las minas che, esto con los tipos no pasa. A mí me llegan a preguntar así y a la segunda pregunta me tienen hablando diez horas seguidas.

MICKEY – (*Por fin interesado*) Dale.

TRIBILÍN – Le hice una sonrisa, y me di cuenta, mirándola, oliendo esa superposición de aromas, de rosas, de jazmín, de tierra, de transpiración, de concha, de adrenalina; de que en algún lugar ya la estaba aflojando. Pero le erré feo. Era más terca que la mierda la rubia. ¿Cómo te llamás? Nada. ¿Cuántos años tenés? Nada. ¿A qué colegio vas? Nada. ¿Hace mucho que repartís volantes para los zurdos? Nada. ¿Sos monto? Nada. (*Silencio*) A la mierda con todo, dije. ¡DUMBO! ¡Traeme los fierros que tenemos una dura!

(*El resto festeja.*)

PATO DONALD – (*de repente*) ¡Uy! ¡se me paró!

(*Más risas.*)

Baile de El Trencito de la Alegría

(Se oscurece la casita y se prenden las guirnaldas de colores. Los cuatro se colocan sus cabezas y bailan LA FACHOMARCHA -coreografía infantil tipo la anterior pero esta vez con el tema “Avenida de las camelias”-. Fin del baile y de la luz de color. Todos caen muertos menos Mickey. Luz sobre él. Se saca su Cabeza.)

Segundo Monólogo de la violencia argentina: El Tropezón.³

MICKEY – Paraná que me rodeas como una serpiente. Boa constrictora, apura con tu arrullo este whisky que por primera vez bebo y prepara mi camino de dolor y espanto. Tigre ausente. Tropezón de hombre cansado y aturdido. ¡Basta Ya! ¡Basta!. Sello con este cianuro, con esta cicuta socrática el final de mi vida y el principio de una estirpe maldita. ¡Que así sea!

(Pausa. A un multitudinario auditorio imaginario.)

Tal cual en tiempo del Inca, cuando por justo homenaje al Hijo del Sol traíanle lo mejor de cada elemento natural las ofrendas de los países, la República Argentina ha enviado al glorioso Perú de Ayacucho todo cuanto abarca el señorío de su progreso y de su fuerza.

(Pausa. Para sí.)

Te dejo mundo. Te dejo un puñado de libros. Millares de palabras, poemas, algo de belleza. ¡Basta! ¡Basta de

³ Este monólogo contiene fragmentos del Discurso escrito y pronunciado en Lima en 1924 por Leopoldo Lugones en ocasión del aniversario de la batalla de Ayacucho. Es conocido como el discurso “La Hora de la espada”.

palabras! Te dejo mi herencia más oscura. Te dejo la maldición de mi estirpe. Te dejo en mi hijo la picana en mano, te dejo en mi nieta la picana entre las piernas. Te dejo más suicidios. Más Paraná, más Quirogas.

(Pausa. Vuelta al auditorio imaginario.)

Señores: Dejádme procurar que esta hora de emoción no sea inútil. Yo quiero arriesgar también algo que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz, ideología. Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo. Pero sabemos demasiado lo que hicieron el colectivismo y la paz.

(Para sí)

Muerte que purificas,
muerte que me silencias.

Lava mi cuerpo.

Entiérrame sin cajón y sin lápida.

Deja que corra el tiempo
sin llantos y sin lágrimas.

Que me cubra el silencio.

Que me maldigan hasta los muertos.

Deja que sobre mi nombre
anochezca el misterio.

(Para un público imaginario.)

El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última

posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica. Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza. Habría traicionado, si no lo dijera así, el mandato de las espadas de Ayacucho. Puesto que este centenario, señores míos, celebra la guerra libertadora; la fundación de la patria por el triunfo; la imposición de nuestra voluntad por la fuerza de las armas; la muerte embellecida por aquel arrebató ya divino, que bajo la propia angustia final siente abrirse el alma a la gloria en la heroica desgarradura de un alarido de clarín.

CAMBIO DE LUZ.

(Se escucha la cortina del programa de TV. Los muertos se despiertan y vuelven a la casita corriendo a mirar el televisor. TRIBILÍN se queda para el stand up. Se saca la cabeza, agarra el vaso con whisky y se sienta en el banquito alto. La luz televisiva lo ilumina. Los demás siguen el programa por la pantalla. El personaje que encarna TRIBILÍN para la cámara está evidentemente borracho y suena muy conocido, podría ser un alter ego de Galtieri. Los demás siguen el programa por la pantalla del televisor de la casita.)

Segundo chiste barato: Programa de Tribilín

TRIBILÍN – Primer acto: Está un boludo mirando televisión parado y viene por detrás un perro manchado y se lo coge.

El trencito de la alegría

Segundo acto: El mismo boludo está caminando por el bosque y viene un perro manchado por atrás y se lo coge.

Tercer acto: El mismo boludo está mirando el atardecer y viene un perro manchado por atrás y se lo coge.

¿Cómo se llama la obra?...

... Siento un dálmata.

(Risas exageradas de televidentes del fondo.)

APAGÓN.

¿Sabés cómo le dicen?

(La casita. Están los cuatro evidentemente aburridos. Alguno tirado en el sillón, otro jugando al solitario, etc. De vez en cuando alguien se levanta y controla si el teléfono tiene tono. Miran la hora, le cambian la yerba al mate, etc. Los cuatro están sin sus cabezas. Después de un buen rato se repite lo del teléfono: hay tono pero nadie los llama.)

PATO DONALD – *(De puro aburrido y por TRIBILÍN)* ¿Sabés cómo le dicen a éste? *(silencio)* Bombacha de vidriera... Nunca tocó una concha.

(Risitas de tedio y aburrimiento. Larga pausa.)

MICKEY – *(Por TRIBILÍN)* ¿Sabés como le dicen a GOOFY?

TRIBILÍN – *(Corrigiendo)* ¡Tribilín!

MICKEY – Cable de Plancha... Parece piola, pero es un fero.

(Tedio y largas pausas. Alguno puede volver a revisar si funciona el teléfono, otro preparar mate, jugar con una pelotita, al solitario con las cartas, etc.)

MINNIE – (por MICKEY) ¿Sabés cómo le dicen a éste? Bioquímico: vive analizando las cagadas de los demás.

(Risitas tímidas. Pausa.)

TRIBILÍN – (por el PATO DONALD) ¿Sabés cómo le dicen a éste? Balde de plástico: se raja cuando uno más lo necesita.

PATO DONALD – (Por MICKEY) ¿Sabés cómo le dicen a éste? Bolsillo de atrás: no sirve ni para rascarse las bolas.

(Va creciendo el interés y las risas.)

MICKEY – (Por MINNIE) ¿Sabés cómo le dicen a ésta? Culo de Estatua: no hizo un sorete en toda su vida.

MINNIE – (Por TRIBILÍN) ¿Sabés como le dicen a éste? Cabeza de Clavo: no tiene ni un poquito de seso.

TRIBILÍN – (Por MICKEY) ¿Sabés cómo le dicen a éste? Gato de circo: el único animal que no trabaja.

MICKEY – (Por PATO DONALD) ¿Sabés cómo le dicen a éste? Tortuga... duerme con la cabeza adentro.

(De a poco comienza a notarse que se ríen más de los “chistes” dirigidos al PATO DONALD. Aumenta la violencia.)

MINNIE – (Por TRIBILÍN) ¿Sabés cómo le dicen a éste? Mono manco: porque agarra la banana con el culo.

TRIBILÍN – (Por el PATO DONALD) ¿Sabés como le dicen a éste? Nido de paloma: si no fuera por la paja se le caen los huevos.

(Risas desmedidas.)

MICKEY – (Por MINNIE) ¿Sabés cómo le dicen a ésta? Alambre de escoba: porque está alrededor de las 10.000 pajas.

MINNIE – *(Por el PATO DONALD)* ¿Sabés cómo le dicen a éste? Lámpara antigua: sin alcohol no sirve para nada.

El PATO DONALD – *(por TRIBILÍN)* ¿Sabés cómo le dicen a éste? Papel araña: porque es el forro más conocido.

(Casi nada de risas. De ahora en más, todos los “chistes” serán dirigidos sólo al PATO DONALD, más precisamente hacia su novia, DAISY. Al pato no le gusta ni medio.)

MICKEY – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de este? Tiro libre: porque si te agarra te deja los huevos doliendo.

(Risas.)

MINNIE – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Reloj de arena: porque la ponen culo pa arriba cada media hora.

(Las risas son cada vez más burlonas y desproporcionadas, no se aguanta la violencia.)

TRIBILÍN – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Auto de mafioso: porque siempre tiene un fiambre metido en el baúl.

MICKEY – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Chapa de cartón: negra, ordinaria y fácil de clavar.

TRIBILÍN – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Fiat 600: porque cuando se calienta sólo la enfriás con un palo en el culo.

MINNIE – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Cucaracha biónica: no hay polvo que la mate.

MICKEY – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Azúcar impalpable: porque es un polvo rico y barato.

MINNIE – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Corbata de muerto: sólo se la ponen de lástima.

TRIBILÍN – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Mamera negra: porque no se sabe cuánta leche tiene adentro.

MICKEY – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Medalla de oro: el que llega primero se la pone.

MINNIE – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Capa de ozono: cada día tiene el agujero más grande.

MICKEY – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Sommelier de Tambo: ha probado todas las leches.

MINNIE – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste? Licuadora: porque le entran tres bananas y un litro de leche.

TRIBILÍN – ¿Sabés cómo le dicen a la novia de éste?...

(De repente el PATO DONALD saca un revólver y lo pone en la cabeza de TRIBILÍN.)

PATO DONALD – ¡¡¿Cómo le dicen a mi novia?!! ¡¡¿Cómo le dicen?!! ¡¡¿Cómo le dicen?!!

(Va hacia los otros, los apunta con el arma. Nadie habla, todos miran hacia abajo. El silencio es largo y llega hasta los huesos. Suena el teléfono. Todos se miran, MICKEY va y atiende.)

MICKEY – *(Alegre y festivo)* ¡Trencito de la Alegría, buenas noches! Sí, señor. *(Mira al resto)* Todo en orden *(El resto se disciplina.)* Sí, señor. Esperando instrucciones. Ajá; Tomo nota. *(Señas al PATO DONALD que toma papel y lapicera)* Tiene que ser en veinte minutos... no hay inconveniente señor *(el resto comienza a pertrecharse)* ¿Zona liberada? Ajá *(escucha.)* Ajá... Sí, señor. ¿Origen?... *(Al PATO DONALD que anota)* Avenida Roca 1237, departamento 4 en propiedad horizontal. ¿Destino? ¿El de siempre? *(Escucha.)* Sí, señor. Pareja de aproximadamente 29 y 25 años. Inteligencia de Montoneros. Dos hijos, uno de 9 y otro recién nacido. *(Al PATO DONALD.)* ¿Anotaste? *(El PATO DONALD asiente.)* ¿Qué hacemos con los pibes? Sí, señor. *(Escucha.)* Sí, señor. Entendido, señor. No le vamos a fallar, señor. A su

El trencito de la alegría

señora esposa le va a encantar, señor; se nota que tiene madera para eso. Sí, señor... felicitaciones, señor. *(Cuelga.)*

(Ya están todos listos y armados. Mientras MICKEY toma lo suyo da las últimas directivas.)

MICKEY – Vos PATO ocupate del fierrierío y te vas a quedar de campana en la puerta. La cana está avisada así que no van a joder. TRIBILÍN y vos *(por MINNIE)* van a entrar conmigo, en lo posible hay que llevarlos vivos. ¿Estamos?

MINNIE, TRIBILÍN – Sí, señor.

MICKEY – ¿Seguro? La última vez se emocionaron y reventaron a dos.

(Risitas cómplices de travesura.)

TRIBILÍN – No va a volver a pasar, señor.

MICKEY – Minnie, llevá una frazada: el bebé se viene con nosotros. A la piba de 9 la dejamos ahí.

MINNIE – Sí, señor.

(Se ponen las Cabezas y salen de la casita con “los fierros” en la mano marchando con paso militar. Todos quedan pausados menos el Pato Donald que regresa a la casa. Prende la lámpara de la mesa y disca. La luz le da de lleno en la cara. Parece un interrogatorio.)

La llamada secreta del Pato Donald

PATO DONALD – *(Muy muy tierno)* ¿Daisy? Hola, mi amor... perdóname que te llame tan tarde es que estamos a full con las salidas. ¿Cómo estás?... sí, yo también. Bastante cansado... ¿Me extrañás?... ¿Mucho?... ¿Mucho, mucho?... ¿Mucho, mucho, mucho?... ¿Mucho hasta dónde? ¿Hasta la Quiaca? ... entonces yo hasta París.... ¿Hasta la luna?...

Yo te extraño hasta el sol... No sabés cómo extraño tus plumitas... Sí... Sí... Y cuando me acomodás el nido como a mí me gusta... Sí... y cuando íbamos a nadar a la laguna del pueblo... ¡Cuánto hace que no vamos a esa laguna!... ¿Cómo?... Pero... Pero... ¿Con quién fuiste?... ¿Sola?... A esos lugares nadie va sola... Decime con quién fuiste... Decime con quién fuiste... Decime con quién fuiste... bueno... pongámosle que fuiste sola ¿qué hiciste ahí “sola”?... Ajá: Nada. ¿Nada de nadar o nada de nada?... *(Va creciendo la violencia del Pato)* ¿Te vio alguien conocido ahí? ... ¿cómo qué quiere decir “conocido”?... Alguien que sepa que sos mía y que sin embargo fuiste a la laguna sola... No... no... no... ¿Encima estuviste charlando con esa puta? Qué carajo me importa que sea tu prima. Es una pata puta y listo... Más vale que no me entere de que... Me importa un huevo que hacía calor y querías refrescarte... Me importa un huevo que no te haya visto nadie conocido... *(Comienza de a poco a hablar con el típico “idioma” del Pato Donald hasta que poco a poco no se le entiende nada, sólo el griterío en su lengua de Pato.)* Sos una puta como todas las minas pero sos mía y mientras yo no ande por ahí vos tenés que mantener tu culo gordo encima de los huevos... *(Griterío ininteligible en idioma de pato, luego pausa en la que Donald se calma. Larga Transición.)* Yo también te quiero... *(Enamoradísimo.)* Yo también... Yo también... Mandame un besito... Yo también... Chau... Chau... Cortá vos... No, cortá vos... No, cortá vos... No, cortá vos... Cortamos los dos cuando cuente tres... uno, dos y tres.

El trencito de la alegría

(Cuelga el teléfono y apaga la lámpara. Luego vuelve a su posición junto a los otros. Todos reanudan la marcha y se acomodan en el espacio.)

Meando de risa

(Los cuatro de espalda al público y en hilera, sin sus cabezas. Están “meando” en un baldío. Como chicos, escriben con pis en el piso de tierra. Las Cabezas se encuentran junto a las armas, alineadas en proscenio. Harán pis sin interrupción durante toda la escena.)

(Deletreando con pis en el piso de tierra)

MICKEY – M – I – C – K – E – Y.

TRIBILÍN – T – R – I – B – I – L – I – N.

MINNIE – M – I – N – N – I – E.

PATO DONALD – P – A – T – O – D – O – N – A – L – D.

(MICKEY comienza a reírse muy desde abajo para continuar con una risa larga y prolongada que será el fondo sonoro de toda la escena.)

MINNIE – *(Contagiada con la risa)* ¿Qué carajo te pasa?

MICKEY – Es... *(Intenta contestar pero no lo deja la risa.)*

(MINNIE vuelve a preguntar pero esta vez deletreando la pregunta con el pis en el piso)

MINNIE – ¿Q-u-é c-a-r-a-j-o t-e p-a-s-a?

(Más risas de MICKEY.)

PATO DONALD – Me parece que éste está en pedo.

TRIBILÍN – *(Deletreando con pis en el piso)* ¿E-s-t-á-s e-n p-e-d-o?

(A esta altura ya están todos tentados, apenas pueden hablar. Sin embargo todos siguen meando.)

MINNIE – Dale, boludo. ¿De qué te estás riendo?

PATO DONALD – *(Deletreando con el pis) R-i-e-n-d-o.*

(MICKEY sigue tentado.)

PATO DONALD – ¿De cuando la mina se meo encima?

(Todos aumentan el nivel de las risas.)

PATO DONALD – Dale, boludo. Contá de una vez ¿De cuando la mina se meó encima?

(A MICKEY la risa apenas le deja expresar que no es por eso.)

TRIBILÍN – Ya sé, ya sé. Del tipo cuando le mandó “no sé cómo llegaron esos libros acá, los debe haber dejado mi abuelo...”

(Risas más fuertes.)

MINNIE – No, no, “mi abuelito” dijo el boludo; “mi abuelito”, como si tuviera cinco años.

(Risas)

TRIBILÍN – ¿Y? ¿Es de eso? ¿De eso?

(MICKEY, entre risas, hace señas de que no.)

PATO DONALD - *(Con pis en el piso) a-b-u-e-l-i-t-o*

n-o

MINNIE – Ya sé, ya sé. Cuando el boludo éste *(Señala al PATO DONALD)* le dijo “esto me va a doler más a mí que a vos”.

(Risas generalizadas.)

TRIBILÍN – *(Con pis en el piso) M-a-s a m-í q-u-e a*

v-o-s.

(Risas.)

PATO DONALD – Y bueno che, quería ser un poco más humanitario.

El trencito de la alegría

(Risas de todos, inclusive el PATO DONALD.)

PATO DONALD – *(Haciéndose el “serio” parodia el momento.)* Esto te va a doler más a... *(Risas.)* No, no, fue así *(Cambia)* “Esto te va a doler más a mí que a vos” *(risas.)*

TRIBILÍN – Che, a ver, decilo en cordobés.

PATO DONALD – *(en cordobés)* “Esto me va a doler más a mí que a vos... culiau”.

(Risas generalizadas.)

MINNIE – Decilo en jeringoso.

PATO DONALD – Espetopo mepe vapa apa...

(Risas.)

TRIBILÍN – *(Con pis en el piso)* a-p-a v-o-s-p-o.

(Risas.)

MINNIE – Pará, pará. Decilo como paraguayo.

PATO DONALD – *(En tono paraguayo)* “Esto me va a doler más a mí que a vos... patroncito”.

(Risas.)

TRIBILÍN – Como Speedy Gonzales.

PATO DONALD – *(Con la tonada y los grititos del personaje)* “Esto me va a doler más a mí que a vos”.

(Más risas.)

MINNIE – (a MICKEY) ¿Y? ¿De eso te estás riendo?

(MICKEY entre risas dice que no.)

MINNIE – Entonces boludo ¿de qué mierda te estás riendo?

TRIBILÍN – Ya sé, ya sé. De cuando le encajé el sopapo a la mina y el pajero del novio le mandó “si le pegás otra vez te mato”. *(Risas.)* ¿De eso? de eso, ¿no?

(MICKEY hace señas de que no.)

PATO DONALD – ¿Entonces? ¿De qué carajo te estás riendo?

(MICKEY toma aire, lo va a decir.)

MINNIE – Dale, ¡dale!

MICKEY – *(con la voz llorona del nene del primer chiste)* “... entonces puto no... entonces quiero ser Mickey”.

(Silencio corto, luego risas generalizadas.)

Baile de El Trencito de la Alegría

LUCES DE COLORES.

(Suena la música. La coreografía, aunque con música infantil, tiene más “pinta” de entrenamiento o desfile militar que de baile para niños. Se podría decir que “bailan como soldados en combate”. Todos tienen la cabeza puesta.)

(Esta vez con música, letra y voz tipo marcial.)

¡Ahí va! ¡Ahí va!

Ahí va que te va.

La cosa funcionando está

Y todo así se arreglará

Ahí va, ahí va

Ahí va que te va

Ahí va, ahí va,

Ahí va que te va.

Llega un nuevo día

Hay que despertar.

Levántate ponte a saltar

Ahí va, ahí va,

Ahí va que te va.

El trencito de la alegría

Ahí va, ahí va

Ahí va que te va

Bailamos todos al compás

Qué divertido jugar con ¡Mickey Mouse!

Ahí va, ahí va

Ahí va que te va.

(Fin del baile y de las luces de colores. Todos caen muertos menos MINNIE, que se saca su cabeza.)

Tercer Monólogo de la violencia argentina: 9500 Kilogramos

MINNIE – Cristo vence. Siempre lo hace. Cristo vence. Por arriba de las nubes llevaré su nombre y será su bendición el combustible de mi nave. Cristo vence. Él derribará al Tirano. Le cortará la lengua, las manos, le mancillará el cadáver de la puta bifida. Su ira revolcará en llamas a la ciudad maldita y yo seré su instrumento. Llevo 9500 kilos de bombas en mi nave y mi nave es inmensa, gigante, infinita. Todopoderosa como él. Cristo vence. Las alas de mi avión llevan su nombre y con él mi alma. El Tirano debe morir y con él sus ratas ladronas. Abajo la dictadura de negros y cabezas. Un país no puede estar en manos de lo más bajo, de la chusma, del populacho, de la marea.

(Hace con la voz el típico ruido de una bomba cayendo con la consabida explosión final. Acompaña con el gesto, como si fuera un niño que juega.)

No hay inocentes. Todos son cómplices. Todos. Niños, mujeres, ancianos. Todos. Todos. La Casa Rosada es rosa porque está llena de maricones. De putos que se ponen en cuatro ante la verborragia del Tirano. Y ya que el cáncer no va a hacernos un segundo favor...

(Otra vez, como un niño jugando, hace los gestos y los ruidos de una ametralladora disparando desde el aire.)

Hoy es el día del bautismo de fuego. Las naves surcarán los cielos, oscurecerán el día como un gran eclipse. Y la gloria será nuestra. Las multitudes comprenderán que no somos niños. Que no somos maricas. Que estamos dispuestos a todo por limpiar a la patria de esa mugre que tiene pegada. De esa costra maldita. Entraremos por el cielo, por la tierra, por el mar.

(Hace ruidos de bombas, tiros y explosiones.)

Y Buenos Aires arderá en llamas y desde el corazón del fuego llegará la purificación. Y la chusma abandonará las calles para retirarse a sus cuevas y los hombres de bien que construyeron la patria la recuperarán para siempre...

(Bombas, tiros y explosiones.)

Y ya nada será lo que era, se hará la luz sobre nuestro reino, y el Almirante nos colgará medallas y seremos recibidos con aplausos y laureles. Tendrán que comerse las imágenes de la puta, meterse en sus culos negros las velas que le prendían con su asquerosa herejía... ¡Uh! ¡Dije culo!

CAMBIO DE LUZ.

(Se escucha la cortina del programa de TV. Los muertos se despiertan y vuelven a la casita corriendo a mirar el

El trencito de la alegría

televisor. MICKEY se queda para el stand up. Se saca la cabeza, agarra el vaso con whisky y se sienta en el banquito alto. La luz televisiva lo ilumina. El personaje que encarna MICKEY para la cámara está evidentemente borracho y suena, definitivamente, como Galtieri en Cadena Nacional. Los demás siguen el programa por la pantalla del televisor de la casita.)

Tercer chiste barato: Programa de Mickey

MICKEY – Primer acto: el Pato Donald juega al fútbol en la selección de Holanda.

Segundo acto: El Pato Donald juega otro partido para la selección de Holanda.

Tercer acto: el Pato Donald juega otro partido más para la selección de Holanda.

¿Cómo se llama la obra?

... Pato a la naranja.

(Risas exageradas de los televidentes.)

APAGÓN.

Bésame mucho

LUZ.

(MICKEY y MINNIE con sus cabezas puestas están listos para comenzar un baile. TRIBILÍN canta y el

PATO DONALD toca el bongó. Se trata del bolero "Bésame mucho" de Consuelito Velázquez. Coreografía romántica e íntima pero con un aire a Fred Astaire y Ginger Rogers.

Termina la canción y todos, menos Minnie, quedan pausados. Minnie se va a la casita a hablar por teléfono. Prende la lámpara y disca. La luz le da de lleno en la cara.)

La llamada secreta de MINNIE

MINNIE – Hola. Sí, qué tal... soy MINNIE... Minnie Mouse... ¿se acuerda de mí?... sí... sí... sé que es tarde pero no puedo llamar en otro momento... disculpemé... ¿Me puede atender ahora? Necesito sí o sí que me atienda ahora, me estoy consumiendo en esta incertidumbre. ¡¿Sí?! Gracias, muchas gracias... Sí, le aseguro que mañana mismo mando el cheque.... Bueno... sí, espero... *(Espera al teléfono un rato)* sí... sigo acá. *(Escucha.)* Listo, empezemos. Minnie Mouse... no, sin segundo nombre... 12 de enero... sí... Capricornio con ascendencia en.... Sí... sí... eso me lo había dicho... *(Escucha)* Mickey Mouse... doce de septiembre... Virgo... sí. ¿Tengo posibilidades?... Porque estuve leyendo el diario y encontré esto: *(Saca un pedacito de diario todo arrugado y lo lee)* "Los de Virgo tienden a tener relaciones del tipo superficiales. Son muy reacios al compromiso porque temen dar rienda suelta a sus sentimientos y son extremadamente inseguros respecto de sus opiniones" ¿Le parece? Porque acá más abajo dice *(lee)*..."son muy intuitivos y meticulosos a tal punto de que les es muy difícil

llegar a conclusiones definitivas”... sí, pero... ah, claro...
(Guarda el papel) claro... el ascendente es lo que importa...
nació a las diez y media de la mañana... sí... puede ser...
sí... ascendente en géminis... sí... ¿Y tengo que preocuparme?
(Escucha.) No, es un dulce. (Escucha.) Espere que anoto...
(Anota) le encanta bailar... sí... es apasionado cuando quiere...
Es un líder natural... no le gusta que le pisen la cola... sí... sí...
¿le parece? ¿O sea que Capricornio y Virgo tienen futuro? ... ¡¿no?!... ¡ah! ¡Qué susto! Que no me lo puede asegurar con estos datos... sí... sí... en el chino es rata... sí, igual que yo... sí: Es Virgo, con ascendente en Géminis y una rata. (Escucha.) Pero necesito que me diga algo... me estoy muriendo... cada vez que lo veo creo que me lo va a proponer y nada... “A” positivo... sí... O sea que sigo esperando... bueno... bueno... bueno... (Cuelga. Gran suspiro. Apaga la lámpara.)

(Minnie vuelve a la posición final de la coreografía. Todos caen muertos menos TRIBILÍN. Luz sobre él que se saca su cabeza.)

Cuarto Monólogo de la violencia argentina: occidental y cristiano.⁴

TRIBILÍN – Soy EL HOMBRE. El destinado. El elegido, el único. He venido al mundo con un solo propósito: limpiar

⁴ Éste monólogo contiene fragmentos del Discurso que el General Onganía, en ejercicio de facto de la presidencia y frente a la Imagen de la Virgen “consagró los destinos de la patria a su Inmaculado Corazón”. Luján, 30 de noviembre de 1969.

el suelo patrio de ideologías foráneas. De secuaces apátridas, de populacho sublevado. Yo seré quien lo reemplace y dispuesto estoy a gobernar por 40 años.

"Madre de Dios: Señora de Luján, a quien nuestro Pueblo os llama también la Virgen de Itatí... Madre del Nordeste argentino... Señora de Sumampa en Santiago del Estero y Virgen del Valle de Catamarca... Milagrosa Imagen de la Virgen en Santa Fe y Virgen del Milagro en Salta, ante Vos estamos aquí reunidos..."

Soy EL HOMBRE. El custodio de Occidente. Y de algo estoy seguro: el enemigo es interno. Está en las universidades, en los talleres, en los colegios secundarios, en los diarios, en las librerías, en los teatros.

"... Virgen Santa. Nuestra bandera tiene el mismo color de vuestra túnica y manto. Nuestra historia os venera en sus dramas y en sus júbilos. Virgen del Rosario, la Reconquistadora... Virgen del Carmen, patrona del ejército emancipador por voluntad del Libertador de medio continente, patrona del pueblo argentino y de sus regimientos militares... Virgen de Loreto, Estela Maris, patrona de la Marina y la Virgen de la Merced, Generala de nuestro Ejército. Nuestros próceres y héroes os invocaron antes de la batalla y después de la victoria. Aún se escucha la voz de San Martín, de Belgrano, de Pueyrredón, de Güemes, de Lamadrid y de Díaz Vélez: ¡Salve, Señora de Nuestro Pueblo! Es que es la Argentina de hoy y de siempre la que da carril y empuje a esta manifestación de fe..."

Soy EL HOMBRE y soy la última defensa de nuestras queridas tradiciones. Soy occidental y cristiano como el pueblo argentino. Soy el fiel defensor de la sacrosanta familia. La cristiandad y occidente me han encomendado cuidar esta parte del mundo, amparado en la única y leal guardiana de nuestras tradiciones: las Fuerzas Armadas Argentinas.

El trencito de la alegría

Virgen Santa: "...Fieles a Vos, leales al país y a nuestra historia, nos sumamos al testimonio de Fe que nos legaron los fundadores de la Patria y, conscientes de la responsabilidad que impone a todos esta hora del mundo, llegamos a Luján, pago y santuario entrañablemente nuestro, de todos los argentinos, para consagrar a Vuestro Inmaculado Corazón, Nuestra República y todos nuestros esfuerzos, implorando bendiciones por la grandeza de la Patria. Así sea".
¡Nuestra Señora de Luján, salva a la Argentina!

CAMBIO DE LUZ.

(Se escucha la cortina del programa de TV. Los muertos se despiertan y vuelven a la casita corriendo a mirar el televisor. EL PATO DONALD se queda para el stand up. Se saca la cabeza, agarra el vaso con whisky y se sienta en un banquito alto. La luz televisiva lo ilumina. Los demás siguen el programa por la pantalla. Otra vez Galtieri en Cadena Nacional.)

Tercer chiste barato: Programa del Pato Donald

PATO DONALD – Primer acto: a Piter le piden un sánguche de milán y queso y pone en un plato una feta y una feta

Segundo acto: a Piter le piden un sánguche de mortadela y queso y pone en un plato una feta y otra feta.

Tercer acto: a Piter le piden un sánguche de crudo y queso y pone en un plato una feta y otra feta.

¿Cómo se llama la obra?

Piter ¡Pan!

(Risas exageradas de los televidentes.)

APAGÓN.

¿Dónde está el bebe? ¡Acá está!

(Cuando aparece la luz, Tribilín y Minnie están en la casita frente a un moisés o cuna de bebé. Lo que sigue son las típicas muecas, voces y gestos que los adultos suelen hacerle a un bebé pero hay algo que se instalará de a poco y se transformará en una cadencia que será el fondo sonoro de toda la escena.)

TRIBILÍN Y MINNIE – ¿Dónde está el bebé?... ¡Acá esta!

(Próximos a proscenio Mickey y el Pato Donald están frente a una mesa de Pingpong. Los otros dos continúan durante toda la escena con los jueguitos hacia el niño y la cadencia que cada vez será más siniestra.)

El Pingpong patrio

(Comienza el juego. Arranca Mickey, pero los textos los irá diciendo quién gane cada jugada.)

MICKEY – Por la licuadora. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Vamos por la colección de discos. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por el lavarropas. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por el juego de cubiertos del casamiento. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por la heladera. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por el televisor. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por la camita de la pendeja. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por el vestido amarillo que estaba en el ropero. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Vamos por el combinado. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por el traje de papá Noel.

MINNIE – *(Interrumpiendo justo antes de que saque.)* ¡No! El traje de Papá Noel es mío, no te hagas el boludo que ese lo cargué yo.

EL QUE GANÓ – Está bien. Está bien. Por los guantes de arquero. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por las dos bicicletas grandes. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por la bici chiquita. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Por todas las polleras de verano.

MINNIE – ¡Hey! ¿Las polleras no quedamos que me las quedaba yo? Sí, ¿qué me mirás así? *(Señalando a MICKEY.)* Vos lo dijiste antes de entrar “si hay polleras son tuyas” ¿o no?

MICKEY – Está bien, está bien, vamos por otra cosa entonces.

EL QUE GANÓ – *(Se dispone a sacar.)* El juego de pipas.

MINNIE – *(Interrumpe.)* Eso dijimos que era para Popeye.

EL QUE GANÓ – *(Se dispone a sacar.)* Los auriculares.

MINNIE – *(Interrumpe.)* Esos son de Dumbo.

EL QUE GANÓ – *(Se dispone a sacar.)* La alfombra del comedor.

MINNIE – *(Interrumpe.)* De Aladino.

EL QUE GANÓ – *(Se dispone a sacar.)* Las herramientas de jardín.

MINNIE – *(Interrumpe.)* De los Siete Enanitos.

EL QUE GANÓ – *(Se dispone a sacar.)* Las revistas porno.

MINNIE – De Peter Pan.

EL QUE GANÓ – *(Se dispone a sacar.)* La máquina de cortar pasto. *(Espera la interrupción pero no sucede. Saca y juegan.)*

EL QUE GANÓ – Los libros del “abuelito”. *(Saca, juegan.)*

EL QUE GANÓ – Las cuatro sillas y la mesa. *(Saca, juegan.)*
(Comienzan a discutir la jugada. Tribilín y Minnie se suman a la discusión. De repente todos quedan en pausa menos Mickey que se va a la casita a hacer su llamada. Prende la lámpara y disca.)

La llamada secreta de MICKEY

MICKEY – ¿Hola? ¡Hola! *(Está sorprendido de que lo atiendan)* ¡Hola! No puedo creer que pude comunicarme... sí, sí, espero. No hay problema. ¿Soy el primer...? ... ¿Voy a poder hablar con ella? ¡No lo puedo creer! Espero... espero... ¡Hola! ¿Estamos en el aire?... Es que estoy muy nervioso... Está bien... ¿Mi nombre? ... No, preferiría no dar mi nombre... Es que no quiero que se dé cuenta de que soy yo... ¿Un pseudónimo? Eh... eh... Gonzales... Speedy Gonzales... Sí. La verdad es que estoy por cortar con una relación que lleva mucho tiempo y todo eso me tiene bastante mal. Casi no duermo... casi no como. Apenas si hago el laburo... ¿Usted cree que eso es normal?... ¡Lo que pasa es que la veo tan entusiasmada! Me cocina... me hace masajes... hace su trabajo con una alegría increíble... duerme plácidamente... ¡Está radiante!... Bueno, lo que pasa es que son una parva de años juntos y mientras ella tiene ganas de... de... de... *(No encuentra la palabra)* digamos... ganas de profundizar en la relación, yo estoy

necesitando un cambio. Aire nuevo, eso: aire nuevo... Otro tipo de cosas... ¿Cómo?... No, me encantan las ratoncitas. No es eso; pero siento que ya fue... sí, ya sé que tendría que hablar con ella pero no es fácil... (*Escucha la pregunta*) 40 años tengo... no, no creo que sea una crisis... Bueno lo que creo es que estoy enamorado de otra... sí... no, no voy a decir cómo se llama... (*Le insisten*) No voy a decir cómo se llama... (*Le insisten.*) No lo voy a decir... Bueno, eso sí: es pelirroja... de pelo ondulado... de ojos profundos como el mar... y... y... (*Duda, no sabe si decirlo o no.*)... Y... bueno, digamos que... es... bueno un detalle es que... no... el tema es que... no... no tiene piernas... (*Obviando el detalle*) Lo que le quería decir es que el amor que estoy sintiendo en estos momentos por ella es verdaderamente... (*Lo interrumpen.*) No, no es lisiada (*Escucha*) ¡Sí, puede ser que no tenga piernas sin ser una lisiada! ¿Por qué no?... (*Retoma lo que estaba diciendo.*) ...Que el amor que estoy sintiendo por ella es verdaderamente... (*Medio sacado por la insistencia.*) ¿Acaso existe una sola especie en este mundo?... (*Retoma.*) El amor que estoy sintiendo es tan profundo, viene de tan hondo, de los abismos más oscuros de mi corazón. Siento que mi pecho se mueve como... como... como olas... como olas que chocan contra los acantilados... (*Ante la insistencia.*) ¡El amor no tiene nada que ver con las piernas! ¡No! (*Retoma.*) Siento que su pelo rojizo se mueve en un interminable vaivén como si fueran algas marinas envueltas en magia... ¡No! ¡Le digo que no! Pero ¿qué importan las piernas? (*Está fuera de control.*) ¿Yo le hablo de amor y usted de piernas? ¡Que no! ¡Que no!... ¡Le digo que no!... ¡No es una lisiada!.. ¡No! ¡No! (*Estalla*) ¡Aletas! ¡Aletas! ¡Aletas! ¡Tiene aletas!

(Cuelga y vuelve a su posición junto a los otros. Se reanuda la discusión. Todo es un gran lío. Mickey se aleja de repente, toma un “grabador” y pone play. Suena música china de relajación. Todos se relajan.)

Tai chi chuán

(Los cuatro personajes se acomodan para hacer Tai chi chuán. MICKEY oficia de Sifu. Todos sin cabeza. Toda la escena tiene una profunda calma china y nunca se dejará de hacer las formas del Tai chi.)

MICKEY – Inhalamos por la nariz intentando mantener nuestro volumen de aire en perfecto equilibrio. Exhalamos por la boca. Inhalamos, exhalamos mientras “Acariciamos las crines del caballo salvaje”. *(Realiza la forma)* Todo nuestro cuerpo debe estar en perfecto eje y armonía con el cosmos. Me concentro en el enraizamiento: mi conexión con el suelo. Como si nuestros pies fueran las profundas raíces de un árbol. Soy pura energía que circula desde la tierra hacia mí y de mí hacia la tierra.

MINNIE – La energía recorre todo el cuerpo como una estela mágica. Y va directamente hacia la mente, hacia los sentidos, y se clava ahí, como púas, como un aguijón, como mil agujas envenenadas.

MICKEY – Una respiración pausada nos tranquiliza y es especialmente útil para un correcto fluir de la energía. Dejemos que la energía fluya y fluya. Que nada detenga su eterno andar. Su fuerza vital. Su fuerza creadora.

PATO DONALD – La energía es poder. Es verdad, es incontenible. Los sentidos se nublan y se iluminan a la vez. Los músculos se contraen. La lengua se dobla sobre sí misma. Los ojos se inflan como un globo aerostático rojo, bien rojo. Pero la energía no se detiene. Fluye por el alambre. Fluye por la reja, fluye por la carne marchita.

MICKEY – Dejo que la energía reinicie su recorrido y me llene de satisfacción y paz. El Tai chi calma y regulariza nuestra mente, elimina emociones negativas. Soy una sola cosa con la energía primordial, primigenia. Primera.

TRIBILÍN – La energía primera y primordial. Amiga de la verdad, de la palabra. Capaz de moldear corazones, de movilizar historias, de hacer a la luz nombres, direcciones, escondites, aguantaderos. Energía eléctrica.

MICKEY – El equilibrio es el secreto de todo balance. Movernos en el punto justo entre el exceso y el defecto. Al enderezar nuestra espalda mejora el flujo de energía en nuestro cuerpo.

TRIBILÍN – El equilibrio es el secreto. Hacerse uno con la máquina. Dejar que la energía lastime pero no mate. Hable pero no silencie. Que la energía muerda pero no desgarré. Soy el maestro de la energía. Su amo. Su dios. Soy dios con la máquina. Soy uno con el universo.

MICKEY – El equilibrio es el centro. Es el corazón del tai chi, la lucha secreta y primigenia del yin y el yan en su perfecto balance de energía.

MINNIE – Dejar correr la energía eléctrica como si fuera una serpiente endemoniada. Pero tenerla atrapada por la cola. Para dominarla, para dominar, para llegar a lo más profundo de la carne y hacerla hablar.

El PATO DONALD – Los ojos estallan, los dientes rechinan mientras en la frente resbalan gotas frías de transpiración. Y a la energía le gusta la humedad. Es su medio. Busca caminos por la humedad y se expresa en confesiones.

MICKEY – Si está recta nuestra columna la energía podrá fluir fácilmente. Dejar que la energía fluya es la clave.

TRIBILÍN – Nadie puede resistirse a su paso. La energía busca y se expresa. Camina por la reja, por el elástico de la cama de hierro, por la camilla de metal para detenerse junto a su amor incondicional: el cuerpo que la espera y la retiene.

MICKEY – Meditación energética: colocamos la lengua tocando el paladar detrás de los dientes y visualizamos el flujo de energía en nuestro cuerpo. Saludamos. *(Todos saludan al Sifu con el típico saludo de Taichí y el Kung-fu.)*

(Teléfono. MICKEY interrumpe lo que está haciendo y atiende.)

MICKEY – ¡Trencito de la Alegría, buenas tardes! ¡Tenemos energía para rato!

(Pero algo de lo que comienza a escuchar lo perturba. El resto lo mira queriendo entender qué es lo que pasa. Su mirada es de total desconcierto. Comprende muy poco lo que sucede aunque lo suficiente como para sentirse aterrorizado. Levanta la bocina del teléfono para que todos escuchen. Es el discurso de Raúl Alfonsín de retorno a la democracia. Apagón lento, muy lento. Queda el audio en la oscuridad.)

Clasificados

LUZ.

(Están los cuatro haciendo cola para hablar por teléfono con un diario y lapicera en la mano. La música alegre de EL TRENCITO DE LA ALEGRÍA se escucha de fondo. Todos están un poco contagiados por el ritmo.)

MICKEY – *(Por teléfono)* Sí, amplia experiencia en ese ramo... Bueno, no sé si... sí, sí, todo tipo de trabajos. *(Escucha.)* Altamente recomendado. Si usted vio mi currículum habrá visto para la gente que trabajé. Todos muy conformes. Sí, absoluta discreción. Entre ratones no nos vamos a andar pisando las colas...

(Contento cuelga, se pone la cabeza y se aleja al ritmo de la música. Se acerca TRIBILÍN al teléfono.)

TRIBILÍN – *(Por teléfono.)* ¡Pero claro, mi amigo! Soy un tipo con pocas pulgas. *(Escucha.)* Cuando usted lo crea necesario me llama y nos ponemos en contacto. *(Escucha.)* Discreción es mi segundo nombre. *(Escucha largamente)* ¿Así que somos colegas? Pero mire qué belleza... Espero su llamada entonces... No lo voy a defraudar, se lo aseguro... ¡No lo voy a defraudar! *(Escucha y luego se ríe.)* Exactamente, amigo. Es pura ecología lo nuestro. ¡Hay que reciclarse! ¡Hay que reciclarse!

(Cuelga satisfecho, se pone la cabeza y se aleja bailando. Se acerca MINNIE al teléfono.)

MINNIE – *(Por teléfono)* La experiencia de traer niños al mundo es una de las mejores cosas que le puede pasar a una. Estar ahí cuando el niño nace, verlos llegar al mundo

con tanta inocencia y expectativas, es... es... iluminador. Saber además que una, no sólo como partera sino además como rata, ha contribuido que ese niño llegue a una familia de bien, cristiana, occidental... que lo va a cuidar y criar como corresponde... es... es... iluminador.... Sí, claro. Puedo presentarme en su clínica mañana mismo ¿Me pasa la dirección por favor?...

(Cuelga Satisfecha y pone la cabeza y se aleja bailando. Se acerca el PATO DONALD al teléfono.)

PATO DONALD – *(Por teléfono)* ¿Buenos Aires Security? Sí, otra vez yo. Lo estuve pensando y creo que el puesto de jefe de seguridad me queda al pelo, a las plumas para ser más preciso... ¿Es una empresa muy grande?... Lo mío es un servicio altamente calificado. *(Escucha.)* Tengo amplia experiencia en el combate... No, no, ahí no... ahí no fui, no... quedaba lejos, hacía mucho frío y sufro de los bronquios, vio. *(Escucha.)* ¿Cuento con el trabajo entonces?

...

(Cuelga el teléfono se pone la cabeza y se aleja bailando. Están felices. Todos consiguieron trabajo. Comienza a subir el volumen de la música de EL TRENCITO DE LA ALEGRÍA. Están ubicados como al principio, mirando a público. La música los hace mover, están muy contentos. A media que se va produciendo el “fade in” del audio la escena se torna más fría y siniestra. Ya no bailan y miran a público con sus fríos ojos de muñecos, como al inicio de la obra. Están quietos y hay silencio, largo silencio. Las luces de colores titilan cada vez más rápido hasta volverse incómodas).

APAGÓN FINAL.

FIN

El trencito de la alegría

Se estrenó en la sala del grupo teatral TRAC en mayo del 2016 con el siguiente staff:

MICKEY: Pablo Durán

MINNIE: Daniel Posik

TRIBILÍN: Guillermo Médice

PATO DONALD: Mariano Rodríguez

Dirección y puesta en escena: Diego Scarpellino

Asistente de dirección: Gina Tosiani

Producción: Grupo Teatral TRAC



(Fotografía de Natalia Maiale)

NECRONOMICÓN EN LOMAS

“Los Vásquez estaban convencidos de que algo maligno habitaba con ellos en su departamento de Manuela Pedraza 5800. Mientras que, para los vecinos, esos ruidos provenían simplemente de gatos, los Vásquez creían que su casa estaba habitada por espíritus”

**Virginia Messi, Diario Clarín.
Buenos Aires, 31 de Marzo del 2000.**

Personajes:

SILVINA, 25 años. Morocha. Pelo ensortijado.

GABRIELA, 33 años. Rubia. Pelo lacio.

Casa contemporánea de clase media en Lomas del Mirador, claramente venida a menos. Todo está muy cerrado y el ambiente es agobiante. Hace meses que no se abren las ventanas. No es necesario que se identifique qué lugar de la casa es. Puede ser el comedor, un living, una sala de estar. Hay frascos, bolsas con yuyos, botellas, botellones y todo tipo de recipientes con contenido imposible de identificar. Están por todo el lugar. El piso tiene innumerables dibujos de tiza, códigos, sellos rituales, iconografía pagana y cristiana. Algunos apenas terminados, otros mal borrados o sobrescritos. Hay un teléfono inalámbrico en un rincón. También hay pesados libros antiguos y papiros enroscados que contrastan fuertemente con objetos contemporáneos como sillas de caño, alguna radio desconectada, un televisor en el piso que hace tiempo que no se prende y cosas de ese tipo. Hay ropa sucia sobre los muebles. Platos sin lavar olvidados por doquier. Bolsas de basura esperando a ser tiradas. Ahí (y así) viven las hermanas SILVINA y GABRIELA. El centro de la escena debe estar descubierto pues es el lugar de los innumerables rituales, conjuros, invocaciones, etc. SILVINA y GABRIELA son Brujas. La acción transcurre alrededor del año 2000.

Ritual de inicio

(SILVINA y GABRIELA están arrodilladas en el piso, dentro de un círculo de cal y sal. A su alrededor tienen los “ingredientes” y objetos para su brujería. Una muñeca de trapo es el objeto central de la brujería. Irán haciendo lo que dicen.)

SILVINA – Una muñeca de tela o de cera negra.

GABRIELA – Tierra de cementerio.

SILVINA – Tela negra.

GABRIELA – Tierra de cementerio.

SILVINA – Pimienta Guinda.

GABRIELA – Aceite Destierro.

SILVINA – Aceite de víbora cascabel.

GABRIELA – Polvo “detente en el aire”, Nueve alfileres.

SILVINA – De cabeza negra. No azules, que son para la magia blanca. No rojos, que son para la pasión.

GABRIELA – De cabeza negra, que son para el daño.

SILVINA – Foto de la persona.

GABRIELA – Papel pergamino curado en incienso natural.

SILVINA - En el cual escribirás el nombre de tu enemigo...

GABRIELA – Siete veces.

SILVINA – Y le prenderás fuego.

GABRIELA – Y recogerás las cenizas y las colocarás en un cuenco de barro.

SILVINA – Barro que deberá estar cocido en estiércol de macho cabrío.

GABRIELA – Sacrificado en la última mañana del solsticio de invierno.

SILVINA – Pólvora.

GABRIELA – Dos velas blancas robadas de una iglesia. No compradas...

SILVINA – No prestadas...

GABRIELA – No regaladas. Robadas.

SILVINA – Un plato de barro negro.

GABRIELA – Las velas robadas son para su ángel guardián...

SILVINA – El robo las ha invertido y servirán para espantar a su ángel y a sus guías protectoras.

GABRIELA – Las velas deben ocupar un lugar bajo: en el piso. Sin candelabro, sin platos, sin soportes. Si es sobre la tierra, mejor.

SILVINA – Se hace petición.

GABRIELA – A Los Antiguos.¹

SILVINA – A Los Oscuros.

GABRIELA – A los encerrados tras La Puerta.

SILVINA – Los Antiguos fueron, Los Antiguos son y Los Antiguos serán. Desde las oscuras estrellas ellos vinieron antes de que existiera el Hombre.

GABRIELA – Y la simiente de Los Antiguos cubrió la tierra. Y sus hijos perduraron a través de las edades. Los Shantaks de Leng son la obra de sus manos. Los Espenatos que moraron en las bóvedas de Zin los conocen como sus Señores.

SILVINA – El Gran Cthulhu es su hermano.

¹ Algunos de los conjuros que figuran en este texto fueron extraídos o están inspirados en una versión apócrifa del *Necronomicón*, del supuesto El Hazzared en versión traducida al inglés por John Dee en 1571, según la mitología creada por H. P. Lovecraft.

GABRIELA – Los Señores Mayores (*Escupen*) Abrieron sus ojos y Ellos levantaron Su mano contra los Antiguos, dejándolos en medio de Su iniquidad y arrojándolos lejos de la Tierra al Vacío que hay más allá de los planos donde reina el caos y el cuerpo no permanece. Y los Señores Mayores (*Escupen*) pusieron Su sello sobre la Puerta y el poder de los Antiguos no prevaleció contra su poder.

SILVINA – Más allá de La Puerta moran ahora los Antiguos; no en los espacios conocidos por los hombres, sino en los rincones que hay entre ellos. Ellos vagabundean fuera de la superficie de la Tierra y esperan siempre el momento de Su vuelta; porque la Tierra Los ha conocido y Los conocerá en el tiempo a venir.

GABRIELA – Se hace petición.

SILVINA – A los Antiguos.

GABRIELA – A los Oscuros.

SILVINA – A los encerrados tras La Puerta.

LAS DOS – Te llamamos ¡Oh ANTQUELIS! y en el Grande y Terrible Nombre de DAMAMIACH que Cromyha pronunció y que hizo estremecer a las montañas, con fuerza yo te incito, ¡Oh BAR-BUELIS! ¡Atiéndeme! ¡Ayúdame! Da poder a mi palabra para que esta Cimitarra que lleva las runas del fuego reciba tal virtud que produzca miedo en los corazones de todos los espíritus que desobedezcan nuestras órdenes, y que me ayude a formar toda clase de Círculos, figuras y sellos místicos necesarios en las operaciones de las Artes Mágicas.

GABRIELA – Rápidamente tomar la muñeca. La tela se conjura con el nombre del enemigo.

SILVINA – En la cera se debe escribir el nombre de la persona 7 veces alrededor del muñeco y se vuelve a conjurar con su nombre.

GABRIELA – En la foto del enemigo escribirás su nombre 7 veces. Y la prenderás fuego y recogerás sus cenizas.

SILVINA – Tomarás la muñeca y le enterrarás los nueve alfileres.

GABRIELA – De cabeza negra. No azules, que son para la magia blanca. No rojos, que son para la pasión.

SILVINA – De cabeza negra, que son para el daño. Los enterrarás en la frente, nuca, manos, piernas, estómago y por último, dos en el corazón.

GABRIELA – E irás pidiendo:

LAS DOS – Según entierro estas agujas voy a torturar tu cuerpo, voluntad, juicio y vida. Que los pinchazos que sientas sean de tortura por el daño que me has causado y no te dejaré quieto hasta que vengas arrastrándote, como se arrastran las víboras, a suplicar mi piedad.

GABRIELA – Luego debes sellar el conjuro: Pondrás la muñeca en el cuenco y sobre ella tirarás los polvos, aceites y las cenizas.

SILVINA – Y con cada uno de ellos vas a pedir tu dicha y la desdicha y destrucción de tu enemigo. Alrededor de la muñeca pondrás tierra del cementerio formando un círculo con ella.

GABRIELA – Taparás con la tela negra y pondrás todo a luz de la Luna llena.

SILVINA – A la noche siguiente tomarás el cuenco y lo llevarás al cementerio y lo enterrarás sobre una tumba vieja.

GABRIELA – Cuando llegues al cementerio tirarás nueve centavos o lentejas a nombre de Oya para la entrada a su

casa. Luego tendrás que pedir permiso a Oya y al Santo Barón del Cementerio para enterrar el ritual.

SILVINA – Pondrás adentro del hoyo, junto con el cuenco con el muñeco: nueve centavos mientras pides a Oya y al Santo Barón Del Cementerio que se encargue de tu enemigo. Tapa con tierra y aléjate sin mirar atrás.

GABRIELA – Vuelve a recoger todo la próxima Luna llena y el trabajo estará sellado para siempre.

LAS DOS – Todo el ritual debe ser descripto en voz alta para que Cthulhu no dude de tu convicción.

(Caen las dos rendidas. Se duermen en el piso.)

APAGÓN LENTO.

Hermanas: vuelta a lo cotidiano

(Se despiertan. Han pasado la noche así, dormidas en el piso. GABRIELA se levanta y comienza a juntar los restos del conjuro: limpia, junta, trapea el piso. SILVINA se acomoda en el sillón agenda en mano.)

SILVINA – ¿Guardaste todo en su lugar? *(GABRIELA no contesta)* Te pregunté si guardaste todo en su lugar.

(Contesta afirmativamente con una señal.)

SILVINA – Mañana es Luna llena.

(GABRIELA no contesta.)

SILVINA – Tiene que estar todo listo. Hay que hacer varios conjuros. La lista es enorme y no hay tiempo para improvisar. Hice un inventario y una lista con las cosas que faltan

y que yo no puedo ir a buscar (*Es mentira, poder puede, pero siempre hará cualquier cosa con tal de no salir de la casa a “socializar”*). Es para que vayas vos. ¿La viste? La dejé pegada en la puerta de la heladera.

(GABRIELA no contesta.)

SILVINA – También hay que pagar cuentas y hay que ir al centro para hacer un par de trámites. Hay cosas para hacer afuera de Lomas: te vas a tener que tomar el tren y después el colectivo. ¿Te pagaron los de ayer?

(GABRIELA no contesta.)

SILVINA – Se acabaron los trabajos si no nos pagan ¿estamos...? Yo me ocupo de todo lo de la casa. Hay que limpiar las otras habitaciones y el baño; Acomodar los estantes de los ingredientes. No puede ser que cada vez que necesitamos algo nos lleve media hora encontrarlo. ¿Estudiaste hoy? (*GABRIELA no contesta, SILVINA sigue*). Yo estoy leyendo desde las 5 de la mañana. ¿Estudiaste? (*GABRIELA no contesta*) Nunca te tomás nada en serio. Hicimos un juramento ¿te acordás? Abrimos puertas que no se abren y tenemos que ser dignas de eso. Estábamos las dos ese día. Estábamos las dos. Las dos hicimos el juramento. Las dos invocamos. Ahora tenemos que ser dignas. (*GABRIELA sigue en lo suyo.*) Hoy se cumplen tres años de mamá.

(GABRIELA por primera vez parece modificada por lo que su hermana está diciendo.)

SILVINA – ¿Te acordabas? De la fecha digo. (*GABRIELA no contesta. SILVINA cambia de tema*) En la lista hay cosas fáciles pero igual no te duermas, ocupate ésta misma tarde de todo, no dejes para mañana porque a último momento

falta algo y se atrasa todo un mes. La luna no te va a esperar hasta que te desesperes o te organices un poco mejor. *(Volviendo al tema)* ¿En serio no te acordabas?

GABRIELA – Nunca dije que no me acordara.

SILVINA – Bueno, parece que tenemos lengua... y sentimientos. *(Cambia otra vez de tema)*. Agregale sal al conjuro del cerrojo y mantené las ventanas bien cerradas. Hace un calor tremendo, y además no quiero que esto se llene de moscas. Tenés las entrevistas hoy. ¿Te acordabas?

GABRIELA – Sí. Igual más vale estar ocupada. ¿Cuántos son?

SILVINA – No sé. Seis o siete, creo. La lista está en la heladera, al lado de la otra. Lo que sí sé es que vienen todos por lo mismo.

GABRIELA – No quiero ir más al cementerio. O sí, quiero ir al cementerio. Pero con flores. Con una foto. Quiero ir y hablarle a mamá. Y llorar un rato sobre su tumba. No quiero ir más de noche, a enterrar toda la mierda de esta gente de mierda que viene a pedirnos los trabajos porque no tienen los huevos para hacerlos. ¿Cuándo lo vamos a enterrar?

SILVINA – *(que prefiere ignorar la pregunta)* La lista está en la heladera. Las dos. El primero viene a las once. Y de ahí en adelante uno por hora. No los hagas pasar. Atendelos detrás de la cancel, en las sillitas. Cuanto menos anden por acá adentro mejor. Hay un par que... la gorda ésa que viene siempre por lo de la vecina que odia... se muere por entrar; me doy cuenta de sólo escucharla. Cuando empieza a joder con lo de que está descompuesta es para que le ofrezcas ir al baño o un vaso de agua, y meterse a chusmear. La tengo bien calada de sólo escucharla desde atrás de la puerta. No le des pelota, hacé como hacés siempre. Si insiste decile

que está el baño tapado o que se cortó el agua, que se yo. Cualquier cosa, pero no metas a esa gente acá adentro. Yo voy a estar en mi cuarto pero no quiero que me molestes. ¿Entendés? No quiero cruzarme con nadie... ni siquiera con vos.

GABRIELA – ¿Cuándo lo vamos a enterrar?

SILVINA – *(Vuelve a ignorar la pregunta)* El primero viene a las once. Y de ahí en adelante uno por hora. Así que ocupate. Traé lo que tenés que traer y rápido. La última vez estuviste todo el día afuera y sabés que no me gusta.

GABRIELA – No fue todo el día. Estuve un rato en la plaza. Media hora a lo sumo. Sentada en un banco. Nada más. Un poco de sol. Sólo eso.

SILVINA – Me voy a estudiar.

(SILVINA amaga a irse.)

GABRIELA – ¿Sabías que se pusieron de moda las patinetas? Como cuando éramos chicas. ¿Te acordás? Mamá nos regaló una. Una para las dos. Yo la usaba todo el día, era naranja. Y te enseñé a andar a vos. ¿Te acordás? Te sentabas arriba y yo te empujaba, como si fuera un karting. Las de ahora son más grandes. Y tienen dibujos por todos lados. Me dieron ganas de subirme a una. ¿Te acordás o no de la patineta naranja?

SILVINA – *(No lo puede creer)* Si, pero ahora no estamos para patinetas. Hicimos un voto. Las dos. Estábamos las dos. No hables como si fueras cualquier persona. Tenemos que ser dignas. Por mamá... y por papá también. No somos nada si no somos una. Y si no somos una no somos hermanas y menos hijas. Juntas para siempre ¿entendés? Para siempre.

APAGÓN.

El Necronomicón en la mente

(GABRIELA y SILVINA están cosiendo muñecas de trapo. Son “la materia prima” del conjuro más solicitado. Es evidente que GABRIELA lo disfruta mucho más que SILVINA.)

SILVINA – *(Se pincha.)* ¡La puta madre!

GABRIELA – No la nombres así a mamá.

SILVINA – No la nombré a mamá. No lo dije por ella, está claro. No es la única madre del mundo.

GABRIELA – Es la única para nosotras.

SILVINA – ¿Y a mí me lo decís?

GABRIELA – Sí, Vos fuiste la del insulto.

SILVINA – Y vos la del disgusto.

(Silencio denso de GABRIELA. SILVINA pegó en su punto más débil.)

GABRIELA – *(Al rato)* Pasame los botones de ese frasco.

SILVINA – Ahí tenés botones.

GABRIELA – Pero quiero los marrones, esos que están ahí.

SILVINA – ¿Te volviste loca? Dejate de perder tiempo que estamos atrasadísimas. Hay que hacer por lo menos ocho muñecas. Y después los conjuros, y el cementerio. Y estudiar el Necronomicón. Sobre todo estudiar. ¿Estudiaste hoy?

GABRIELA – No. Hoy no. Después quizá. No me siento muy bien como para leer. Prefiero seguir con las muñecas. Me distraen. Y me gusta coser y pegar y estas cosas.

SILVINA – Pero quedamos que íbas a estudiar. Los conjuros hay que decirlos en voz alta. De memoria. Sin dudar y con

convicción. Son muchos los Antiguos y no podés equivocarte bajo ningún punto de vista. No podemos molestar a un Antiguo simplemente porque nos equivocamos de nombre.

GABRIELA – Yo nunca me equivoqué un nombre.

SILVINA – Te lo vas a equivocar si seguís así, desconcentrada. Distraída. Pensando en qué color le vas a poner a los ojos de las muñecas. Tenés que concentrarte en los verdaderos valores.

GABRIELA – La belleza también es un valor.

SILVINA – Pero no un valor de las brujas. No un valor del Necronomicón. El valor de las brujas es la precisión, la entrega total. El estudio permanente de los conjuros. No se puede improvisar con estas cosas.

GABRIELA – Nunca me equivoqué en un conjuro ni me voy a equivocar.

SILVINA – Mentira.

GABRIELA – Nunca me equivoqué en un conjuro. Los sé todos y a la perfección.

SILVINA – Imposible. Hace meses que no te veo ni tocar el libro. No creo que sepas siquiera las épocas de los Ritos Finales.

GABRIELA – (*Haciendo gala de su conocimiento*) La Candelaria: en el segundo día del segundo mes. Beltane: en la víspera de mayo. Lammas: en el primer día del cuarto mes. El Día de la Cruz: en el decimocuarto día del noveno mes. Todos los Santos: en la víspera de Noviembre.

SILVINA – No vas a impresionarme con esos truquitos. Hay que estudiar los libros, permanentemente. No me vas a convencer con tres o cuatro líneas dichas de memoria.

GABRIELA – Llamad al terrible Azathoth cuando el Sol está en el Signo del Carnero, del León o del Sagitario; en la Luna menguante y en la conjunción de Marte y Saturno.

SILVINA – Basta.

GABRIELA – *(Cada vez más intensa)* El poderoso Yog-Sot-hoth acudirá a los conjuros cuando Sol haya entrado en la llameante mansión de Leo y la hora de Lammas esté sobre él. Invocad al terrible Hastur en la Noche de la Candelaria, cuando el Sol está en Acuario y Mercurio en su aspecto trino.

SILVINA – ¡GABRIELA Basta! No te quiero escuchar más.

GABRIELA – Suplicad al Gran Cthulhu únicamente en la Víspera de Todos los Santos, cuando Sol mora en la mansión del Escorpión y aparece Orión.

SILVINA – Basta.

GABRIELA – Cuando Todos los Santos cae dentro del ciclo de la Luna nueva, el poder será más fuerte. Conjura a Shub-Niggurat cuando los fuegos de Beltane brillen por encima de las colinas y el Sol esté en la segunda mansión, repitiendo los Ritos en el Día de la Cruz cuando el Negro aparece.

SILVINA – Me cansé. Seguí cosiendo. No quiero escucharte más por hoy.

GABRIELA – *(Cada vez más poseída)* Para formar la Puerta a través de la cual Ellos puedan manifestarse desde el Vacío Exterior, deberéis situar las piedras configurando un cercado de once.

(GABRIELA se para en el centro para luego recorrer el espacio haciendo los signos en el piso con una tiza.

SILVINA entra en pánico.)

SILVINA – No lo digas GABRIELA. Con La Puerta no se jode. No lo digas. No se puede jugar así con esas palabras.

GABRIELA – Primero erigiréis las cuatro piedras cardinales y éstas marcarán la dirección de los cuatro vientos tal como rugen en sus estaciones. Al Norte colocad la piedra de la Gran Frialdad que dará forma a la Puerta del viento de Invierno, grabando en ella el Signo del Toro de la Tierra.

SILVINA – GABRIELA, cortala.

GABRIELA – Al sur, a una distancia de cinco pasos a partir de la piedra del Norte, erigiréis la piedra del Calor Intenso, a través de la cual soplan los vientos de verano, y haced sobre la piedra la marca del León-serpiente. La piedra del aire arremolinado se colocará al Este, donde aparece el primer equinoccio y se esculpirá con el signo de aquel que lleva las aguas. Haréis que La puerta de los Torrentes Impetuosos se abra en el punto occidental más interior, a una distancia de cinco pasos a partir de la piedra del Este, donde el Sol muere en el atardecer y retorna el ciclo de la noche. Blasonad la piedra con el Signo del Escorpión cuya cola llega a las estrellas. Colocad las siete piedras de aquellos que vagan por los cielos sin las cuatro interiores y a través de sus diversas influencias se establecerá el Foco del Poder.

SILVINA – No sigas. No sigas Gaby. Te creo. Ya sé que los sabés a todos. Me convenciste: Los sabés a todos. Ahora cortala acá. No es chiste, con La Puerta no se juega.

GABRIELA – En el Norte, allá en la Gran Frialdad, colocad la primera piedra de Saturno a una distancia de tres pasos. Una vez hecho esto, proceded a distribuir, colocándolas a distancias iguales de separación, las piedras de Júpiter,

Mercurio, Marte, Venus, Sol y Luna, marcando cada una con sus signos correctos.

SILVINA – Te dije que ya está, ya me convenciste. Siempre fuiste la mejor. Siempre. En la escuela. En danza. En la iglesia. Siempre fuiste la mejor. Siempre supiste cómo dar las lecciones. Siempre fuiste la preferida, y con razón. Yo siempre fui la segunda. Ese era el lugar que me tocaba. Ya está, ya está. Dejá de jugar con esas palabras

GABRIELA – En el centro de la configuración así completada colocad el Altar de los Grandes Antiguos y selladlo con el símbolo de Yog-Sothoth y los poderosos nombres de Aza-thothoth, Cthulhu, Hastur, Shub-Niggurath y Nyarlathotep.

SILVINA – No los nombres, por favor, no los nombres en vano, no está bien. No los nombres en vano. Ya sé que te sabés los conjuros. No tenemos necesidad de pasar por esto.

GABRIELA – Aza-thothoth.

SILVINA – No me hagas esto, Gaby. Yo estoy de tu lado ¿te acordás? Soy tu hermana del alma. Yo te ayudé cuando lo tenías a él en tu cuerpo. No fue tu culpa Gaby. No eras vos. Era él, eran ellos en tu cuerpo.

GABRIELA – Cthulhu.

SILVINA – Tampoco era culpa de él. Eran esas bestias en su cuerpo.

GABRIELA – Hastur.

SILVINA – Yo los liberé ¿te acordás? ¿Te acordás Gaby, mi amor? Yo te liberé, a vos y a él. Yo los liberé. No los nombres en vano Gaby. No los nombres en vano.

GABRIELA – Shub-Niggurath.

SILVINA – Yo los liberaré de ese muñeco que entraba y salía de papá y que quería apoderarse de tu cuerpo. Yo los liberé, a los dos. Hice lo que pude Gaby. Te pude salvar. Por lo menos te pude salvar a vos. Hice lo que pude. No nombres al que queda. Es el último. No lo nombres...

*(GABRIELA toma aire y se detiene, potente, triunfal, er-
guida en el centro de la escena. SILVINA exhausta por
haber intentado ir borrando los signos está a los pies
de su hermana.)*

GABRIELA – ¿Me pasás ese frasco de ahí? El de los botones marrones.

(SILVINA se lo alcanza con urgencia.)

APAGÓN.

Atención al cliente.

*(Luz sobre GABRIELA que se encuentra en proscenio.
Tiene un paquete en la mano; evidentemente es una
muñeca conjurada lista para ser entregada. Está ha-
blando con alguien que no se ve.)*

GABRIELA – Está adentro del paquete. Ya está todo listo. Está sellado también. Recuerde que es para siempre. ¿Entiende? Para siempre. En el momento en que clave los alfileres el daño será permanente. No hay marcha atrás: ni remedios, ni antídotos, ni contra conjuros. Nada. Está hecho y es para siempre. ¿Entendió? Tome ciertas precauciones. Use guantes. No nombre a nadie durante la conjuración, puede contaminar la pócima o desviarla. Cuando

haya hecho lo que quiso, entierre la muñeca ¿Está escuchando con atención? Entierre la muñeca lejos de su casa. Bien hondo. Si hay humedad mejor, así se descompone más rápido. No la envuelva en nada, menos en plástico. La idea es que se desintegre en la tierra, que se pudra. Que sea digerida por el barro. Tiene que orinar sobre la tierra. Y tiene que hacerlo usted misma, no puede mandar a nadie. Aléjese rápido del lugar, sin mirar hacia atrás y por ningún motivo debe volver a pasar por el lugar. Tiene que asegurarse de eso. Nunca más tiene que pasar por el lugar. Si utilizó algún santo de su devoción no se retire de la tumba de la muñeca sin decir su oración. Si no dice la oración va a perder la protección del santo para siempre. No, no. El dinero lo tiene que dejar en la puerta. No puedo tocarlo hasta 10 días después de entregado el trabajo. Déjelo debajo de la maceta. Con las caras de los billetes hacia abajo y luego escupa sobre ellos. Si no cumple con alguna de estas indicaciones el conjuro no va a funcionar, o peor, se va a volver contra usted. Ahora váyase.

APAGÓN.

SHUB-NIGGURATH, el macho Cabrío.

(GABRIELA y SILVINA están realizando un encantamiento. Se irán pasando, de mano en mano, una de sus muñecas encantada según quién tenga la palabra.)

SILVINA –

¡Oh Tú que yaces muerto pero siempre sueñas!

Escucha a Tu sierva que Te llama.

¡Escúchame, Oh poderoso Cthulhu!

¡Escúchame, Señor de los Sueños!

En Tu torre de R'lyeh Te han encerrado, pero Dagon romperá Tus malditas ligaduras, y Tu Reino se levantará una vez más.

En su Mansión de R'lyeh el Difunto Cthulhu espera soñando, pero Él se levantará y su reino cubrirá la Tierra.

(La muñeca pasa a GABRIELA.)

GABRIELA –

¡Ah! ¡SHUB-NIGGURATH!

Gran Macho Cabrío Negro de los Bosques,

¡Yo te invoco!

¡Contesta la llamada de tu sierva que conoce las palabras del poder!

(Hace el Signo de Voor.)

Yo te digo: ¡Sueña que te levantas de tu sueño y que acudes con un millar más!

(Hace el Signo de Kish.)

Hago los Signos, pronuncio las palabras que abren la puerta. Te digo: ¡Asómate! Doy la vuelta a la llave para que eches un vistazo al mundo al que no volverás. ¡Ahora! ¡Asómate!

(La muñeca pasa a SILVINA.)

SILVINA -

El Todo que mora en la Oscuridad

En el centro del Todo mora Él que es la Oscuridad;

Y la oscuridad será eterna...

GABRIELA – Silvina... ¿Creés que papá está en la oscuridad?

SILVINA – *(Desorientada)* ¿Por qué me preguntás esto? Estamos a la mitad del encantamiento, sabés que no se puede. No podemos meter otros nombres junto con los nombres prohibidos. Son dos mundos que deben estar separados... *(Retoma)*... y la oscuridad será eterna cuando todos se inclinen ante el trono de Ónice...

GABRIELA – Porque no era él. No era papá. ¿No es cierto que no era papá?

SILVINA – ¡No! Ya lo hablamos ¡No era él! Tenía al muñeco en el cuerpo. Eso es lo que pasó. Pero no lo nombres. No en el medio de este conjuro. No lo nombres. Dejame seguir con el encantamiento. Concentrate. *(Retoma)*. Y la oscuridad será eterna cuando todos se inclinen ante el trono de Ónice. Éstas son las palabras que detienen el paso del tiempo: ¡ABYSSUS-DRACONI-SUS, ZEXOWE-AZATHOTH!...

(No puede recordar los nombres correctos, lo intenta una y otra vez pero no puede.)

GABRIELA – *(Apuntando)* ¡NYARLATHOTEP!

SILVINA – *(Retomando)* ¡NYARLATHOTEP! ¡NRRGO, IAA! Nos inclinamos tres veces ante ti haciendo el signo de VOOR. Ábrenos la puerta del abismo para que podamos echarle una mirada: ¡ZE-NOXESE, PIOTH!... PIOTH...

(No recuerda como sigue.)

GABRIELA – *(Intenta seguir ella con el encantamiento. Le agarra la muñeca)* OXAS ZAEGOS,

SILVINA – *(Que no la deja seguir, recuperando la muñeca)* ¡MAVOC NIGORSUS, BAYAR! ¡YOG-SOTHOTH! ¡YOG-SOT-HOTH! ¡YOG-SOT-HOTH!

(Fin del encantamiento. SILVINA está agotada y a la vez furiosa. Se percibe que está recuperando fuerza para poder estallar.)

SILVINA – ¡¿Estás loca?! ¿Cómo se te ocurre nombrar a papá en el medio del conjuro? ¡¿Cómo se te ocurre?!

GABRIELA – Es que no me lo podía sacar de la cabeza.

SILVINA – ¡¿Te creés que sos la única mujer en el mundo que extraña al padre?! ¡¿Te creés que para mí todo es igual?! ¿Te creés que yo no lo lloré?

GABRIELA – ¡No lo lloraste! Te estuve mirando todo el tiempo. Todo el tiempo. No largaste ni media lágrima. No fue como cuando murió mamá. Ahí sí, parecía que te ibas a morir deshidratada de tanto llorar pero cuando murió papa eras un fuego de odios y rencores y remordimientos.

SILVINA – ¿Cómo podés comparar? Mamá murió en una cama, sedada, medio dormida. Con papá fue una pelea a muerte ¿cómo querías que llorara? Una de las dos debía estar entera, en guardia como un soldado. Custodiando La Puerta para que el NIGGURATH se vaya pero ninguno entre. Alguien lo tenía que hacer. Alguien lo tenía que hacer. Vos estabas llorando por los rincones. Juntando los vidrios del espejo roto como si fuera un recuerdo de vacaciones cuando en realidad había sido la puerta de entrada del Macho Cabrío.

GABRIELA – Papá decía que no. Pedía perdón y decía que no.

SILVINA – No, papá estaba duro como una estatua. No dijo nunca nada. Sabía que su cuerpo estaba perdido y que la única manera de liberarlo del Macho era con la daga sagrada, con la Cimitarra de Voor. Sabía que yo era el purificador. Que era el purificador. ¡Soy el purificador!

GABRIELA – ¡No! ¡No fue así! ¡No fue así! Te vi acercarte con el cuchillo. Te vi de frente. Te vi la cara. Estabas... estabas... estabas... sonriendo. No, no era una sonrisa, era una mueca de risa, de risa y fiebre. ¡Te estabas riendo a carcajadas!

SILVINA – Era la felicidad de saber que estábamos ganando. Las dos estábamos ganando... y papá también. Él también ganaba. Ganaba su libertad. Su purificación. Mamá también ganaba. *(A la madre en el cielo)* ¡Mamita, mamita, ahora papito va a volver bueno! ¡Ahora papito va a volver bueno!

GABRIELA – No te creo. No te creo. Papá decía que no. Decía que no.

SILVINA – Vos estabas llorando delante del espejo roto. Llegaste después. No viste nada de lo que estás describiendo. Te lo inventaste.

GABRIELA – Decía que no. Que no volvería a tocarme.

SILVINA – Llorabas como una puta ¡Perra promiscua! Sos la primera impura de esta casa. ¡Vos lo trajiste al Macho! ¡Vos invocaste los cuernos y las pezuñas del NIGGURATH! ¡Vos te revolcaste en su cama y gemiste como una hiena! ¡Putá Promiscua! ¡Putá promiscua! ¡Putá! ¡Putá! No te escuchaba llorar esas noches como lloraste la noche de la purificación. Gemías como puta. Eso fue lo que terminó de matar a mamá.

GABRIELA – Pero decía que no, que se terminaba, que nunca iba a volver a tocarme. Hay que enterrarlo. Hay que enterrarlo y darle fin a esto.

SILVINA – ¡Mamá murió por tus gemidos! ¡Por tus orgasmos! ¡Por tus escapadas a esa cama! ¡Vos la mataste!

GABRIELA – *(Casi delirando)* ¡Decía que no! ¡Decía que no!

SILVINA – Vos la mataste. Vos la mataste ¡Perra, puta promiscua! ¡Vos la mataste con tus gemidos!

GABRIELA – Decía que no. Decía que no. Decía que no...

(SILVINA se da cuenta de su daño, y poco a poco va menguando en su ataque a GABRIELA. Todo se va calmando.)

GABRIELA – ¡Hay que enterrarlo! ¡Hay que enterrarlo!

SILVINA – Papá era buenito. Papá no era.

GABRIELA – ¡Hay que enterrarlo! Sacarlo de la sal y enterrarlo.

SILVINA – No era él. Era el Macho Cabrío. No puede ir a tierra santa. Ya no puede compartir la tierra con los otros muertos. Fue morada del Macho. La sal es la protección. ¡Tiene que dormir en la sal!

GABRIELA – Papá era buenito. *(GABRIELA entra en crisis)*

Yo soy la puta promiscua. Yo soy la puta promiscua.

SILVINA – No, no es así. Perdoname. *(Conteniendo a su hermana)* No es así. Era SHUB-NIGGURATH que había entrado por el espejo esa noche que mamá estaba de viaje. Era esa bestia. Entró por el espejo y se apoderó del cuerpo puro de papá, y a través de él llegó al tuyo. Tu cuerpo estaba tomado por sus deseos. Era SHUB-NIGGURATH, el Macho Cabrío. No eran ni vos ni papá. Era el Macho. Pero ya no está. Ya fue purificado. Ya está detrás de La Puerta que custodiamos. Ahora estamos nosotras. Y vamos a mantener bien cuidada esa puerta. Sólo nosotras. Sólo nosotras.

APAGÓN.

Suelta de cuerpo

(La mañana del otro día. GABRIELA aparece en piyama con un café en la mano. Está medio dormida: despeinada, arrastrando los pies. Trae una revista de crucigramas en la mano. SILVINA está leyendo concentradamente el Necronomicón. GABRIELA se sienta y comienza a desayunar. Hace ruidos con la cuchara, cuando come las tostadas, etc. Al rato 😊)

GABRIELA – Tendríamos que volver a conectar el televisor.
(SILVINA no contesta. Se concentra cada vez más en la lectura. Cada tanto repite balbuceando algún texto que esté tratando de memorizar.)

GABRIELA – Y podríamos volver a tener cable. ¿Qué te parece?

(SILVINA no contesta.)

GABRIELA – O con la antena nomás. Y vemos canal siete. Acá llega bastante bien. El 11 también se veía cada tanto. ¿Andará el televisor?

SILVINA – *(Paciente.)* Basta GABRIELA. Dejame estudiar, por favor.

(GABRIELA se guarda a silencio. Toma el café. Hace ruidos sin querer. Se aburre. Agarra la revista de crucigramas y juegos y se pone a hacer un Sudoku. Al rato:)

GABRIELA – ¿El Sudoku es japonés? *(silencio de SILVINA)*
Creo que sí. Por lo menos suena japonés. Y viste cómo son los japoneses para los números... para mí que es japonés: *(con supuesto acento japonés)* Su-do-ku. Sí, es japonés. Su-do-ku. Ka-ra-te. Sen-Sei. Ya-ma-mo-to. Fu-ku-ya-ma. Ti-ra-mi-sú *(sic)*. Suenan todos iguales. Su-do-ku. Sí, es japonés.

(SILVINA está al máximo de su intento de concentración. GABRIELA lo detecta y vuelve al silencio por un buen rato. Se cansa del Sudoku y se pone a hacer un crucigrama. Después de un rato:)

GABRIELA – Animal plantígrado. Tres letras.

(SILVINA levanta la cabeza. No lo puede creer, pero a pesar de eso vuelve a la lectura.)

GABRIELA – Oso. *(Sigue haciendo el crucigrama en silencio. Al rato)* Floté y me desplazé en el agua. Cuatro letras. *(Piensa)*. Floté y me trasladé en el agua; la primera es una “n”.

SILVINA – ¡Nadé! ¿Cómo podés recitar el Necronomicón entero de memoria y no sos capaz de resolver algo tan estúpido? ¡Nadé! ¡Nadé! Y ahora quedate callada. En silencio. ¿Podés hacer silencio un buen rato? Estoy estudiando. Esto es importante para mí. Y difícil. ¡Callate! ¡Callate! ¡Callate!

(Largo silencio. Sólo interrumpido por los ruidos ocasionales que produce GABRIELA sólo por “existir”. Al rato, suena el teléfono. GABRIELA corre desesperada por atender.)

GABRIELA – Hola. Sí, soy yo. *(Escucha)*. Sí, es fácil, no hay problema. Recuerde, este trabajo es muy fuerte, por eso tiene que tener mucho cuidado cuando lo haga. Lo primero es usar siempre guantes descartables para echar los polvos y aceites. Segundo: Siempre que empiece un ritual debe encender velas blancas a su Cuadro Espiritual y Guías Protectores, y también a su Ángel Guardián con sus oraciones correspondientes y su petición. Tercero: Hay que poner inciensos o sahumerios antes de empezar y después de ter-

minar un ritual para eliminar y contrarrestar las ondas negativas, también puede limpiar la mesa de conjuros con alcohol. Antes de realizar el ritual debe tener todos los ingredientes y herramientas a mano. No se puede interrumpir por nada en el mundo. Y por último no olvide tener agua bendita y Agua Florida para despojar el ambiente. Sí. Todo esto es lo básico. No, no es nada. Hasta luego.

(Cuelga y sale de escena. Al rato vuelve a sonar el teléfono. SILVINA levanta la cabeza y lo mira. No es que le moleste por sus estudios. Otra cosa la inquieta. Se para y se dirige al aparato. GABRIELA ha vuelto con una gran caja pero al ver a su hermana se queda contemplando la escena. SILVINA mira cómo sigue sonando el teléfono. Piensa. No se anima pero tampoco se aleja. Por fin atiende.)

SILVINA – Hola...

(Demasiado tarde, ya cortaron.)

GABRIELA – *(Terminando de entrar y con la caja en la mano.)* Mirá.

(Vuelca la caja sobre la mesa. Son muñecas como las de los conjuros, pero con vestiditos y gorritos y pelos de lana amarilla.)

SILVINA – *(Sin ganas de confrontar, aunque no puede disimular su desconcierto.)* Quedaron... lindas.

GABRIELA – *(Se entusiasma)* ¿No están divinas? Mirá, son todas distintas. Hasta les puse un gorrito. Y pelo. Son todas rubias porque era la única lana que encontré. Mañana voy a comprar tela marrón y voy a hacer morochitas. Van a quedar re simpáticas, con el pelito negro y trenzas.

SILVINA – *(Cediendo, pero no convencida.)* Está bien. Si a vos te gusta está bien. *(Le acaricia el pelo a una de las muñecas pero no se resigna del todo.)* Ahora me voy a estudiar. Llega el solsticio. Hay que estar preparadas.

GABRIELA – Sí, tenés razón, hay que estar preparadas.

(GABRIELA deja el crucigrama y agarra uno de los libros que hay por el lugar. Las dos se ponen a leer. Al rato, SILVINA interrumpe.)

SILVINA – ¿Cómo hacés?

GABRIELA – ¿Cómo hago qué?

SILVINA – Hablar por teléfono. Salir todos los días a la calle. Sentarte en una plaza. ¿Cómo hacés?

GABRIELA – No sé, me sale. No es algo que pensé. *(Duda)*. Bueno... en realidad... un día, como uno o dos meses después de... *(No se anima a decirlo)* ya sabés. Tuve que salir a buscar comida ¿te acordás? No quedaba nada en casa. Nada. Estuvimos tres días sin comer. Caminé hasta la despensa con la cabeza gacha. No miré a nadie. No me miró nadie, creo. Me sentí invisible. Transparente. Sentí que no estaba de verdad y... y no estaba de verdad y... fue como... fue una sensación muy parecida a cuando... ya sabés. Me di cuenta de que la idea de estar y no estar, de ser aquí pero escaparme a otro lugar se parecía mucho a... a papá, al Macho Cabrío. Entonces llegué a la plaza. Busqué un banco a tientas. Sin levantar la cabeza. Me senté. Cerré los ojos por última vez y los abrí hacia el Sol. Y vi a los chicos jugando. Y a una pareja que discutía... creo que por una fiesta o un cumpleaños, o algo así. Vi a un viejo hablando solo en otro banco... árboles... un perro flaco... y eso. Nada más que eso. No es tan grave, pensé.

SILVINA – Me voy a poner a estudiar. Vos deberías hacer lo mismo.

GABRIELA – Hoy hay que entregar trabajos y darles las instrucciones a los clientes. (*Como dándole una oportunidad.*) ¿Lo hacés vos?

SILVINA – (*La mira largo rato.*) No.

APAGÓN.

Atención al cliente II

(Al igual que en “Atención al cliente I” GABRIELA se encuentra en proscenio entregando una de las muñecas conjuradas.)

GABRIELA – Anote: una Vela Cráneo, alfileres azules, hierba Uña de Gato, pelo de perro, aceite Alacrán, y Polvo Desespero. Escriba en la vela Cráneo las iniciales de la persona que quiere dañar. ¿Me está escuchando con cuidado? Clávele los alfileres y úntela con el aceite. Deje reposar sobre un plato. Úntela con el vinagre y diga la siguiente oración: “Quiero que sufras...” aquí diga el nombre de la víctima, por esto, y esto y esto. “...y que tu vida sea un infierno”. Encienda la vela Cráneo hasta que al consumirse se haga un hueco donde va a ir agregando lentamente Aceite Alacrán, pelo de perro y la uña de gato. Cuando los restos ya no ardan agregue todos los vinagres con el Polvo Desespero. De todo eso va a resultar una bola de cera, aceites y polvos. ¿Está anotando? Bueno. Después abra la mu-

ñeca por el vientre de forma horizontal con un bisturí untado en vinagre. Coloque la bola de cera dentro de la muñeca y cosa la herida con hilo negro ¿entiende? Hilo negro. Luego vaya a una iglesia. Cualquiera, de cualquier culto. Católica, Protestante, una Sinagoga, una Mezquita, cualquier templo, y escóndala. La muñeca debe permanecer adentro del templo, sin ser descubierta, al menos tres días. Si así sucede, el conjuro será un éxito. Deje el dinero debajo de la maceta. Las caras de los billetes hacia abajo, escupa y váyase.

(GABRIELA vuelve al espacio central y se dirige a la mesa a coser muñecas. SILVINA en el piso se encuentra revisando antiguas fotos guardadas en una caja de zapatos.)

“Onda Retro”

SILVINA – *(Mostrándole a GABRIELA una foto)* ¿Te acordás de ésta? Mirá mamá. Perece... como contenta. No era común verla así. Pero acá está contenta. ¿Dónde era? ¿Te acordás? Creo que era en el patio de la casa de los tíos. Un cumpleaños de alguien. Todavía no estaba enferma. Fuimos en auto ¿te acordás? Nos peleamos por quién iba adelante. Quedaba lejos de Lomas, por Vicente López, creo. Al final fuiste vos adelante, como siempre. Y mamá y yo fuimos atrás. ¿Era un Peugeot 404, no?

GABRIELA – ¿Qué?

SILVINA – El auto de papá de esa época.

GABRIELA – No, un Siam.

SILVINA – ¡Cómo me gustaba ese auto!... Sí, fue así. Vos adelante y mamá y yo atrás. Mirá. *(Le alcanza la foto.)* La única en la foto que está sería sos vos...

(El último comentario estuvo de más, las dos se dieron cuenta. Suena el teléfono. Se miran.)

GABRIELA – ¿Vas vos?

SILVINA – No.

GABRIELA – Dale.

SILVINA – No.

(El teléfono deja de sonar. Silencio. SILVINA vuelve a las fotos. GABRIELA a las costuras de las muñecas. Después de un rato, teléfono otra vez. Se miran. GABRIELA se para para ir a atender pero SILVINA la agarra. Se para delante del teléfono y atiende muy tímida-mente.)

SILVINA – Hola *(Escucha)* Sí, es acá. *(Escucha)*. No, siempre atiende mi hermana, pero es acá. *(Escucha largo, no comprende)* ¿Cómo? *(Escucha y luego habla con mucha dificultad y dudas.)* No la entiendo. *(Escucha.)* No, no me acuerdo de usted, todos piden más o menos lo mismo. *(Escucha.)* Sí, las muñecas... se entregan con los trabajos... hechos. No, no, no es así. Usted no entiende, es mejor que lo termine la persona interesada pero la parte fundamental... *(Escucha, ya se arrepintió de haber atendido.)* No entiendo lo que quiere... ¿Cómo dijo que se llama?... *(Escucha ya sin paciencia.)* ¡No! ¡No! ¡Le digo que no me está entendiendo!...

(Enojadísima le pasa el tubo a GABRIELA.)

GABRIELA – *(Más suelta)* Hola. Sí, soy yo. ¿Cómo? Sí, las hacemos acá *(Escucha)* No entiendo muy bien. Las cosemos acá mi hermana y yo. Ella hace las bases y yo las... las...

personalizo... pero... (*Escucha*) no nos dedicamos a eso. Usted ya nos encargó trabajos, lo sabe bien (*Escucha*) No sé, no creo. La verdad es que estoy un poco confundida. ¿Dónde trabaja usted? Ah, ahora entiendo. No sé qué decirle. Déjemelo pensar. Hasta luego. Chau. (*Cuelga*).

SILVINA – (*Furiosa*) Te dije que no. Pero me insististe. No quiero hablar con esa gente. Los odio. No me banco su cobardía. Vos sos la que tiene ese trabajo. Vos sos la que tenés esa función. Yo no, ni el teléfono ni los mandados ni las entrevistas.

(*GABRIELA la mira protestar pero su cabeza está en otro lado.*)

SILVINA – Yo me ocupo de los conjuros, del orden de la casa. De la organización de los ciclos y las invocaciones. Yo estoy mejor con los muertos, las ánimas, Los Antiguos. Los Mayores. ¡Prefiero enfrentar al mismísimo Cthulhu que hablar cinco minutos con la gente! A vos te tocan ellos. ¡¿Qué quería esa loca?!

GABRIELA – Preguntó por las muñecas.

SILVINA – ¿Con qué trabajo?

GABRIELA – Preguntó por las muñecas.

SILVINA – Ya te escuché, no soy sorda. ¿Con qué conjuro? ¿Para qué la quiere? Ya me lo imagino, (*más furiosa*) la estoy viendo: debe querer vengarse de algún novio, de algún amante. Quedó dolida la estúpida porque el tipo se fue con una mina más joven y entonces debe querer que... que.. ¡Que se le caiga la poronga! que se le marchite, o algo por el estilo. La estoy viendo. Son todas iguales. Siempre pidiendo las mismas estupideces. ¡Como si fuéramos curanderas de barrio! ¡Como si fuéramos parapsicólogas o algu-

nas de esas mierdas de la televisión! Si seguimos atendiendo a esta gente vamos a terminar curando verrugas, poniendo tinta china para la culebrilla. ¡Loca de mierda, si quiere el horóscopo que compre el diario! ¡¿Qué conjuro quería?!

GABRIELA – Ningún conjuro.

SILVINA – *(Detiene su ataque verborrágico por primera vez desde que se colgó el teléfono)* ¿Cómo ninguno?

GABRIELA – Ninguno. Se llama Claudia. Tiene una cadena de jugueterías acá, en Lomas del Mirador. Le gustaron los vestiditos y las trenzas de las muñecas. Dice que son “Onda Retro”. Quiere comprar 150 para vendérselas a los chicos. Me llama mañana.

APAGÓN.

Mal de muerte

(SILVINA en pleno ritual. GABRIELA, oficia de asistente, está visiblemente distraída, pensando en otra cosa y con la mirada clavada en el teléfono. Tiene en la mano un jarro de cerámica con un platito de tapa.)

SILVINA – Para el Mal de muerte: *(Levanta un platito en señal de ofrenda.)* Aquí tienes, oh Gran Azathot, sin forma e incognoscible, te ofrezco esta hostia sin digerir, comulgada en Viernes Santo para dar inicio a tu ritual Mal de Muerte. Cumple con este pedido y dejaré que asomes uno de tus tantos ojos y puedas ver, apenas ver, algo del mundo que existe más allá de La Puerta que te aprisiona...

(Extiende la mano para que GABRIELA le alcance algo pero ésta está tan distraída que SILVINA tiene que chistarla para que lo haga. Al fin, GABRIELA le alcanza un cacharro de barro.)

SILVINA – He dividido, como mandas, éste cacharro en dos mitades con apenas un enrejado de alambre. De un lado del enrejado te ofrezco esta hostia *(coloca la hostia y escupe sobre ella)* y del otro lado un sapo vivo.

(Extiende la mano para que GABRIELA le pase el sapo que tiene dentro del jarro, pero otra vez GABRIELA está distraída.)

SILVINA – *(Por lo bajo, como si Azathot escuchara)* ¿Qué te pasa? Prestá atención por favor.

GABRIELA – Perdón, sigamos.

(Le alcanza el sapo.)

SILVINA – Del otro lado un sapo *(Traslada el sapo del jarro al cacharro)*. ¡Oh Gran Azathot! Antítesis de la creación, demolidor del pensamiento y de la forma, vehículo del caos, ¡dime dónde debo sepultar esta ofrenda! ¡Dime cuándo debo exhumarla! ¡Dime cuándo debe mi protegida!...

(GABRIELA debe darle el nombre de la persona que encargó el conjuro pero está distraída una vez más.)

SILVINA – Dime cuándo debe mi protegida...

(GABRIELA no reacciona. Está literalmente “en las nubes de Úbeda.”)

SILVINA – *(Repite para hacerse escuchar)* ¡Cuándo debe mi protegida...! *(Por lo bajo)* ¡GABRIELA! ¡El nombre de la gorda!

GABRIELA – ¡Ah! *(Saca un papelito y lee.)* Estefi.

SILVINA – ¿Estefi? No puedo decirle: “Estefi”.

GABRIELA – Puso Estefi ¿qué querés que haga?

SILVINA – No le puedo decir “Estefi”, es... es...

GABRIELA – Decí: Estefanía.

SILVINA – No puedo decir “Estefanía”, tengo que decir lo que está escrito con su letra.

GABRIELA – *(Despreocupada)* Bueno decíle “Estefi” entonces.

(SILVINA, que no le gusta pero no le queda otra vuelve al conjuro.)

SILVINA – Dime cuándo debo exhumarla, dime cuándo debe mi protegida... *(Como esperando una represalia de Azathot)* Estefi... administrársela a su enemigo. ¡Oh Gran Azathot! Agrego sal en ésta, tu ofrenda, en señal de buena voluntad.

(GABRIELA tarda en entregar la sal porque no encuentra el recipiente; cuando al fin lo hace, le da el frasco a SILVINA.)

SILVINA – ¡Oh gran Azathot, conviérteme en tu instrumento! *(Echa la sal en el frasco).*

(Fin del ritual. Silencio. SILVINA se levanta y le pega una cachetada a GABRIELA.)

APAGÓN.

Muñecas

(Apenas se hace el apagón comienza a escucharse una cumbia. Luz. GABRIELA está Bailando sola. En una silla hay una caja llena de Muñecas. Mientras baila irá seleccionando retazos de telas y lanas. Hay un nuevo elemento: un minicomponente. Desde allí sale la música. Aparece SILVINA ofuscada.)

SILVINA – *(Gritando por sobre la música)* ¡Ni se te ocurra!
¡Ni se te ocurra! Nuestro lugar es otro ¡Somos las guardia-
nas de La Puerta! ¡Somos las que la mantenemos cerrada!
¡Sin nosotras esa puerta puede abrirse! ¿O te volviste loca?
GABRIELA – ¡Dejame en paz!

SILVINA – ¿Te olvidaste de quiénes somos? ¿En qué nos
querés transformar? ¿En tenderos? ¿Eh? ¿En tenderos?

GABRIELA – ¡Dejame en paz!

*(GABRIELA vuelca las muñecas sobre la mesa y co-
mienza a desplegar géneros, hilos, lanas de colores,
cuentas brillantes, lentejuelas, tijeras, etc.)*

SILVINA – ¿Quién va a velar por La Puerta? Sola no puedo.
No podés de repente dejar todo. Nos costó caro esa puerta.
El día del espejo ¿te acordás del día del espejo? Él puede
volver a salir. Y nos va a encontrar. Sobre todo a vos. Te va
a encontrar.

GABRIELA – ¡Basta! ¡Basta!

*(SILVINA toma el Necronomicón. Busca rápidamente un
párrafo específico y lo lee en voz alta.)*

SILVINA – El alma de Azathoth mora en Yog-Sothoth y El
llamará a los Antiguos cuando las estrellas marquen el
tiempo de Su venida; porque Yog-Sothoth es La Puerta a
través de la cual Aquellos del Vacío volverán a entrar.

GABRIELA – ¡Dejame en paz! ¡Dejame en paz!

SILVINA – Porque Yog-Sothoth es La Puerta a través de la
cual Aquellos del Vacío volverán a entrar. ¿Entendés? ¡Vol-
verán a entrar! Eso es lo escrito. Pero cuando lo escribieron
no sabían que íbamos a estar nosotras. Y que íbamos a
custodiar La Puerta.

(SILVINA apaga la música.)

GABRIELA – ¡Basta SILVINA! Por favor, basta. ¡Tenemos que salir de todo esto! Y ésta es nuestra oportunidad. Acompañame, salí conmigo. ¡Ésta es nuestra oportunidad! SILVINA – ¡No! ¡Ésta es nuestra tumba! ¡Si no custodiamos La Puerta ésta es nuestra tumba! Yog-Sothoth conoce los laberintos del tiempo, porque el tiempo es uno para Él. Él conoce por dónde aparecieron Los Antiguos en tiempos muy remotos y por dónde Ellos volverán a aparecer cuando el ciclo vuelva a empezar. Por eso Él es La Puerta. Sólo nosotras estamos para impedir eso. Para mantener al Gran Cthulhu sepultado debajo del mar. Para mantener al Macho Cabrío lejos de nosotras y de todas las niñas de este mundo ¡Tenemos que cuidar esa puerta!

GABRIELA – Quiero salir de todo esto. Quiero salir ¿entendés? Ya no puedo tener esa presión sobre mi cabeza. No me deja vivir ¡Dejame en paz!

SILVINA – Por favor te lo pido. Por favor. (*Asustada*) No quiero que vuelva el Macho. No quiero.

GABRIELA – ¡No va a volver! ¡Murió con papá! ¿Entendés? Está sepultado en su cuerpo insepulto. Ahí. Adentro de papá, en esa tumba de sal que nosotras mismas le fabricamos.

SILVINA – Por favor Gaby, por favor.

GABRIELA – Vos lo dijiste: Mientras el cuerpo de papá no conozca sepultura en tierra. Mientras la sal lo envuelva, el poder del SHUB-NIGGURATH estará dormido. Oculto en las profundidades. No es necesario que veamos en La Puerta. El Macho está dormido en la sal.

SILVINA – Duerme con un ojo cerrado y otro abierto. Se dará cuenta de que La Puerta de Yog-Sothoth no tiene a

sus Amas de Llave. Se va a dar cuenta de que nos distrajimos. Que empezamos a olvidar el dolor que nos causó. Y el ojo abierto abrirá al otro. Y el Macho va a despertar de su sueño dentro del sueño. Y nos va a buscar. Primero a mí, porque lo encerré. Después a vos porque gozaste con él.

GABRIELA – ¡No! ¡No va a volver! Está sepultado en el cuerpo insepulto de papá.

SILVINA – Primero a mí, porque lo encerré. Después a vos, porque no ha olvidado tus gemidos. Y después a otras chicas y a otras niñas. Y ni nosotras ni nadie va a poder encerrarlo otra vez.

GABRIELA – (*Abraza las muñecas*) Estas muñecas me van a sacar de acá. Me van a sacar de acá.

SILVINA – (*Se descontrola*) Pero nos estás transformando en nada. ¡En nada! De Amas de Llave del infierno nos querés transformar en costureras de juguetes. ¡En costureras de Juguetes! ¿En qué pensabas anoche cuando te acostaste a dormir? ¡¿En qué?! ¿En el color que vas a hacer las polleritas y los vestiditos? ¿Cómo vas a hacerles zapatitos de taco? ¿O en sandalias? ¡Estás loca!

GABRIELA – Me acuesto pensando en lo que se me dé la gana.

SILVINA – ¡No! ¡No es así! Así es fácil para vos, pero más difícil para mí. Me acosté diciendo las oraciones. Le pedí a Cthulhu que no abandone el fondo del mar de los tiempos. Le hice alabanzas al Macho, al Gran SHUB-NIGGURATH para endulzar sus oídos y convencerlo de seguir durmiendo. Le canté a HASTUR, la voz de Los Antiguos: para que sus palabras no lleguen al oído del Gran Macho Cabrío

y lo entere de que todo es un sueño. Y vos dormías, pensando en vestiditos, en zapatitos de colores. Dormías porque en el fondo sabías que yo estaba en La Puerta.

GABRIELA – (*Levanta dos muñecas desafiando.*) Las de pelo lacio y claro: La muñeca “Gaby”. Las de Pelo Negro y ondulado: La Muñeca “Silvy”. ¿Te parece?

SILVINA – (*La odia profundamente*) Te voy a llenar de maldiciones la vida.

GABRIELA – Voy a pintar tu cuarto de rosa.

SILVINA – Voy a inundar de ranas tu cama.

GABRIELA – Voy a poner almohadones tejidos al crochet por todos lados.

SILVINA – No vas a poder despertar de la oscuridad que voy a poner en tus ojos.

GABRIELA – Y una lámpara giratoria con las caras de Mickey y de Minnie en tu mesa de luz.

SILVINA – Voy a poner tantas maldiciones en tus pies que no vas a poder moverte.

GABRIELA – Voy a tirar toda esa ropa horrible que usás y a comprarte un pijama con ositos turquesa, y unas pantuflitas peludas con cara de conejito.

SILVINA – (*Poniéndole fin a la conversación, entendiendo que no hay nada más por decir.*) Después del día viene la noche; los días del hombre pasarán, y Ellos reinarán donde Ellos reinaron una vez. Por su vileza los conoceréis y Su maldición mancillará la Tierra. Oscuras nubes envuelven el enorme pico que destella bajo viejas estrellas donde el silencio cubre las titánicas torres y se levantan murallas prohibidas. Runas Malditas, esculpidas por manos olvidadas, guardan la puerta llena de noche, y ¡Ay del que ose pasar por aquellas espantosas puertas!

(SILVINA sale.)

GABRIELA – *(Le grita desde escena). ¡Me van a sacar de acá! ¡Van a ser las muñecas más lindas del mundo! Y la belleza traerá iluminación y paz. Y final. Un gran y ruidoso punto final.*

APAGÓN.

Calvario

(SILVINA recorre el escenario en círculos, dejando a su paso un rastro de sal. Está atravesando un verdadero calvario. Lleva una muñeca en sus manos. Va murmurando algo ininteligible. Lloro, moquea, se queja. Es una mezcla extraña de odio y dolor. Se ubica al fondo de la escena.)

Marketing

(Se ilumina GABRIELA en primer plano. Viste diferente: está más prolija y mejor peinada; quizá hasta tenga los labios pintados. Le está hablando a un grupo de gente, como si fuera la reunión de directorio de una empresa. En la mitad del monólogo se va a iluminar SILVINA con la muñeca rubia y lacia en la mano. Le va a ir clavando alfileres que GABRIELA irá sintiendo en su cuerpo de acuerdo a cuándo y dónde son clavados. El momento dentro del texto en el que se clava cada alfiler queda a criterio de los realizadores.)

GABRIELA – Tenemos dos modelos desarrollados, aunque estamos pensando en diseñar uno nuevo antes de fin de año. Éste es el modelo “Silvy”: tiene los ojos y el pelo negro y viene en dos formatos: pelo suelto y pelo atado. Como pueden ver son de tela y están rellenas con perlitas de telgopor y los ojos siguen siendo de “botones” porque nos interesó mucho no perder la “onda retro” de las muñecas originales. Son como si las hubiera hecho la abuela, o algo así. Los vestidos están adheridos al cuerpo de la muñeca pero en un futuro pensamos hacerles las ropitas intercambiables para así sacar al mercado sets de ropa, zapatos, etc. También estamos pensando en algunos gorritos y otros tipos de accesorios. El modelo “Gaby” tiene la misma forma-base sólo que cambia el color y el tipo de pelo. Ah, también cambia el color base de la tela. Las costuras de las dos son hiper seguras para no correr riesgo con los chicos, que siempre pueden abrirlas y llevarse el relleno de bolitas de telgopor a la boca. Esa posibilidad casi no existe: todas las uniones son dobles y además de cosidas están pegadas. El *packaging* está en proceso de elaboración. Lo que les puedo adelantar es que se presentarán en cajas de cartón con cara de acetato transparente y el color predominante del diseño es el rosa chicle, aunque combinadas con negro en el caso de la “Silvy” y con amarillo en el caso de la “Gaby”. ¿La velocidad de entrega del producto?... va a depender por supuesto del tipo y tamaño de la demanda pero creemos que podemos producir a un ritmo de 12 por día por lo cual la entrega de cien muñecas que estamos tratando nos demoraría más o menos unos 7 u 8 días desde el momento de confirmada la transacción. Suponemos que vamos a ir de a poco superando nuestro rendimiento pero

por ahora todavía estamos con un formato de trabajo más del tipo familiar que de pequeña o media empresa. ¿Cómo dice? Ah, mi hermana y yo, por ahora; pero vamos a ir tomando personal a medida que aumente la demanda.

(SILVINA clava el último alfiler, el que más duele.)

APAGÓN.

El Macho Cabrío cruza el umbral

(SILVINA está sola en la casa. Ocupa el centro del espacio. Está evidentemente alterada. Va a realizar su peor conjuración. La más peligrosa. La prohibida, la que está detrás de todos sus males. Va a invocar al NIGGURATH, al Macho Cabrío. Tiene Sal en una bolsa, y de una caja saca los restos del espejo roto que irá armando en el piso como un rompecabezas. El Necronomicón está abierto a su lado y un poco más atrás hay un carrito con un bulto cubierto con tela negra.)

SILVINA –

ZI KIA KANPA

ZI ANNA KANPA

ZI DINGIR KIA KANPA

ZI DINGIR ANNA KANPA

Gran SHUB-NIGGURATH, Macho cabrío. Ésta es la llave. Tómala y tómame. Transgrede la puerta. Cruza el umbral. Derriba los muros de tu prisión. Cruza el Pórtico. Ven a mí por los Poderes de la Palabra: SHUB-NIGGURATH, SHUB-NIGGURATH, SHUB-NIGGURATH
¡Contesta mi oración urgente!

(Se “distancia” del conjuro. Son sus palabras, no la invocación del Necronomicón)

¿Recordás? Yo también pasé por el espejo. También poseíste mi cuerpo a través de él, del sepultado en Sal. Pero a mí no me quisiste. No pude darte el placer que te daba ella. No pude. No pude.

(Toma fuerzas y vuelve al conjuro.)

SHUB-NIGGURATH, Macho Cabrío. Sal de tu bóveda y penetra en la mía. Éste es tu mundo y yo tu perra promiscua. Poséeme y poseerás a la tierra entera. Esta vez estoy lista para vos. Estoy lista para ser tu instrumento.

Yo te digo: ¡levántate de tu sueño y acude con un millar más!

Éstos son los pelos y uñas del cuerpo que moraste alguna vez y que hoy yace seco en mi trampa de sal. Te devuelvo la libertad. Te doy mi libertad. Te devuelvo mi devoción y te pido ¡Oh SHUB-NIGGURATH! ¡Macho Cabrío! El espíritu más negro de todos los infiernos: vuelvas a mi mundo, esparzas tú lívido, conquistés el tiempo y el espacio y desde esta casa penetres en la espesura de todas las que alguna vez te desearon.

Hago los signos, pronuncio las palabras que abren la Puerta, te digo: ¡Acude! Doy la vuelta a la llave. ¡Anda por la tierra una vez más! Digo las palabras:

ZARIATNATMIX, JANNA, ETITNAMUS
HAYRAS, FABELLERON, FUBENTRONTY,
BRAZO, TABRASOL, NISA,
VARF-SHUB-NIGGURATH! GABOTS MEMBROT!

(Adelanta el carrito con el bulto cubierto con tela. Lo descubre. Es una pila de cajas con las muñecas Silvy y Gaby. Están embaladas en impecables cajas de juguete. Se para sobre una silla y echa la sal sobre las muñecas).

Ésta es la sal que lapidaba tu puerta. Ésta es la sal que te encerraba en las tinieblas. Ésta es la sal que soldará los restos de este espejo para que puedas volver a reflejarte. Ya me conoces.

Que esta sal sea tu vehículo, Macho Negro y erguido. Que ésta sal sea tu camino de salida.

¡Espíritu del Averno; despiértalo!

¡Espíritu de la Tierra, Abre la puerta!

¡Espíritu del Cielo, Prepárate para el infierno!

(Aparece GABRIELA y se ubica al frente. Está bien vestida, se cree una nueva empresaria.)

(De esta manera quedan constituidos dos espacios:

El primero corresponde al almacén de la cadena de jugueterías. Está GABRIELA hablando con Claudia mientras le entrega la primera partida de muñecas. Las cajas rosa con negro (de la muñeca “Silvy”) y rosa con amarillo (de la muñeca “Gaby”) son las que está maldiciendo SILVINA. GABRIELA las irá pasando a otra pila a media que habla con su cliente.

En el segundo espacio/tiempo está SILVINA. Es su casa y hay un círculo de sal en el suelo. Tiene su brazo extendido sobre las cajas e irá rociándolas lentamente con sal durante todo el texto de GABRIELA, a la vez que murmura el final del conjuro del Macho Cabrío, y hasta que termine la obra en un lento apagón.)

GABRIELA – ¿Le gusta cómo quedaron? ¡Le dije que iban a quedar lindas! Están divinas en sus cajitas de colores. Mire qué presentación, ¡qué presentación! Es la combinación justa entre lo moderno y lo “Onda retro”, como dice usted. A mí la que más me gusta es la que viene con el vestidito

rosa, no sé, es tan tierna. A las niñas les van a encantar. Son tan lindas. Éstas son las primeras. Hay doce “Silvys” y doce “Gabys”; para arrancar le van a alcanzar. Encima ahora que viene Navidad, se las van a sacar de las manos, va a ver. ¡Y en Reyes ni le cuento! El lunes mismo le alcanzo las otras 16 y así dos veces por semana. Mi hermana me está ayudando así que vamos a poder aumentar de a poco el ritmo de entrega. Ella no estaba muy convencida al principio pero se nota que le tomó el gusto. (*Escucha*) Sí, sí. Primero nos concentramos en esta sucursal. Después podemos ir expandiéndonos hacia las otras, ya estamos haciendo entrevistas para tomar personal y a medida que vamos adquiriendo experiencia... Vio cómo es eso. Al principio cuesta todo el doble pero después te vas poniendo más práctica, más eficiente...

SILVINA – (*superpuesto con el texto y la acción de GABRIELA.*)

ZARIATNATMIX, JANNA, ETITNAMUS
HAYRAS, FABELLERON, FUBENTRONTY,
BRAZO, TABRASOL, NISA,
VARF-SHUB-NIGGURATH! GABOTS
MEMBROT!

LENTO APAGÓN FINAL.

FIN

Octubre 2013

Necronomicón en Lomas

Se estrenó en agosto del 2014 en la sala del grupo Teatral TRAC con el siguiente staff:

SILVINA: Gina Tosiani

GABRIELA: Rosina Ballvé

Dirección y puesta en escena: Diego Scarpellino

Asistente de dirección: Andrea Fassio

Producción: Grupo Teatral TRAC



(Fotografía de Pablo Ancinas)

**LAS AVENTURAS ESPACIALES
DEL MONO JUAN
(DESASTRE ESPACIAL EN UN ACTO)**

Dos baúles de color azul metalizado bien brillante. Parados frente a ellos, se encuentran UNO y EL OTRO. Visten mallas enterizas ajustadas, también de color azul metalizado. Sólo tienen descubierta la cara. Usan grandes bigotes y tienen puestos borceguíes negros.

Monos en el espacio

UNO – Juan se perdió en el espacio.

EL OTRO – No.

UNO – Sí.

EL OTRO – No. Volvió.

UNO – No.

EL OTRO – Sí.

UNO – No.

EL OTRO – Sí.

UNO – No.

EL OTRO – Se elevó en su cohete a ochenta y tres kilómetros, hizo una parábola, un arco, un suspiro entrecortado y luego volvió en paracaídas.

UNO – No, nunca volvió.

EL OTRO – Si, su mierda de mono llenó la cápsula antes de volver.

UNO – Su mierda llenó la capsula, pero nunca volvió.

EL OTRO – Sí, volvió.

UNO – Nunca volvió.

EL OTRO – Sí.

UNO – No.

EL OTRO – Sí.

UNO – Dejame ver (*Saca una Tablet de UNO de los cajones, desliza un par de veces los dedos sobre la pantalla y lee.*) Sí, volvió; la puta madre mono de mierda.

EL OTRO – A ver... (*Le saca la Tablet*) 23 de diciembre de 1969, mono caí lanzado al espacio desde la localidad del Chamental, en la Rioja, a bordo de un cohete de fabricación nacional tipo sonda llamado Canopus II. Sus signos vitales fueron controlados teleméricamente durante todo el viaje: se monitoreó su ritmo cardíaco, su comportamiento biológico frente a las fuertes vibraciones, se midió constantemente su temperatura con un termómetro en...

UNO – No lo digas.

EL OTRO – Sí.

UNO – No lo digas.

EL OTRO – Sí. Con un termómetro en el culo.

UNO – ¡Lo dijiste! (*Recuperando*) Juan fue el primer astronauta argentino.

EL OTRO – (*Como un locutor con un micrófono imaginario*) Un mono en representación de un país es lanzado al espacio sideral (a UNO) ¿Algo para declarar? (*Silencio.*) No hay declaraciones. (*Fin del locutor*).

UNO – (*Como un mono.*) Uh uh uh uh uh!

EL OTRO – Disculpe, no tengo tiempo para perder con un mono.

UNO – Uh uh uh uh uh uh.

EL OTRO – No me importa que sea astronauta.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – No me importa que haya llegado al espacio.

UNO – Uh uh uh uh uh.

EL OTRO – No me importa su traje intergaláctico.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – No me importa la carrera espacial.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – No me importa ningún tipo de carrera.

UNO – Uh uh uh uh uh uh.

EL OTRO – No, no vi El Planeta de los Simios.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – Aunque el mono se vista de astronauta, mono queda.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – No, no vi King Kong.

UNO – Uh uh uh.

EL OTRO – Yo tengo los pies sobre la tierra.

UNO – Uh uh uh uh

EL OTRO – Prefiero un mono muerto que mil volando.

UNO – Uh uh uh.

EL OTRO – Basta, vuelva al pozo del que salió.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – Tiene olor a mono.

UNO – Uh uh uh.

EL OTRO – Mono negro.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – Mono cabeza.

UNO – Uh uh uh

EL OTRO – Mono cabeza negra.

UNO – Uh uh uh uh.

EL OTRO – Cabeza negra de mierda salí de acá con tu murgre provinciana.

(Largo silencio).

UNO – El Mono Juan no volvió del espacio.

EL OTRO – Sí.

UNO – No.

EL OTRO – Sí.

UNO – No.

EL OTRO – Fue un mono muy querido.

UNO – No, era un mono jodido. Nadie quiere a los monos jodidos.

EL OTRO – Era un buen mono.

UNO – No.

EL OTRO – Sí.

UNO – No.

EL OTRO – Sí, un mono sapiente, un intelectual.

UNO – Era un mono y punto.

EL OTRO – Un caí misionero.

UNO – El primer argentino en el espacio... que no volvió.

EL OTRO – Sí.

UNO – No, los argentinos nunca volvemos a casa porque la casa ya no está, la tierra ha girado, todo quedó patas para arriba y entre nubes espesas e impenetrables...

EL OTRO – *(Nostálgico)* Desaparecida.

UNO – *(Nostálgico también)* Escondida.

EL OTRO – Esfumada. *(Silencio.)* El Mono Juan volvió y fue tratado como un héroe.

UNO – No volvió.

EL OTRO – Sí.

UNO – No.

EL OTRO – Sí. Fue llevado en carroza mientras una multitud lo ovacionaba de pie.

UNO – *(Lo piensa.)* Ese no fue el Mono Juan.

EL OTRO – Sí, y las doñas y los dones le sacaban chispas doradas a sus anillos con tanto aplauso.

UNO – No.

EL OTRO – Sí, mientras él entraba glorioso en una gran carroza tirada por caballos blancos y emplumados.

UNO – No, ese fue otro mono, UNO más grande.

(Silencio, EL OTRO lo está pensando)

EL OTRO – A ver *(Toma otra vez la Tablet, lee, luego la guarda derrotado)* Tenés razón, no fue el Mono Juan.

UNO – Viste... No fue porque el Mono Juan nunca volvió del espacio.

EL OTRO – Sí.

UNO – No, se hizo polvo de estrellas.

EL OTRO – No.

UNO – Sí, hizo piruetas en los anillos de Júpiter y se desintegró poéticamente.

EL OTRO – No.

UNO – Sí, explotó cual supernova esparciendo su argentinidad por el espacio sideral.

EL OTRO – No.

UNO – Sí.

EL OTRO – Dame *(le saca la Tablet, lee en silencio, descubre algo)* El Mono Juan llevó un mensaje al espacio.

UNO – ¿Sí?

EL OTRO – Sí.

UNO – ¿Sí?

EL OTRO – Sí.

UNO – ¿Qué decía?

EL OTRO – Argentina, 1955, bombas sobre la plaza, corpus Cristi, golpe militar. Todos los nombres son pronunciables menos UNO –. Empieza el turismo del cadáver santo. Endeudamiento, FMI, devaluación, congelamiento de salarios.

1966 el país encomendado a la virgen, noche de los bastones largos, suspensión del parlamento y de los partidos políticos, endeudamiento, FMI, devaluación, achicamiento del estado, privatizaciones, ERP, Montoneros, devaluación, endeudamiento, devaluación, endeudamiento, secuestro de Aramburu. Al caño Onganía....

UNO – ¿Caño?

EL OTRO – Si, duro por fuera... hueco por dentro. ¿Sigo con el mensaje de Juan?

UNO – Perdón.

EL OTRO – Al caño Onganía se le ocurre que puede reemplazar al Mono Juan mandándolo al espacio.

UNO – ¿Todo eso escribió el mono?

EL OTRO – Sí.

UNO – ¿Él solito?

EL OTRO – Sí.

UNO – Mono apátrida.

(Cambio de luces. Se escucha una voz en inglés haciendo una cuenta regresiva que arranca en “ten”. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva se interrumpe en “eight”. Luz normal, todo se calma.)

PRIMERA ESTACIÓN ESPACIAL

La ceremonia del té de la clase media argentina

(EL OTRO saca de su cajón una hermosa y pequeña mesita plegable mientras que UNO saca del suyo tazas y una tetera de porcelana fina. Se colocan hermosas

pelucas se señoras rubias. Usan los cajones de silla. Cruzadas las piernas, y con el dedo meñique de la mano derecha estirado que sostienen el asa de la taza, tomarán el té.)

UNO – ¿Té?

EL OTRO – Sí, té.

UNO – Te dije que todo se iba a la mierda. Te dije.

EL OTRO – Te dije.

UNO – Sí, te dije.

EL OTRO – Te dije que este viejo cursillista no nos iba a salvar del OTRO viejo dictador.

UNO – Te dije.

EL OTRO – Sí, te dije.

UNO – Te dije que necesitamos a alguien más... más... más... (*Hace gesto de charretera*).

EL OTRO – ¿Más que éste?

UNO – Te dije, sí, te dije.

EL OTRO – Te dije que el viejo desde Madrid iba a hacer desastres, te dije.

UNO – Te dije, sí. (*Aparte*) Esta vieja de mierda se hace la santurrona pero todo el mundo sabe que tiene un hijo sindicalista, de la CGT de Azopardo, son los peronistas de Vandor, otro hijo de puta. El hijo de esta puta se la pasa todo el día con esa mierda de “luche y vuelve”, “luche y vuelve”, como si alguien quisiera que ese viejo sádico volviera.

EL OTRO – Sí, te dije.

UNO – Te dije que en este país no se puede vivir con tanto negro reclamando (*gesto de comillas*) “derechos”.

EL OTRO – Sí, te dije.

UNO – Te dije, sí.

EL OTRO – ¿Te queda té?

UNO – Te sirvo.

(Le sirve)

EL OTRO – ¿Te parece que esto va a durar para largo?

UNO – Sí, te dije que sí.

EL OTRO – Y ¿Qué te parece?

UNO – Tengo un mal presentimiento. Te digo y te repito que este país nunca lo va a olvidar, por más que lo escondamos en la Conchinchina.

EL OTRO – ¿Te parece? *(Aparte.)* Esta vieja del orto que se cree la Virgen María es una turra de la primera hora. Tiene un hijo que milita en la CGT de los Argentinos. Son todos zurdos esos, andan jodiendo con eso de la “nacionalización de los medios de producción” y toda esa perorata. Quieren transformar a este país en Cuba, hijos de puta. *(A la otra)* ¿Más té?

UNO – Te mato si no me das más, está riquísimo.

EL OTRO – ¿Te enteraste lo de los cordobeses?

(Silencio, se esquivan las miradas).

UNO – Te digo que mi hijo está de vacaciones... pero en Mar del Plata.

(Silencio)

EL OTRO – Te cuento que mi hijo está de viaje de negocios... en... en... Ushuaia.

(Largo silencio.)

UNO – ¿Te enteraste que están destrozando todo?

EL OTRO – Animales.

UNO – Incivilizados.

EL OTRO – Todos negros.

UNO – Todos.

Las aventuras espaciales del Mono Juan

EL OTRO – ¿Más té?

UNO – Te digo que está riquísimo.

(Cambio de luces. Otra vez la voz en inglés haciendo una cuenta regresiva. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva arranca en “ten” y se interrumpe en “Seven”. Luz normal. Todo vuelve a la calma.)

La circularidad del tiempo

UNO – El cohete Canopus II surcó el espacio interior como un rayo y luego desapareció de la vista de los ingenieros en tierra.

EL OTRO – Sí, *(muy poéticamente)* fue como si un pedazo de nosotros se lanzara hacia los cielos para darle una palmada en la espalda a Dios.

UNO – *(Terrenal.)* Pero era sólo un mono.

EL OTRO – Nunca le des la espalda a un mono.

UNO – Menos si es astronauta.

EL OTRO – Menos si se llama Juan.

UNO – Lástima que nunca más volvió.

EL OTRO – Sí, volvió.

UNO – No volvió. Lo último que se supo de él fueron unos pocos telegramas.

EL OTRO – Telegrama del Mono Juan desde el espacio sideral: altitud: 83 kilómetros y subiendo. Inclinación 3.8 grados. Temperatura: un calor de cagarse. Presión: demasiada para un pobre mono.

UNO – Nunca un mono cargó con tanta presión en sus hombros. Primer mono astronauta, primer astronauta argentino, primer viajero espacial criollo, primer misionero en el espacio, eh....

EL OTRO – Telegrama del Mono Juan desde el espacio sideral: “Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Escribir, por ejemplo: la noche está estrellada y tiritan, azules, los astros, a lo lejos”

UNO – Primer mono poeta.

EL OTRO – Telegrama del Mono Juan desde el espacio sideral: ante la inmensidad del universo... me siento sepultado en la nada.

UNO – Primer mono existencialista.

EL OTRO – Telegrama del Mono Juan desde el espacio sideral: las provisiones escasean, será necesario hacer un ajuste seguido de recorte si queremos cubrir el déficit.

UNO – Primer mono ministro de economía.

EL OTRO – Cuando el Mono Juan regresó a la tierra fue recibido con una lluvia de aplausos laureles y bananas.

UNO – El Mono Juan nunca volvió.

EL OTRO – Sí, volvió.

UNO – No volvió.

EL OTRO – Sí, volvió.

UNO – No, el primate inferior abandonó con su nave nuestro sistema solar y nunca más fue visto.

EL OTRO – No, el primate inferior abandonó con su nave nuestro sistema solar...y luego regresó.

UNO – No, el primate inferior abandonó con su nave nuestro sistema solar y se dirigió raudo hacia los confines del universo conocido.

EL OTRO – No, el primate inferior abandonó con su nave nuestro sistema solar y se dirigió raudo hacia los confines del universo conocido... pero se acordó de su tierra querida y volvió.

UNO – No, el primate inferior abandonó con su nave nuestro sistema solar y se dirigió raudo hacia los confines del universo conocido... pero algo se interpuso en su camino....
(*Intenta inducirle a su partenaire cierto clima de suspenso.*)

EL OTRO – ¿Algo se interpuso en su camino?

UNO – Sí.

EL OTRO – ¿Sí?

UNO – Sí.

EL OTRO – ¿Algo en su camino?

UNO – Algo en su camino.

EL OTRO – ¿Algo en su camino en el universo infinito?

UNO – Sí, algo en su camino en el universo infinito (*suspenso*): un agujero de gusano.

EL OTRO – ¡Epa!

UNO – Sí. Y mediante ese agujero de gusano el Mono Juan pudo viajar en el tiempo.

EL OTRO – ¡Epa!... (*Que no entendió nada*) ¿Cómo “agujero de gusano”?

UNO – Un agujero de gusano es un... como si fuera una... que está... así como si fuera un gusano que... que tiene una... Momento. (*De UNO – de los cajones saca un teléfono negro y disca*) ¿Hola? Hola, sí, soy yo, pasame con algún astrónomo polenta.... ¿cómo que se exiliaron? (*escucha*) ¿les pegaron? ¿Los dejaron sin trabajo? Bué, que le vamos a hacer. (*Al otro*) Exiliados en el 66...

UNO – ¿A palazos?

EL OTRO – Sí, a bastonazos.

UNO – A bastonazos. (*Retoma*) Como te decía: un agujero de gusano es como... un agujero de gusano... como un túnel espacial por el que se puede viajar en el tiempo.

EL OTRO – ¡Epa!

UNO – Sí, el Mono Juan no sólo es el primer astronauta argentino sino que además es el primer viajero del tiempo.

EL OTRO – ¡Epa!

UNO – Sí. Hizo un viaje transtemporal hacia el pasado y allí, hizo los arreglos necesarios para anticiparse al genardarme que lo capturó en la selva misionera y así poder ahorrarse el viaje espacial. “Un mono no debe estar en el espacio”, se dijo.

EL OTRO – Es increíble lo que puede hacer un mono astronauta.

UNO – Viajó a 1968, un año antes de ser capturado y se entrevistó consigo mismo.

EL OTRO – ¿Hablabas sólo el mono?

UNO – No, se entrevistó con el “consigo mismo” del pasado ¿entendés?

EL OTRO – No.

UNO – Era él pero no era él. Era su otro yo... ¿entendés?

EL OTRO – No, no entiendo ¿era esquizofrénico el mono?

UNO – ¡No! Esto necesita de un filósofo (*toma el teléfono, disca*) Hola, si soy yo. Pasame con algún filósofo polenta... ¿los exiliaron a palos? ¿Cuándo? ¿Cómo? (*a UNO*) Echados a palos de la Universidad de Buenos Aires en el 66.

EL OTRO – ¿A palazos?

UNO – A bastonazos.

EL OTRO – ¿A bastonazos?

UNO – Sí. Pero lo del mono no es tan difícil de entender. No se encontró exactamente con él mismo sino con “alguien” muy parecido a él.

EL OTRO – Ya sé. Tenía un hermano gemelo.

UNO – No. UNO era el mono de 1969, EL OTRO era el mono de 1968. Era el mismo Mono Juan pero en tiempos diferentes.

EL OTRO – Sigo sin entender.

UNO – Supongamos que hay un Mono Juan al que llamamos MONO UNO y otro Mono Juan al que llamaremos MONO DOS...

EL OTRO – ¿Entonces hay 3 monos? MONO UNO más MONO DOS, igual a 3 monos.

UNO – No, no, no. Eso necesita a un lógico-matemático. *(Toma el teléfono, disca)* hola, sí otra vez yo. Pasame con algún lógico-matemático piola. *(Escucha y corta)* Adiviná.

EL OTRO – Sí, 1966, universidad pública, cagados a bastonazos.

UNO – A bastonazos.

EL OTRO – A bastonazos.

(Como si nada cambian los roles respecto a quién sostiene que el Mono Juan volvió o no.)

EL OTRO – Suerte que el Mono Juan nunca volvió.

UNO – Sí que volvió.

EL OTRO – Nunca volvió porque nunca salió. El mono del futuro instruyó al mono del pasado para que no caiga en la trampa de la gendarmería y así nunca volar al espacio.

UNO – Pero ¿si nunca viajó al espacio cómo hizo para encontrarse consigo mismo para impedir el viaje al espacio

para encontrarse consigo mismo, para impedir el viaje al espacio para encontrarse consigo mismo, para impedir el viaje al espacio para encontrarse consigo mismo?

EL OTRO – *(Totalmente perplejo)* ¿Cómo?

UNO – Claro ¿si nunca viajó al espacio cómo hizo para encontrarse consigo mismo, para impedir el viaje al espacio para encontrarse consigo mismo, para impedir el viaje al espacio para encontrarse consigo mismo, para impedir el viaje al espacio para encontrarse consigo mismo?

EL OTRO – No sé, los que lo podían explicar fueron echados a bastonazos...

UNO – A palazos.

EL OTRO – A bastonazos.

UNO – A bastonazos.

EL OTRO – A bastonazos.

UNO – A bastonazos.

EL OTRO – A bastonazos.

UNO – A bastonazos.

(Largo Silencio.)

EL OTRO – El Mono Juan nunca volvió del espacio.

UNO – Sí volvió.

EL OTRO – No volvió.

UNO – Sí volvió.

EL OTRO – No volvió...

(Cambio de luces. Otra vez la cuenta regresiva. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva se interrumpe en "Six". Luz normal. Todo vuelve a la calma.)

Mono Proscripto

EL OTRO – El Mono Juan miró la tierra desde lo alto y en un suspiro con aliento a monte lejano lamentó saber que nunca volvería a su patria querida.

UNO – Sin embargo, volvió.

EL OTRO – No volvió. Su cápsula espacial, la cápsula “Amanecer” estalló en mil puntos destellantes, iluminando por un instante a la larga noche argentina.

UNO – Larga noche.

EL OTRO – Noche larga.

(Suspiran.)

UNO – *(Recuperando)* Pero logramos poner un mono en el espacio.

EL OTRO – Si, un mono en el espacio no es poca cosa.

UNO – Logramos poner un mono en el espacio pero no pudimos sostener una democracia en tierra.

EL OTRO – *(Desviando el tema)* El Mono Juan nunca volvió.

UNO – Si volvió. Pasó por Marte en vuelo rasante, y para el miércoles ya estaba en la tierra.

EL OTRO – No volvió. Su cápsula “Amanecer” encontró la noche en el planeta rojo, y su cuerpo se desintegró en miles de millones de pequeños átomos que fueron absorbidos por la gravedad de Marte. No lo supieron hasta el jueves.

UNO – Sí volvió.

EL OTRO – No volvió. Su grito de mono desesperado se sintió de cabo a rabo de la argentina silenciada... pero se escuchó desde lejos... desde muy lejos.

UNO – Sí volvió; y su grito de mono sabio fue sumado al largo silencio argentino. Nadie quiere escuchar a un mono que habla, y menos si es astronauta.

EL OTRO – No es cierto.

UNO – Si, nadie quiere escuchar a un espécimen del interior profundo de nuestra patria, menos si es morocho. Juan era morocho. Un caí morocho. Mono y negro y provinciano, imagínate.

EL OTRO – Miente.

UNO – No, y como buen morocho en un país sudamericano fue silenciado a palos y a machete.

EL OTRO – Nunca fue silenciado porque nunca volvió.

UNO – Sí volvió.

EL OTRO – No volvió.

UNO – Sí volvió. Y aunque trataron y trataron de mantener su boca de mono cerrada el mono igual le encontró la vuelta y dijo...

EL OTRO – *(Rápido. Ya sabe lo que UNO va a decir)* ¡Shhh!

UNO – Y dijo...

EL OTRO – Shhh.

UNO – Y dijo “Queremos que las futuras generaciones argentinas sepan sonreír desde la infancia... Bajo los gloriosos pliegues de nuestra bandera, no puede ni debe haber niños argentinos que no puedan ir a la escuela, o que tengan que ir a ella mal alimentados. Tampoco los debe haber que vivan desnutridos, en hogares sin luz y sin calor”.

EL OTRO – *(Indignado)* ¡Mono populista!

UNO – Y dijo “A los que afirman que hay libertad en los pueblos donde el trabajador está explotado, yo les contesto con las palabras de nuestros trabajadores: una hermosa libertad, la de morirse de hambre. Y a los que nos acusan de dictadores, he de decirles que la peor de todas las dictaduras es la de la fatua incapacidad de los gobernantes”.

EL OTRO – ¡Mono tirano!

UNO – Y dijo “porque el estado será por fin de los olvidados”.

EL OTRO – ¡Mono cabeza negra!

UNO – Y dijo “Declárase necesaria la reforma parcial de la Constitución Nacional en todo cuanto se vincula a la Iglesia y a sus relaciones con el Estado, a fin de asegurar la efectiva libertad e igualdad de cultos frente a la ley”.

EL OTRO – ¡Mono hereje!

UNO – Y dijo “La propiedad privada tiene asignada una función social dentro de la comunidad nacional. El capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social”.

EL OTRO – ¡Mono comunista!

UNO – Y dijo: “a través de estos veintiún años, las organizaciones sindicales se han mantenido inconmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante veinte años lucharon...”

EL OTRO – ¡Mono traidor!

UNO – Y dijo “porque estas tierras encontraran por fin el camino hacia la igualdad y el bienestar de sus trabajadores”.

EL OTRO – ¡Mono peronista!

(Silencio.)

UNO – Mono peronista.

EL OTRO – ¡Shhhh! No se puede decir.

UNO – Vos lo dijiste.

EL OTRO – Sí, pero es distinto, yo dije (*en tono despectivo*) Mono Peronista.

UNO – ¿Y yo que dije?

EL OTRO – (*En tono admirativo y nostálgico*) Mono Peronista.

UNO – ¿Y no es lo mismo?

EL OTRO – No, la enunciación lo es todo. (*Doctoral*) Un signo tiene significado pero sólo adquiere sentido en la enunciación.

UNO – (*Que no entendió.*) Pero los dos dijimos lo mismo.

EL OTRO – No, no es lo mismo.

UNO – Sí, es lo mismo.

EL OTRO – No es lo mismo. Probá otra vez, repetí: (*con tono despectivo*) mono peronista.

UNO – (*Con tono admirativo y nostálgico*) mono peronista.

EL OTRO – Otra vez en la ilegalidad.

UNO – Me está censurando usted.

EL OTRO – No es censura, es apenas una orientación de sentido. Venga, aquí tiene. (*Le arrima UNO de los cajones como tarima para dar discursos*) Estamos en un país libre y democrático; somos la herencia de la Revolución Libertadora y la Revolución Liberadora es una revolución occidental, cristiana y democrática. Y esta no es una dictadura, es una dictablanda. Suba y diga lo que quiera.

(*Cuando UNO sube EL OTRO saca del otro cajón una pequeña cajita de madera conectada a un cable enrujado; es un timbre con el que “pisará” el discurso cada vez que aquel intente nombrar a Perón.*)

UNO – Compañeros pero... (bip)... con Pe... (bip) se va a terminar la dominación de esta oligarquía sin conciencia nacional; porque el pueblo pero... (bip) está destinado ahora y siempre a ser el destinatario de las riquezas de esta patria, y Pe... (bip), nuestro guía incansable, nuestro faro a seguir, nuestro líder incondicional. ¡Viva pe (bip) carajo!

EL OTRO – ¿Ve? Se puede decir lo que se quiera.

UNO – El Mono Juan quería gritar...

(*El timbre estalla en pitidos, luego, silencio.*)

UNO – El Mono Juan quería gritar....

(Otra vez el timbre)

EL OTRO – Usted es un provocador.

UNO – Y el Mono Juan grito... ¡Pepón! ¡Pepón! ¡Pepón!

EL OTRO – *(Perplejidad. En rigor, no puede tocar el timbre porque no está diciendo exactamente “Perón”)* Usted me está empezando a hacer enojar.

UNO – *(Enloquecido corre por todo el espacio)*

¡Pepón! ¡Pepón! ¡Pepón!

EL OTRO – Cállese.

UNO – ¡Luche y vuelve!

EL OTRO – ¡Silencio!

UNO – *(Cantando)* Patria sí, colonia no. Patria sí, colonia no...

EL OTRO – ¡Cállese!

UNO – ¡Un grito que estremece, Vallese no aparece!

EL OTRO – ¡Cállese!

UNO – “Sin corpiño y sin calzón somos todas de... Pepón”

EL OTRO – ¡Cállese degenerado!

UNO – Aquí están, estos son, los muchachos de Pepón.

EL OTRO – Cállese ¡no lo aguanto más!

UNO – “Fumando espero al hombre que yo quiero...”

EL OTRO – ¡Me cansó! ¡¿Dónde está ese mono de mierda que lo hago estéreo?!

(Cambio de luces. Se escucha la voz en inglés haciendo la cuenta regresiva. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva se interrumpe en “Five”. Luz normal. Todo vuelve a la calma.)

SEGUNDA ESTACIÓN ESPACIAL

Oiga ñato

UNO: Instructor.

EL OTRO: Aprendiz de locutor.

UNO – El cuerpo debe estar derecho ¿me entiende? Una buena emisión necesita de un cuerpo derecho, la mente despejada, concentrada y vacía. Si la cabeza está llena nunca va a lograr tener un cuerpo derecho y listo para largar la voz. ¿Me entiende? (*EL OTRO – intenta decir algo*) No hable todavía, concéntrese en el cuerpo derecho. Más derecho. Más derecho. ¡Más derecho! Muy bien, ahora respire, despacio, llene su cuerpo de aire patrio. Éste no es cualquier aire ¿me entiende? Es el aire de la patria, el aire que respiró San Martín, de Uriburu, de Aramburu, de Lonardi ¿me entiende? Ahora relaje los músculos, y comience a vaciar su cabeza. Un verdadero locutor debe concentrarse en las palabras, no en el contenido. Vacíe su cabeza y no pierda la derechura, ahora emita, a ver... emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – No. imposible de escuchar. Un desastre. Vocalicemos. A ver una M larga.

EL OTRO – Mmmmmmmmmmmmm.

UNO – Más fuerte.

EL OTRO – Mnnnnnnnnnnnnnnnnnnnn.

UNO – No. Esa es una “m” muy... muy... muy poco patriótica, es una “m” apátrida. Dele cuerpo, dele volumen.

EL OTRO – Mmmmmmmmmmmmm.

falto de convicción y de sentimientos patrios. El enemigo está adentro, aquí nomás: en los talleres, en las universidades, en las escuelas secundarias ¿me entiende? Usted debe llegar hasta ellos con su voz, con su voz patriótica y derecha hacer que ellos se caguen en sus pantalones ¿Entiende? A ver... emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – Usted me decepciona. Su curriculum vitae dice otra cosa de usted, usted, lamentablemente, no es su curriculum, es otra cosa, más fofa, más floja, más femenina. ¿Usted no será...? (*EL OTRO va a contestar pero UNO no lo deja*) ¡Silencio! no gaste aire patrio en estupideces. Concéntrese, encomiende su alma a la Virgen... y emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – NO. NO, NO. A ver... pensemos como podemos salir de este lodazal... Imagínese ésta situación: “El Hombre”, no cualquier hombre, “El Hombre”, con mayúsculas, el “custodio de occidente” “Él” está por salir, con su uniforme de gala, su gorra blanca, impecable, impoluto. Pongámosle, en la Sociedad Rural, pongámosle, en una carroza. ¿Se lo imagina? Las tribunas llenas de lo mejor de lo mejor, suena la música, se hace un silencio, las manos están prontas a estallar en un aplauso occidental, cristiano y ganadero... y usted... ¿va a emitir así? ¿Va a destruir toda la mística, toda la pompa y la circunstancia? NO, NO, NO, eso no va a pasar. Pruebe otra vez. Póngase bien derecho, bien derecho. Emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – Terrible, no hay vocación; no hay patriotismo, no está lo suficientemente derecho. El aire patrio sólo circulará correctamente por sus órganos de fonación si su cuerpo y su mente están derechos. Pruebe. Emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – Pero ¿cómo puede ser que no entienda? Aquí dice que usted tomó la santa comunión, que fue a un colegio respetable, que hizo la confirmación como corresponde, ¡fue cursillista por Dios Santo! Como puede ser que con tamaños antecedentes no pueda transmitir a su lengua, a su boca, a sus cuerdas vocales toda esa tradición ¡esa sacrosanta tradición! Pruebe otra vez pero piense en su familia, en su estirpe criolla, en el legado de sus padres y sus abuelos. Piense en nuestro Excelentísimo Señor Presidente. Emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – No, otra vez. Emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – No, más derecho, otra vez; Emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – No, más cristiano. Emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – No, más occidental. Emita.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – No

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – No.

EL OTRO – Oiga ñato.

UNO – ¡No!

EL OTRO – Oiga ñato, oiga ñato.

UNO – No, no, no, no, no.

EL OTRO – Oiga ñato, oiga ñato, oiga ñato, oiga ñato, oiga ñato.

UNO – ¡Más derecho!

EL OTRO – Oiga ñato, oiga ñato (*se para en el cajón, va a estallar*) ¡ONGANIATO!

UNO – Bien.

EL OTRO – ¡Onganiato!

UNO – ¡Bien!

EL OTRO – ¡Onganiato! ¡Onganiato! ¡Onganiato!

(UNO estalla en aplausos y en vítores.)

CAMBIO DE LUCES.

(Otra vez la voz en inglés haciendo la cuenta regresiva. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva se interrumpe en “four”. Luz normal. Todo vuelve a la calma.)

Tristísimo

(Nostálgicos)

EL OTRO – Cada noche desde el espacio infinito el Mono Juan mira hacia su tierra querida sabiendo que ya nunca volverá.

UNO – Cada noche desde la selva misionera el Mono Juan mira el espacio infinito sabiéndose en casa.

EL OTRO – Eso es imposible porque el Mono Juan nunca volvió.

UNO – *(Poético)* Volvió una noche de verano. Cayó a escasos kilómetros de Chamical en un hermoso y placentero para-caídas que le recordaba el balanceo de las ramas de los árboles de su selva querida.

EL OTRO – *(Terrenal)* El Mono Juan nunca volvió. El balanceo que sentía eran los últimos corcoveos de su nave antes de desintegrarse en el espacio infinito.

UNO – Volvió. Y se escabulló en secreto. Hizo dedo para llegar a su Misiones querida. Organizó una reunión para contarles su experiencia a sus compañeros monos, pero ninguno le creyó. Lo tacharon de mentiroso, fabulador, embustero. Le pidieron que entregue su carnet de Mono Misionero y cuando lo hizo lo rompieron en sus narices. Lo condenaron al ostracismo. Nadie nunca más lo saludó, ni pronunciaron su nombre. Algunos dicen que murió. Otros que se conchabó en un circo. Otros que trabaja de relojero. Todos coinciden en que no vale la pena hablar de él, y menos escucharlo. Silenciado.

(Los dos se miran incrédulos)

UNO – ¿Mirá si un Mono argentino va a llegar al espacio?

EL OTRO – Justo, un mono.

UNO – Un mono en el espacio.

EL OTRO – ¡Y argentino!

UNO – Si fuera ruso te creo.

EL OTRO – Si fuera yanqui vaya y pase.

UNO – Si fuera francés en una de esas.

EL OTRO – Si fuera japonés por ahí.

(Vuelven)

UNO – Olvidado para siempre en casa o en el espacio exterior.

EL OTRO – Olvidado.

UNO – Silenciado.

EL OTRO – Desaparecido.

UNO – Desaparecido en el espacio porque nunca volvió. Se dijo ¿para qué volver? Ya nadie necesita un mono con historias extraordinarias ¡Al diablo con todo! Medio de leche, dos bananas, tres cucharadas de azúcar. Me hago un licuado y me quedo dando vueltas por el universo.

EL OTRO – Volvió. Y vive de incognito en Miami.

UNO – Y desde Miami mira para el sur y hace moralina.

EL OTRO – Monalina, dirás.

UNO – Moralina. Que los argentinos son corruptos, que ya no se puede vivir, que te matan por un par de zapatillas. Que en un país serio esto no pasa. Que el gol fue con la mano.

EL OTRO – (A UNO) ¡Basta de tirar mierda!

UNO – “Basta de tirar Mierda” Le dijeron. Pero el mono caí misionero no podía. Estaba en su naturaleza de mono. Según la enciclopedia británica los monos americanos cuando se ven en peligro cargan su mano con mierda hirviendo para luego lanzársela a su enemigo. Y el Mono Juan era habitual lector de la enciclopedia británica. “Dicen los ingleses que está en mi naturaleza tirar mierda” solía alegar en su defensa.

EL OTRO – El Mono Juan nunca volvió del espacio. Se creyó en Miami pero era sólo un delirio causado por un síndrome conocido como “locura espacial”. Nunca estuvo en Miami. Nunca salió de la cápsula Amanecer. Afebrado por el aislamiento y las bananas fermentadas, decía entre sueños: ¡Maten a Fidel! ¡Maten a Fidel! mientras se creía con bermudas tirado en una reposerá en la playa.

UNO – ¡Mono Fascista!

EL OTRO – ¡Mono apátrida!

UNO – ¡Mono botón! Si el gol fue con la mano qué lo tenés que andar ventilando.

(Silencio largo. Llegó el bajón.)

UNO – Dicen que no hay peor soledad que la de un mono solo en el espacio.

EL OTRO – La sumatoria de no tener con quién hablar y no saber hablar debe ser terrible.

UNO – Terrible.

EL OTRO – Tristísimo.

UNO – ¿Su mamá le escribió aunque sea una cartita?

EL OTRO – No.

UNO – ¿Ni una sola?

EL OTRO – Ni una sola. Su mamá nunca soportó la idea de tener un hijo astronauta. “Las ramas son el lugar de un mono, no el espacio sideral” le dijo antes del despegue, y nunca más le dirigió la palabra.

UNO – Tristísimo.

EL OTRO – Antes le había dicho: Si habré hecho cola en el correo para que tengas tu pelota.

UNO – Terrible.

EL OTRO – “Si te habré arreglado los calzoncillos en la máquina de coser de Eva”.

UNO – Tristísimo.

EL OTRO – “Si te habré mandado a la escuela con los libritos del general”.

UNO – Terrible.

EL OTRO – “¿Y me hacés esto? Vergüenza debería darte”. Y allí vino la frase matadora: Las ramas son el lugar de un mono, no el espacio sideral.

UNO – Tristísimo.

EL OTRO – El Mono Juan agachó la cabeza, se puso el casco y susurró: “Ya me lo van a agradecer las futuras generaciones”. Pero nadie lo escucho. El mono salame no debió ponerse el casco para decir una frase célebre.

UNO – Terrible.

EL OTRO – Y partió. Para nunca más volver.

(Largo suspiro de los dos)

CAMBIO DE LUCES.

(Nuevamente la voz en inglés haciendo la cuenta regresiva. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva se interrumpe en "three". Luz normal. Todo vuelve a la calma.)

El verdadero asado peronista

UNO – Juan fue lanzado al espacio en 1969 a bordo de la nave Canopus II, y no volvió.

EL OTRO – La nave Canopus II era un cohete de tipo Sonda, de fabricación nacional, y sí volvió.

UNO – El Proyecto Chamental fue desarrollado por el Instituto Nacional de Medicina Aeronáutica y Espacial y la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales. Pero Juan no volvió.

EL OTRO – La capsula Amanecer mantuvo a Juan con vida durante el despegue y la totalidad del viaje espacial, y volvió.

UNO – El Canopus II contaba con 50 kilogramos de carga útil.

EL OTRO – Cuatro ambientes más lavadero.

UNO – 28 centímetros de diámetro.

EL OTRO – Patio adelante, con verja y canteros.

UNO – 4 metros de alto.

EL OTRO – Techo de tejas coloniales.

UNO – 300 kilogramos de masa total.

EL OTRO – Piso parqué.

UNO – La nave de Juan nunca volvió a la tierra. (*Indignado*)
Como era de esperar, el mono argentino levantó el parqué para hacer un asado y ocurrió la catástrofe.

EL OTRO – No es cierto.

UNO – (*Aleccionador, moralista*) Increíble.

EL OTRO – No es cierto.

UNO – ¡El parqué!

EL OTRO – Usted miente.

UNO – ¡Para el asado!

EL OTRO – Nada es verdad.

UNO – Una absoluta catástrofe Nacional. ¡Todo se incendió en segundos! Los chinchulines parecían cometas. Las mollejas estrellas fugaces, El chimichurri esparcido como una nueva Vía Láctea era una franja luminosa que surcaba el cielo, las costillas verdaderas constelaciones de fuego.

EL OTRO – Juan volvió... (*Sincerándose*) aunque... sí ocurrió una catástrofe.

UNO – ¿Sí?

EL OTRO – Sí.

UNO – (*Desconfía*) ¿Catástrofe de qué tipo?

EL OTRO – Culinaria (*Suspense, expectativas de UNO*). El Mono Juan efectivamente levantó el parqué para hacer el asado pero su nave no se incendió.

UNO – Sí se incendió.

EL OTRO – No. Fue peor aún.

UNO – ¿Peor?

EL OTRO – Peor... los chorizos salieron con gusto a cera.
(*Silencio de duelo por la catástrofe*).

EL OTRO – La morcilla con olor a Fluido Mánchester
(*Silencio de duelo por la catástrofe*).

EL OTRO – El vacío con gusto a Cedro ahumado. ¡El vacío no! ¡El vacío no! ¡El vacío no! Gritaba de rodillas con los brazos elevados al cielo.

UNO – Y Juan se perdió en el vacío exterior. Ese vacío que todo lo llena. Y Juan quedó solo en el vacío. Solo como asador malo.

EL OTRO – Y del vacío no se vuelve.

UNO – No se vuelve.

EL OTRO – No se vuelve.

UNO – No se vuelve.

EL OTRO – ... Pero Juan volvió.

CAMBIO DE LUCES.

(Otra vez la voz en inglés haciendo la cuenta regresiva. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva se interrumpe en “two”. Luz normal. Todo vuelve a la calma.)

TERCERA ESTACIÓN ESPACIAL

Feliz Juan Domingo para la JP

(UNO toma del cajón un par de auriculares muy grandes y se los coloca en el cuello. EL OTRO agarra un micrófono. Los dos van juntos al centro del escenario.)

EL OTRO – *(Sumamente histriónico)* Buenas noches queridos televidentes. Un día más nos encontramos con ustedes.

Otro domingo en familia. Otro día de.... “¡Feliz Juan Domingo para la JP!” Todos expectantes para ver quién se gana el viaje. El único programa de la televisión argentina que regala un viaje para todos los compañeros. *(A alguien que no vemos)* ¿Qué tal escribano? ¿Cómo está hoy? ¿Bien? Me alegro. Tenemos a nuestro primer concursante. *(A UNO -)* Nombre, colegio y ciudad.

UNO – Roberto, Nacional Sarmiento. Curuzú Cuatiá.

EL OTRO – Arrancamos con la pregunta de la noche. ¿Todo listo? *(Saca un sobre del cajón y lee)* Cuestionario número cuatro. Auriculares puestos por favor. *(UNO – se pone los auriculares.)* Atento escribano, Ahí va la consigna: Sin repetir y sin soplar, nombres de organizaciones peronistas, como por ejemplo “Juventud Peronista” Todo listo comenzamos ¡ya!

(Lo que sigue debe ser dicho a toda velocidad. No es necesario que se entienda todo, lo importante es la cantidad y la rapidez. Cada tanto, cuando UNO tome aire para poder seguir hablando, EL OTRO creará que la lista terminó para inmediatamente darse cuenta de que sigue.)

UNO –

Juventud Peronista

Acción Revolucionaria Peronista.

Brigadas de Juventud Peronista

Comando de Organización.

Encuadramiento.

Grupo Cóndor.

Alianza Libertadora Nacionalista

Guardia de Hierro.

Guardia Restauradora Nacionalista.

Montoneros.

(Toma aire.)

Federación de Mujeres Peronistas.

Juventud Argentina por la Emancipación Nacional.

Juventud Revolucionaria Peronista.

Juventud Trabajadora Peronista.

Juventud de Trabajadores Peronistas.

Juventud Universitaria Peronista.

Juventud Sindical Peronista.

Juventud Peronista Regionales.

Ejército Peronista de Liberación Nacional.

Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios.

(Toma aire.)

Concertación Nacionalista Universitaria.

Organización Única del Trasvasamiento.

Generacional.

Organización los Descamisados.

Comando de Organización.

Comando Tecnológico Nacional.

Frente Revolucionario Peronista.

Frente de Estudiantes Nacionales.

Frente de liberación Homosexual.

Los Putos peronistas.

(Toma aire.)

Peronismo de Base.

Comando 17 de octubre.

Movimiento Revolucionario 17 de octubre.

Movimiento de Bases Peronistas.

Movimiento de la Juventud Federal.

Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

Movimiento Nueva Argentina.

Movimiento Peronista de Liberación.

Movimiento Revolucionario Peronista.

Movimiento Villero Peronista.

Movimiento de Lisiados Peronistas “Los Rengos de Perón”

Movimiento de Inquilinos Peronistas.

Los Iluminados.

Alianza Anticomunista Argentina.

(EL OTRO queda atónito ante la lista permaneciendo un rato con la boca abierta. Después de un largo silencio:)

EL OTRO – *(Atónito, superado)* El viaje es para Roberto.

(UNO festeja dando saltos adolescentes).

CAMBIO DE LUCES.

(Nuevamente la voz en inglés haciendo la cuenta regresiva. UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. La cuenta regresiva se interrumpe en “one”. Luz normal. Todo vuelve a la calma.)

Houston, we have a problem

(UNO representa en cámara lenta, mientras tararea la música de Strauss, la escena del hueso de “2001 odisea del espacio”. Mientras tanto EL OTRO re direcciona y busca señal con una antigua radio militar. Cuando por fin encuentra señal, UNO toma otra radio. Entre texto y texto puede escucharse ruido de estática.)

EL OTRO – Houston, we have a problem.

UNO – This is Houston, say again, please.

EL OTRO – Okay, Houston, we've had a problem here. We've had a MAIN BP BUS undervolt

UNO – John, the monkey, say again, please.

EL OTRO – We've had a MAIN BP BUS undervolt

UNO – John the monkey, say again please.

EL OTRO – We've had a MAIN BP BUS undervolt

UNO – *(Cansado del juego)*. Me lo va a tener que decir en castellano, chango, que no se entiende un pomo.

EL OTRO – Tamo. Aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. Tenemos un problema.

UNO – Ahora sí, chango, se entiende. ¿Qué pasa ahí arriba?

EL OTRO – Tenemos una bajada de tensión en BUS PRINCIPAL B.

UNO – ¡A la mierda!

EL OTRO – ¿Qué hacemos Estación Chamental? Cambio.

UNO – Aquí Centro de comandos Chamental, un momento por favor. *(Va hacia una de los cajones y saca un gran bibliorato en el que hojeará insistentemente cada vez que tenga que dar una respuesta)* Aquí Chamental. Derive energía de baterías secundarias. Confirme, cambio.

EL OTRO – Aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. Baterías secundarias habilitadas. *(Pausa)* Sin novedades. Cambio.

UNO – *(Buscando en el bibliorato)*. Atento Mono Juan. Aquí Chamental. Probemos con las baterías terciarias. Cambio.

(Pausa)

EL OTRO – Aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. No pasa nada. Cambio.

UNO – Aquí Chemical, un momento por favor. (*Buscando en el bibliorato*). Derive la energía desde el módulo lunar. Cambio.

EL OTRO – Aquí Amanecer. Sin cambios. Cambio.

UNO – Aquí Chemical, un momento por favor. (*Buscando en el bibliorato*). Aquí Chemical. Pruebe con un Congelamiento de salarios. Cambio.

EL OTRO – Copiado (*Pausa*) ¡Funcionó! Cambio.

(*UNO Va a dejar la radio pero se restablece el diálogo*).

EL OTRO – Atento Chemical aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. Tenemos un problema. Cambio.

UNO – Aquí Chemical. Lo escucho. Cambio.

EL OTRO – El combustible marca un descenso considerable. ¿Qué hacemos? Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*). Tomemos deuda, cambio.

EL OTRO – Copiado.

(*UNO va a dejar la radio pero se restablece el diálogo*).

EL OTRO – Atento Chemical. Aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. Tenemos un problema con los tubos de hidrógeno ¿Qué hacemos? Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*). Suspendamos paritarias por tiempo indeterminado. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Chemical, tenemos un problema. Cortocircuitos en la computadora principal. ¿Qué hacemos? Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*). Elimine el sábado Inglés y reinicie. Cambio.

EL OTRO – Copiado. Cambio.

(*UNO va a dejar la radio pero se restablece el diálogo*.)

EL OTRO – Atento Chamental. Aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. Se está condensando humedad en los paneles de controles. ¿Qué hacemos? Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*). Cerremos con el FMI, inundemos de dólares. Abramos importaciones. Cambio.

EL OTRO – Copiado. Cambio.

(*UNO va a dejar la radio pero se restablece el diálogo.*)

EL OTRO – Atento Chamental. Aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. Cambio.

UNO – Aquí Chamental. Lo escucho. Cambio.

EL OTRO – Tenemos un problema con el sistema de calefacción ¿Qué hacemos? Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*) Intervenime los sindicatos chango. Cambio.

EL OTRO – Atento Chamental. Aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. Tenemos un problema: sobrecalentamiento de la computadora de navegación. ¿Qué hacemos? Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*). Probemos derogando la constitución. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Atento Chamental. Tenemos un ascenso considerable en los niveles de dióxido de carbono ¿Qué hacemos? Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*) Aquí Chamental. Reiniciemos la computadora principal. Clave: PROSCRIPCION. Todo en mayúsculas y sin acento. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Atento Chamental aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. El problema persiste. Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*). Probemos escondiendo a la embalsamada. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Atento Chamical aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. El problema persiste. Cambio.

UNO – (*Buscando en el bibliorato*). Probemos con más PROSCRIPCIÓN. ¿Lo escribió con mayúsculas? Cambio.

EL OTRO – Copiado. Con mayúsculas y sin acento y el problema persiste. Cambio.

UNO – (*Buscando en el Bibliorato*). Probemos con La Escuela de las Américas. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Atento Chamical aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. El problema persiste. Cambio.

UNO – Devaluemos. Cambio.

EL OTRO – Seguimos sin novedades. Cambio.

UNO – Metele golpe. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Atento Chamical aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. El problema persiste. Cambio.

UNO – Metele más golpe. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Atento Chamical aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. El problema persiste. Cambio.

UNO – Más golpe. Cambio.

EL OTRO – Copiado. (*Pausa*) Atento Chamical aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. El problema persiste. Cambio.

UNO – (*Que estalla*) ¡Golpe! ¡Golpe! ¡Golpe!

EL OTRO – (*Largo silencio*). Atento Chamical aquí Cápsula Amanecer desde el espacio. El problema persiste. Cambio.

UNO – (*Resignado*) Volvé Juan. Volvé.

(*Largo silencio. Dejan las radios en los cajones.*)

UNO – El Mono Juan nunca volvió a su Misiones querida.

EL OTRO – Sí volvió.

UNO – No Volvió. Una nave de fabricación nacional fue mucho para el pobre mono. Debí comprar importado.

EL OTRO – Sí volvió. El Mono Juan era un piloto eximio.

UNO – ¿Cómo que no era simio? ¿No era un mono?

EL OTRO – Digo que era un piloto eximio.

UNO – ¿Y cuándo dejó de ser simio?

EL OTRO – *(Resignado)* En el espacio.

(UNO se dirige al cajón y toma la Tablet. Desliza los dedos sobre ella. Dice sus textos y muestra la pantalla como quien tiene pruebas para sostener lo que dice).

UNO – El Mono Juan nuca volvió. Su nave estalló en pedazos... en un estudio de Hollywood.

EL OTRO – El Mono Juan Sí volvió. Su nave amarizó en el atlántico... dentro de un estudio de Hollywood.

EL OTRO – El Mono Juan No volvió de su viaje sideral. No pudo encontrar el camino de regreso y se quedó a vivir en el planeta Plutón.

UNO – Plutón no es un planeta.

EL OTRO – En ese momento sí lo era.

UNO – No es un planeta.

(La violencia va en aumento)

EL OTRO – Sí es un planeta.

UNO – No es un planeta.

EL OTRO – Sí, es un planeta.

UNO – No es un planeta.

EL OTRO – Sí es un planeta.

UNO – No es un planeta.

EL OTRO – Sí es un planeta.

(Comienza a sonar la música emblemática de “2001 odisea del espacio”. Parodiando en cámara lenta la escena del hueso, UNO termina dándole un “tebletazo/huesazo” en la cabeza de EL OTRO que cae como muerto. Le da innumerables golpes aún con EL OTRO ya sin vida en el piso. UNO festeja como un mono sobre el cadáver y los cajones.)

CAMBIO DE LUCES.

(Sobre la música se escucha una voz en inglés haciendo una cuenta regresiva. Esta vez es distinta. Más verdadera quizás, no hay dudas de que es la definitiva.

UNO y EL OTRO corren desesperados por todo el espacio. Acomodan los cajones como si fueran los asientos de una nave espacial. Cuando la cuenta llega a cero se escucha el estruendo de la nave despegando. UNO y EL OTRO se van al espacio.)

FIN

Agosto 2015

POST SCRIPTUM

Entrevista a Diego Scarpellino:

“Siempre entendí el teatro, la dirección y la dramaturgia como una especie de duelo con el espectador”

Por Ricardo Manetti y Nicolás Lisoni

¿Cómo es tu recorrido en el teatro?

Mi trayectoria es como la de la mayoría de la gente en el interior, comenzamos con un taller y poco a poco uno se va sumergiendo y a la larga especializando. Y a los 19 años no solamente estaba dirigiendo, sino que además convencido de que ese era mi lugar en el teatro. Y a la dramaturgia llego desde allí, como director, no como escritor. Suele haber un recorrido del literato que se anima a escribir teatro pero no es mi caso. Mi recorrido es el del teatrero, mi recorrido es el de *dramaturgia escénica* que luego se termina transformando en una dramaturgia escrita.

¿Cómo caracterizas tu dramaturgia?

La pienso desde el punto de vista escénico. Una de las cosas que más me costó con la propuesta de este libro, fue comenzar a transformar

textos que fueron pensados para ser dirigidos por mí, en textos que uno espera que sean leídos por otros, e incluso representados por otros. Esa transposición fue bastante problemática, tuve que ponerme a ampliar didascalias, realizar algunas aclaraciones porque me di cuenta que leídos así, a secas, no se sabía mucho de lo que estaba hablando.

Entonces es una dramaturgia fundamentalmente escénica. Cuando leo los textos siento que hay un vacío tremendo, porque me da la sensación de que todo está proyectado hacia lo escénico, que lo textual es solo una excusa para la permanencia; es un miedo a la muerte, a la desaparición, esta cosa efímera del teatro. Uno escribe para que permanezca, pero no siento que mi dramaturgia esté ahí en los textos y ese es un problema para el libro.

Otro tema importante es el de la fragmentación. *Técnicamente escribo fragmentando, como unidades de acción que luego voy cosiendo.* Cuando trabajo con los actores planifico unidades de improvisación, de conflicto o situación físicas que después voy cosiendo. Siempre voy construyendo fragmentos - que creo que se nota en las obras, en el producto final- que son todas unidades que arrancan y terminan y que el sentido global no tiene que ver con un relato que se va desarrollando como una línea que va creciendo sino como unidades que se van sumando y van cargándose de sentido.

¿Por qué hacemos teatro?

Si uno coloca al teatro dentro del campo de las artes esta pregunta nos lleva a una más amplia, ¿por qué hacemos Arte? Allí aparecen montones de lecturas que van desde...” *para cambiar el mundo*”, “*para expresarnos*” enunciados que generalmente no son más que frases hechas.

Claro que me interesa la idea de la transformación y no tanto la idea de la expresión ya que ésta última tiene una carga subjetiva que no me motiva. Por momentos pienso que para expresarse es preferible escribir un tratado o dar un discurso.

En este sentido comparto la idea de las vanguardias, la idea del choque, la idea de que hago teatro, arte, para relacionarme desde el choque, desde la provocación, esperando llegar a algún lado desde ese lugar, desde algún tipo de violencia estética y no desde el lado de las consideraciones del arte como “caricia al alma”.

Siempre entendí el teatro, la dirección y la dramaturgia como una especie de duelo con el espectador, no de amistad con él, es como un duelo a muerte. Los duelos tienen reglas, no son una pelea callejera. Se trata de un duelo en el que uno intenta manipular, guiar, transgredir. Lo importante es decepcionar expectativas, no intentar salvarlas. No es como un amigo al que uno le va a ofrecer empatía. Aquí uno le va a ofrecer un problema, una incomodidad y una transformación. Y toda transformación conlleva un acto de violencia. La transformación de un

árbol a una silla implica hachas, sierras, clavos, martillos. El duelo con el espectador va más o menos por ese carril de violencia.

¿Cómo afrontas en tu dramaturgia el eje representación-violencia?

La violencia respecto del arte es una violencia creadora. La otra violencia, la que aparece como tema y no como forma es la que destruye. Contra esa violencia luchamos aún con violencia. En *El trencito de la alegría* aparece algo que es fundamental para tratar de comprender las múltiples dimensiones de la violencia. Aparece el concepto de Hannah Arendt acerca de la banalidad del mal. En el texto “Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal” Arendt se sumerge en las intenciones del criminal Adolf Eichmann. Y se lleva una gran sorpresa. Esperando encontrar un monstruo, un antisemita acérrimo, un supervillano de comic, lo que encuentra es un hombre insignificante. Un funcionario, un mero burócrata. El mal es también banalidad. Transportaba vacas para el frente de guerra y cuando tuvo que transportar judíos a campos de concentración nada cambió en él. Sólo el modo de completar las planillas.

Nací en un barrio bien periférico de la ciudad de Chivilcoy, me crié en un mundo muy de barrio, y veía muchas situaciones de maltrato.

En un momento trabajé en el cementerio y había un hombre discapacitado que pedía propina para cuidar autos. ¡La cantidad de

maldades que se le hacían a diario!.. Pero todas desde el punto de vista de la banalidad, siempre con el humor de fondo, siempre con la seguridad de que no se le estaba haciendo nada malo. Eso me parece que es la banalidad del mal; el mal por diversión, por burocracia, por inconsciencia. Sin planificación, sin nada que te afecte. Me parece que eso es lo que aparece en *El Trencito de la alegría* y en algún punto también en el *Necronomicón en Lomas*, El mal sin malvados, sin monstruos. El mal es culpa del demonio que poseyó al padre, siempre el mal es del otro, no se lo ve, está ahí, oculto, y en las obras aparece no solo desde el punto de vista de la fábula sino también en el modo en que se va develando estéticamente. Las cosas van apareciendo muy de a poco, se van desplegando; Hay algo de la dramaturgia porteña o festivalera que terminó por aburrirme, donde casi siempre se parte de un costumbrismo light para que luego los conflictos se intensifiquen. En *Necronomicón en Lomas* busco realizar un proceso inverso. Irrumpir con todo para luego devenir en la comedia negra y ahí es donde aparece la banalidad, pero desde lo estético. En cambio en *El Trencito...* sucede lo inverso, comienza con el humor, y termina siendo cada vez más denso, pero con personajes que nunca se modifican, que nunca cambian, que les da lo mismo una cosa que la otra, que terminan igual que como empiezan. La banalidad también está presente en el *Mono Juan* porque ninguno de los personajes defiende el “sí volvió” por una cuestión de motivación; de repente se les ocurre decir que volvió, y dicen que volvió, y sin solución

de continuidad, sin que pase nada en el medio, cambian de opinión. ¿Por qué cambian de opinión? La respuesta es banal, y por serlo es carente de argumentos.

¿Cuál es el lugar de la materialidad del texto en el hecho teatral?

En cuanto a la primacía del texto, me inscribo en la ya vieja disputa que plantea abandonar la dependencia de lo textual. Esta idea de que poner en escena una obra es amplificar lo que está escrito. Sé que es una idea muy discutida pero considero que hay que defenderla si queremos sostener a los directores y actores como elementos creativos del proceso.

¿Porqué tiene tanta primacía el texto? porque históricamente es lo que permaneció, pero también está todo lo otro que es lo que no permaneció, que es lo que se supone que tenemos que hacer como realizadores teatrales. De Shakespeare permaneció el texto. Pero lo que hacían en el escenario, el compromiso emocional, la presencia y reacciones del público sólo es comentable, deducible. La idea es evitar que el texto sea un yugo, que el libro cosifique a la experiencia teatral. El libro es otra instancia de publicación, pero considero que la publicación que le corresponde al teatro es la publicación escénica, es de ahí, desde el actor, desde el espectador, desde el convivio de Aristóteles. Publicar un libro es en el fondo la apuesta a su representación.

El Grupo Trac

El grupo Trac es un grupo que tiene 22 años, fui uno de los fundadores y soy uno de sus directores. Es un grupo que se enmarca dentro del formato del Teatro Independiente. Hay mucha gente formada técnicamente, desde gente que hace 30 años que hace teatro hasta actores y actrices con formación académica. Yo soy de la Facultad de Filosofía y Letras (lo mío nunca fue el cuerpo sobre el escenario). Es un teatro que fue itinerante durante 15 años pero ya tenemos sala propia, con formato no convencional, lo que en la jerga se le dice “una caja negra”. Estamos trabajando bien y mucho... es un grupo muy importante de Chivilcoy y de la zona.

Tirada inicial: 100 ejemplares

Impreso en Chivilcoy

Las tres obras entregadas hoy al mundo, y cada una a su manera, son un modo de pensar nuestra realidad, un espejo contradictorio de una identidad nacional que sigue construyéndose, resistiendo en distintas trincheras, una manera de darle, incesantemente, voz a las víctimas, son un estallido de lenguaje e impertinencia. Creo que las tres, de manera distinta tratan de incentivar en el lector/público la reflexión sobre nuestra historia de la cual el presente forma parte. Los personajes padecen injusticias, vejámenes, torturas, muerte y todo tipo de sufrimientos, públicos y privados, eso es la materia prima de este teatro “scarpelliano”, tan siglo XXI.

Escribir, dirigir, producir, son labores arduas que implican el ejercicio de la imaginación creadora en sentidos bien definidos y eso hemos visto sus compañeros, sus alumnos, su público cuando Diego nos acercó su arte, su sensibilidad.

El autor que hoy nos convoca en este libro lleva adelante una cruzada teatral imprescindible: defender la cultura contra viento y marea, resistir a todo tipo de intención de aniquilamiento, dejar una marca indeleble de identidad propia, asumir integralmente la creación y dirección de sus textos y de los ajenos, permitirnos pensar que es posible hacer teatro siempre y en todo lugar y cómo sea, oficial, cooperativo, privado, a la gorra, pero siempre a pulmón y a puro coraje, en estado de alerta y sin olvidar nunca que el sargento Chirino sigue matando por la espalda.

Me permito tomar el final del “Trencito de la alegría” para resumir lo que el teatro de Scarpellino me provoca, nos provoca “Las luces de colores titilan cada vez más rápidas hasta volverse incómodas”.

Graciela Demichelis

Pehuajó, 2019

